



PONTIFICIA UNIVERSIDAD

CATOLICA DE CHILE

FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFIA

Y CIENCIA POLITICA INSTITUTO DE HISTORIA

ESTADIO NACIONAL LA SANGRE O LA
ESPERANZA

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA

AUTOR: FERNANDO GUZMAN

PROFESOR GUIA: ALFREDO RIQUELME

SANTIAGO, CHILE JUNIO DE 2004

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena



Ubicación:

94/091-4)

Año:

C:

1

SYS:

917 823

Biblioteca Nacional



1598323

917823

9M/091-4)



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política
Instituto de Historia



ESTADIO NACIONAL

La sangre o la esperanza

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA

Profesor Guía
Alfredo Riquelme Segovia

Autor
Fernando Guzmán Muñoz



Introducción	5
CAPÍTULO I	
ANTECEDENTES DE LA DICTADURA	12
La Unidad Popular. Del fulgor popular al fulgor militar	15
Los mil días de fiesta Popular	23
Estructuración Crisis política y el debacle del consenso ciudadano	40
CAPÍTULO II	
EL GOLPE A LA REPÚBLICA	
La elaboración del Golpe de Estado	59
Primer trauma. 11 de Septiembre de 1973, Golpe de Estado en Chile	64
CAPÍTULO III	
LA OBSTINACIÓN A SER VENCIDOS	
Resistencia al Golpe. La Obstinación a ser vencidos	82
CAPÍTULO IV	
EL ESTADIO NACIONAL	
Estadio Nacional. Centro de Detención Masiva	99
Organización del Centro de Detención	103
Tipificación de Detenidos	112
La vida y la muerte al interior del Estadio	
Vida cotidiana y creación de lazos. Convivencia en Camarines y Escotillas	115
Distracciones del tormento. Resistencia psicológica a la tortura colectiva	118
Carceleros e Instituciones a cargo del Estadio	123
Relaciones aprehensor-aprehendido	
Poder total del carcelero	127
Inflexiones del poder sobre el detenido. Situaciones de tolerancia y deferencia	131
La gente que buscaba y esperaba	133
Tercer Trauma. La Tortura	
Conceptualización de Tortura	135
El Velódromo. Sesión de Tortura.	139
Los torturadores	145
Cuarto trauma. Salida del Estadio	147
CONCLUSIONES	150
BIBLIOGRAFÍA	154

Agradecimientos:

A mis padres, por el amor incondicional, por siempre estar conmigo pese a cualquier caída, y por creer acertadamente que una buena educación es el único tesoro para los hijos de la clase media.

A Carla e Iñaki, por ser el entorno de cariño necesario, por siempre creer y estimular y porque se convirtieron en los más férreos incentivos para terminar lo que se empieza.

A mi hermano, por su cariño, paciencia y apoyo.

A Alfredo Riquelme, por presionar cuando era debido y generar la libertad necesaria para desarrollar una investigación.

A Felipe Agüero, por su confianza al facilitarme antecedentes invaluables para la investigación.

A Elías Cabrera (Canadá) y Víctor Labra (México) por entregarme desinteresadamente sus testimonios de vida y dolor.

A Pascale Bonnefoy, por sus comentarios y confirmaciones.

A Nora Anderson (OEA) por su valioso material; A Daniel Palmieri (Cruz Roja Internacional/Ginebra) por su aporte de fuentes a la investigación; a Peter Winn, por sus acertados comentarios y aportes.

A Fabiola Oyarzún, por sus desinteresados diseños.

A todos los amigos y compañeros que de alguna manera aportaron al proceso.

«No importa cuan lentamente avances, mientras no te detengas»

Confucio

Índice

- **Introducción**

- **Capítulo I**

1.- Antecedentes de la Dictadura

- 1.1 La Unidad Popular. Del fulgor popular al fulgor militar
 - 1.1.1 Los mil días de fiesta Popular
- 1.2 Estructuración Crisis política y el debacle del consenso ciudadano

- **Capítulo II**

2.- La obstinación a ser vencidos

- 2.1 La elaboración del Golpe de Estado
- 2.2 Primer trauma. 11 de Septiembre de 1973, Golpe de Estado en Chile

- **Capítulo III**

3.- La obstinación a ser vencidos

- 3.1 Resistencia al Golpe. La Obstinación a ser vencidos

- **Capítulo IV**

4.- El Estadio Nacional

- 4.1 Estadio Nacional. Centro de Detención Masiva
- 4.2 Organización del Centro de Detención
- 4.4 Tipificación de Detenidos
- 4.4 La vida y la muerte al interior del Estadio
 - 4.4.1 Vida cotidiana y creación de lazos. Convivencia en Camarines y Escotillas
 - 4.4.2 Distracciones del tormento. Resistencia psicológica a la tortura colectiva
 - 4.4.3 Carceleros e Instituciones a cargo del Estadio
 - 4.4.4 Relaciones aprehensor-aprehendido

Poder total del carcelero

Inflexiones del poder sobre el detenido. Situaciones de tolerancia y deferencia.

4.5 La gente que buscaba y esperaba

4.6 Tercer Trauma. La Tortura

4.6.1 Conceptualización de Tortura

4.7 El Velódromo. Sesión de Tortura.

4.7.1 Los torturadores

4.7.2 Tipificación de las torturas aplicadas en el Estadio

4.8 Cuarto trauma. Salida del Estadio

4.8.1 Ruptura de lazos

4.8.2 Situación política y social del Detenido

4.8.3 Consecuencias del paso por el Estadio

4.8.4 Vida futura

- Conclusiones

Introducción

El Estadio Nacional de Chile representa valores de diferente índole, atrae recuerdos diversos y proyecta disímiles imágenes en la sociedad chilena. Se lo identifica con alegría, esperanza e ilusión, pero también con dolor, temor y represión. Esta última circunstancia particular es la que nos interesa indagar dentro de la variopinta historia del Estadio Nacional.

Este magno centro deportivo fue utilizado como centro de detención, reclusión, tortura y fusilamiento por la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden que tomaron violentamente el poder total del país el 11 de septiembre de 1973, tras ejecutar un golpe militar como forma de deponer el gobierno dirigido por Salvador Allende.

Tras la implantación de un gobierno de facto, influido por la Doctrina de Seguridad Nacional, la represión dirigida desde el Estado contra los partidarios del régimen anterior comienza de inmediato. Se deponen al instante todos los derechos políticos y civiles al decretarse *"Estado de Sitio, Estado de Guerra Interno, prohibición de reunión y organización, [además] de desconocer la legitimidad de las instituciones democráticas y la sociedad ser conducida con lógica militar. Con la justificación del "enemigo interno" se cometen actos propios de las experiencias fascistas europeas: campos de detenidos, muertes, ley de fuga, torturas, allanamientos a domicilios y poblaciones, ejecuciones extrajudiciales, desaparecidos"*.¹

Comienza así a implementarse una política de terrorismo de Estado y un nuevo sistema de orden social y jurídico, implantándose desde el Estado el *"desprecio de la vida humana, la existencia de campos de concentración; la perversión de la ley y la destrucción de una amplia red social"*.²

Bajo esta nueva realidad político-social en el país es que se da la conformación de centros de detención de prisioneros. El Estadio Nacional fue uno de los primeros centros de concentración de prisioneros tras el golpe militar; los hechos acaecidos, las vivencias, las relaciones de poder aprehensor-detenido y la sociabilidad que se generó en este centro de detención masiva durante los tres meses que funcionó como lugar destinado a la reclusión de los "enemigos", dentro de la lógica de guerra de la Junta, han de ser la columna vertebral de la investigación propuesta.

¹ Padilla, Elías; *La memoria y el olvido. Detenidos Desaparecidos en Chile*, Santiago, Ediciones Orígenes, 1995, página 11.

² Garretón, Roberto (Coordinador); Círculo de Conversación "La impunidad y sus implicancias en la vida social del país", Vicaría de la Solidaridad, 29 de diciembre de 1998.

La investigación, discusión y difusión de la historia reciente chilena nos parece de suma importancia como tema investigativo puesto que *“evitar los conflictos y, por tanto, la confrontación de las responsabilidades del pasado reciente había llevado a diluir las discusiones (...) y a asumir, aparentemente, los efectos de la represión política como hechos consumados, señalándose repetidamente que sería muy riesgoso revolver ese pasado y reabrir viejas heridas”*.³

Estimo y creo que “La historia de una sociedad puede ser concebida como una biografía colectiva. Y al igual que una biografía -compuesta también de episodios discretos-, cada capítulo de la historia de una sociedad está relacionado con todos los demás. Y si en un determinado punto de esa biografía se sitúa una gran mentira, todo lo que venga detrás carecerá de autenticidad y estará contaminado del miedo al descubrimiento”⁴. En la historia del Estadio Nacional y otros tantos centros de reclusión, no hay mentiras relucientes pero sí un espacio que llenar, espacio que corresponde ser llenado por estudios sistemáticos desde la historia de aquellos que sufrieron dentro de sus paredes. Esta será la única forma de crear conciencia de las atrocidades cometidas en su interior. *“En diez años más, los que fueron actores, los que fueron víctimas, los que fueron cancerberos, es casi seguro que estarán sepultados. Y no pueden desaparecer sin contar su verdad, por dramática, por odiosa que sea”*,⁵ dirá uno de los detenidos del Estadio. Tal vez no todos estén bajo tierra, pero es necesario que esta historia, su historia, quede impresa.

Durante el año 2003 el Estado de Chile asumió una responsabilidad política, jurídica, social, histórica en suma, para con sus ciudadanos reprimidos y torturados al formar una Comisión de recolección de relatos de las experiencias y vivencias de martirio de las personas torturadas durante la dictadura del General Pinochet. La Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura fue un anhelo largamente esperado por muchos para desahogar de forma “legal” la herida profunda dejada por el horror institucionalizado y sistemático; fue sin duda una lucha contra la paciencia y la memoria de un periodo *“durante años y años cubierto por un velo de silencio, espeso, insano. Eso tenía que terminar; a terminado*

³ Lira, Elizabeth (coordinadora); Circulo de Conversación: “La Recuperación de la Memoria desde las distintas percepciones de los actores”, Vicaría de la Solidaridad, 1998.

⁴ Gross, Jan; *Vecinos: el exterminio de la comunidad judía de Jedwabne*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002, página 155.

⁵ Gamboa, Alberto; La Nación, Domingo 3 de agosto de 2003

(...) *Porque hemos sido capaces de mirar toda la verdad de frente, podemos empezar a superar el dolor, a restaurar las heridas*".⁶

Después de un largo trabajo de escuchar los horrores y tratar de generar análisis e conclusiones de ellos se obtuvo un resultado sorprendente que trajo en cierta medida paz y desahogo a las 35.000 personas consignadas en dicho informe con sus "*Vidas quebradas, familias destruidas, proyectos personales troncados, incapacidad de poder dar a sus hijos una vida mejor*".⁷

Hay una enorme responsabilidad para la historiografía en la generación de identidad de una nación, con sus luces y sombras; responsabilidad que parte por generar caminos más abiertos a la memoria. No hay duda alguna que se ha generado una vasta investigación desde la mayoría de disciplinas sociales acerca de los hechos sucedidos y las circunstancias que rodearon la dictadura regida por el General Pinochet. Claramente abundan las fuentes de primer orden para el estudio del periodo, tanto en Chile como en el extranjero; ahora la tarea principal del historiador ya no es la búsqueda minuciosa de fuentes o literatura, esto pues abunda y hay de todo tipo, sino que más bien la tarea está en decidirse a estudiar el periodo y seleccionar las fuentes adecuadas para ello.

No obstante lo anterior, estimo que por la magnitud de la experiencia de la dictadura para el país en su totalidad, las investigaciones históricas son aún escasas y probablemente lo seguirán siendo.

Esta situación nos plantea una indiscutible labor profesional de dirigir hacia allá nuestras miradas y nuestras investigaciones historiográficas, ya que "resulta imprescindible ejercer hoy el deber de recuperar la memoria histórica y activar los mecanismos del pasado. Sin estos materiales de la vida será imposible fundar una moral, constituir la vida social, reconstruir lealtades colectivas"⁸. La creación historiográfica debe estar en función de la recuperación y re-creación de la memoria colectiva de un pueblo y en fin, hacer de nuestra historia patria un espejo claro en donde todos los hechos suscitados estén a la vista y los ciudadanos, partícipes y creadores de la historia nacional, puedan encontrar respuestas y verse reflejados.

⁶ Discurso de S.E. El Presidente de la República, Ricardo Lagos, en la presentación del Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en Santiago, 28 de noviembre de 2004. Hay transcripción electrónica en http://www.comisiontortura.cl/inicio/discur_presiden.php

⁷ *Ibidem*.

⁸ Asociación de Familiares de Ejecutados Políticos; *El Estadio Nacional*, Colección Historias Verdaderas, inédito, en Archivo Vicaría de la Solidaridad, página 3

Finalmente me he tomado la libertad de parafrasear a Nicomedes Guzmán al intentar darle un nombre a este proyecto de investigación. La esperanza -de liberación- o el dolor -producto de la sangre derramada- me pareció acorde a los sentimientos que dominaban a los prisioneros que se encontraban al interior del Estadio, en especial al ser llamados al funestamente famoso “disco negro”; esto pues una llamada por altoparlantes hacia ese punto específico del Estadio significaba para el prisionero ser liberado o torturado, sentir la esperanza o el dolor.

Asimismo la esperanza o el dolor son los sentimientos que sobrecogen mayoritariamente a aquellos que tienen un familiar, un amigo, un amor, detenido en el Estadio y que día a día esperaban tras las rejas exteriores su salida, quienes regularmente se retiraban sin respuestas a sus hogares.

Hipótesis de Trabajo

Las investigaciones realizadas sobre el tema general, tanto de derechos humanos, dictaduras, centros de detención, tortura, y los tópicos que trataremos en este trabajo han sido elaboradas en su mayoría desde otras ciencias sociales de excelente forma y fondo. Es por ello que tendremos estas investigaciones ya realizadas como fuente de apoyo en todo momento, como un engranaje ya funcionando para seguir creando. Dadas las fuentes consultadas y cuestionadas, las hipótesis de trabajo a utilizar en esta investigación girarán en torno a interpelaciones a los conocimientos ya obtenidos sobre el Estadio Nacional como centro de reclusión, ordenadas a su vez, por los acontecimientos ocurridos al interior del recinto.

El trabajo investigativo se planteará como un estudio exploratorio sobre el Estadio Nacional como un centro colectivo de reclusión y tortura, y para ello se investigarán la organización del Estadio como centro de reclusión masiva, el tipo de detenidos, las relaciones de poder entre detenido y aprehensor, las experiencias de los detenidos en su interior, la tortura como método represor y coactivo.

Estimo que el punto esencial del Estadio Nacional fue el aglutinamiento de prisioneros que juntó a *“profesores, estudiantes, trabajadores, artistas, campesinos, periodistas, sacerdotes, funcionarios de la administración pública, militantes de partidos políticos, dueñas de casa, pobladores, comerciantes, extranjeros, etc.”*,⁹ situación que creó al interior del Estadio de una especie de *“MicroChile”*, en donde cada estamento social estaba presente, siendo todos tratados de la misma manera por los carceleros, a excepción de unos cuantos. Esta situación de “igualamiento social” y su respuesta a una amenaza común es un tema de estudio que será sustentado en base a indagaciones acerca de quiénes fueron los oficiales encargados del recinto, qué órdenes recibieron y transmitieron a sus subalternos, cómo se llevaron a cabo los fusilamientos y las torturas en el velódromo, las condiciones de vida de los prisioneros en camarines, escotillas y graderías del Estadio.

Sin embargo, para comprender lo anterior, es decir, para comprender la creación de un campo de concentración y exterminio en suelo chileno, en el corazón de la capital y a vista y paciencia de todos los ciudadanos y el mundo en general, es necesario comprender el proceso político - social emprendido por Salvador Allende, vislumbrar la preparación del golpe de Estado, conocer el golpe mismo y entender la resistencia a este. Conocer el proceso de la Unidad Popular es

⁹ *Ibíd.*, página 5.

imprescindible para entender el accionar de las Fuerzas Armadas chilenas. Es por ello que los capítulos I y II y III están dedicados a la Unidad Popular, el golpe de Estado y la resistencia, tanto organizada, como ciudadana y espontánea al golpe. El Estadio Nacional como lugar de coerción estatal hacia ciertos ciudadanos no puede ni debe entenderse como un hecho delimitado en el tiempo y el espacio; la creación del mismo fue un largo proceso social y político que se suscitó en el país y que decantó finalmente en un golpe de Estado y en la creación de lugares de detención y tortura, entre muchos otros resultados. El Estadio Nacional fue el mayor centro de detención en la capital del país y para entenderlo en su cabalidad es necesario conocer a grandes rasgos el proceso vivido en el país anterior a este. Es por ello que se destina parte de este estudio a la historia y análisis de la Unidad Popular y a la gestación del golpe de Estado en Chile.

Los objetivos de este estudio son:

- General

→ Reconstruir la experiencia de la creación de un campo de prisioneros en Chile al interior del Estadio Nacional

- Específicos

→ Analizar los hechos acaecidos, las relaciones de poder y la sociabilidad que se generó al interior del Estadio.

→ Sentar bases de investigación en cuanto indagación historiográfica de los centros de detención de prisioneros en Chile tras el golpe militar en 1973.

- Metodología

Las herramientas metodológicas a utilizar en esta investigación serán aquellas propias de la historiografía, vale decir, la interrogación y problematización de las fuentes desde las hipótesis y objetivos que nos proponemos completar. En vista de lograr un retrato lo más fiel posible de las vivencias y circunstancias que se dieron al interior de Estadio Nacional, es que las fuentes primarias serán orales; vale decir, nuestras fuentes primarias serán el producto escrito resultante de las entrevistas realizadas a quienes estuvieron dispuestos a contar su experiencia de detención al interior del Estadio. Estos relatos, de los protagonistas de esta historia, serán la estructura medular del estudio. Sin embargo se hará una revisión bibliográfica previa y se utilizará todo aquel estudio,

documento, revista, diario, etc., que sea útil para reconstruir la historia como centro de detención del Estadio Nacional.

Esta situación, el que las fuentes orales sean la espina dorsal de este estudio, nos presenta una dificultad metodológica ya que nos parece que la naturaleza de una fuente oral, en contraposición a una escrita, esta sujeta a mayores influencias hacia la subjetividad, esto pues “las memorias difieren entre sí aunque sean fieles al pasado registrado en cuanto hechos sucedidos reconocidos como hechos comunes también para otros, pero muchas veces ese pasado es recreado y transformado, idealizado y mistificado como parte del proceso de elaboración psíquica”.¹⁰

Dado esto es que nuestras fuentes principales para la realización de los objetivos de esta investigación han de ser criticadas y cotejadas entre sí ya que “no todas las narraciones son verídicas y, a su vez, las huellas materiales pueden ser falsificadas”.¹¹ En relación a lo anterior es que mantendremos una severa criticidad a las fuentes en general, poniendo atención mayor a las de tipo oral principalmente.

Así también, por el tipo de tema que tocamos es que nuestras fuentes serán de diverso tipo, yendo desde entrevistas, revistas, libros testimoniales, ensayos, libros de investigación sobre el tema, archivos judiciales, filmográficos y fotográficos, lo cual a mi criterio, enriquece la visión final de la investigación al ser nutrida por diversas disciplinas y fuentes.

Para acrecentar la investigación en materia metodológica es que he recurrido a estudios históricos que han desarrollado el tema de campos de prisioneros, principalmente europeos, como forma de manejar la metodología utilizada en este tipo de investigación.

La viabilidad de la investigación historiográfica que proponemos se sustenta en la disponibilidad personas detenidas en el Estadio Nacional durante el periodo a estudiar que estén dispuestas a testimoniarnos su experiencia. Este relato será analizado y utilizado para la investigación bajo dos parámetros:

- a) La vivencia personal en torno a la situación específica de represión política, en cuyo centro está el testigo como protagonista: testigo de lo "vivido";
- b) Como testigo sensorial -ocular principalmente- que relata lo ocurrido a los demás detenidos en el mismo centro de detención: testigo de lo "visto".

¹⁰ Lira, Elizabeth (coordinadora); Circulo de Conversación: “La Recuperación de la Memoria desde las distintas percepciones de los actores”, Vicaría de la Solidaridad, 1998.

¹¹ Bloch, Marc; *Introducción a la Historia*, FCE, Ciudad de México, 2000, página 81.

En cuanto a las fuentes secundarias, estas las problematizaremos de modo que posibiliten el cumplimiento de los objetivos propuestos a través del diálogo entre nuestras hipótesis y la información respecto a nuestro objeto de estudio que nos proporcionan dichas fuentes. Frente a esto es que se permite y exige el enriquecimiento y/o modificación de tales hipótesis durante el proceso de investigación.

Capítulo I

Antecedentes de la Dictadura

Capítulo 1

Antecedentes de la Dictadura

Antecedentes de la Dictadura

En la mañana del 11 de septiembre del año 2003, el Presidente de la República, Ricardo Lagos Escobar, salía de una de las puertas del Palacio de la Moneda y emprendía una caminata solitaria llena de simbolismo. A paso sereno dirigió su andar en dirección hacia una puerta destruida y olvidada por largos años, pero de un significado enorme. Su lento caminar lo llevaría hacia la puerta del Palacio presidencial ubicada en la calle Morandé, número 80; desde esta puerta fueron retirados los restos del ex Presidente Salvador Allende Gossens, treinta años antes. El hombre de Estado, cabeza de la República, caminaba ante la atenta mirada del país a reabrir la simbólica puerta.

Ricardo Lagos emuló lo que ya François Mitterrand realizó emprendiendo su propia caminata solitaria al asumir como Presidente de Francia el 21 de mayo de 1981. Los pasos de Mitterrand fueron para depositar una rosa en el Panteón de Jean Jaures, uno de los padres del socialismo francés que fue asesinado en 1914 y así pagar una deuda con la historia. El gesto de un Presidente caminando solo conlleva una colosal carga de simbolismo; en sus hombros lleva el peso de la República que rinde honores a los caídos. Ricardo Lagos hizo lo propio.

Ese 11 de septiembre del 2003 se recordaban los treinta años del Golpe Militar que derrocó violentamente el Gobierno de Salvador Allende. Era un día especial que debía tener una ceremonia especial. El rito republicano, lleno de respeto y dignidad, era visto por un observador extranjero como unas jornadas que *“estuvieron cargadas de emotividad. El Patio de los Naranjos de La Moneda se colmó de invitados que vieron a través de una pantalla gigante cuando el presidente Ricardo Lagos hacía su entrada por la histórica puerta, mientras la Orquesta Filarmónica de Santiago y un coro exquisito interpretaban la cantata sobre el drama de Abel y Caín, una parábola para nada subliminal sobre la historia reciente de Chile”*.¹²

El Presidente Lagos en su discurso en la ceremonia hizo la necesaria, históricamente, alusión al famoso último discurso de Allende. Interpretando esas últimas palabras desde la agonía de la derrota, Ricardo Lagos expresó que:

“Las últimas palabras del Presidente Allende no fueron expresiones de cólera, menos de resentimiento; fueron expresiones que aludieron a un futuro de paz, de bienestar, de justicia social. Por ello permanecieron, por ello hoy tienen sentido tanto para sus partidarios como para sus detractores. Por eso esas palabras están dirigidas a

¹² Basteiro, Ariel; *Morandé 80, una puerta a la memoria*, La Insignia, Buenos Aires, Septiembre del 2003. Hay versión electrónica disponible en http://www.lainsignia.org/2003/septiembre/ibe_094.htm

todos los chilenos, y todos los chilenos debemos hacerlas nuestras para construir ese futuro. Ese Chile libre que cristaliza en la apertura de las puertas de La Moneda y donde hoy se a restablecido la tradicional puerta que simboliza nuestro sello republicano".¹³

Treinta años antes, aquel 11 de septiembre de 1973, se producía un violento fin a una experiencia política, social y económica inédita a nivel nacional, y por cierto internacional, tanto por su génesis como su forma y fondo.¹⁴ La Unidad Popular, bajo la Presidencia de Salvador Allende era demolida desde sus bases por un golpe militar planificado desde las tres ramas de las fuerzas armadas, en conjunto con Carabineros de Chile.

¹³ Intervención de S.E. el Presidente de la República, Ricardo Lagos, durante ceremonia para recordar los 30 años desde el 11 de septiembre de 1973. Hay versión electrónica disponible en <http://www.presidencia.gob.cl/view/viewArticulo.asp?idArticulo=1762&tipo=Discursos>

¹⁴ Entenderemos la Unidad Popular como una nueva y fresca experiencia dentro de un contexto de crisis de legitimidad de las "vías socialistas" existentes al momento, ya sea la autogestión yugoslava, la revolución cubana, revolución cultural china o el Eurocomunismo. Para profundizar el tema ver Moulian, Tomás; *Conversación interrumpida con Allende*, LOM, Santiago, 1998, página 59 y ss.

La Unidad Popular; del fulgor popular al fulgor militar

Salvador Allende Gossens, candidato presidencial con vasta experiencia política, salía electo Presidente de la República en su cuarto intento con un 36,3 % de los votos válidamente emitidos.¹⁵ Cabe recordar que Allende no era el primer Presidente en ser electo con una minoría del electorado. Muy por el contrario, por ejemplo, Jorge Alessandri fue electo en 1958 con el 31%; pero sólo Allende tendría un descarnado ataque del electorado que no votó por él.¹⁶ Para Allende, si la tercera postulación no era la vencida, lo seguiría intentando; ya era un político de larga y profunda experiencia en el escenario público chileno, así como también un candidato que conocía al dedillo las herramientas propias del político en campaña.

Suyo en gran medida fue el acierto de la izquierda chilena, tras años de búsqueda, del encuentro y realización de un camino propio, de hallar la “fórmula correcta” para llegar al poder. Así pues, el conglomerado político llamado Unidad Popular, encabezado visiblemente por Salvador Allende, significó “el fin de la larga marcha de la izquierda chilena al margen de la vida política [inserta en los centros de poder] que siguió a la desintegración del frente Popular en 1941”.¹⁷

Sólo Allende percibió y visualizó la posibilidad de que la izquierda fuera gobierno dado que “la acción gubernamental de la Democracia Cristiana había producido un cambio importante de las relaciones de fuerza. [Sólo Allende] Se dio cuenta de que el centro estaba condenado al aislamiento, por que se había desarrollado el síndrome del resentimiento de la derecha, pero también percibió que ese centro lograría mantener una significativa votación leal, pese a la amenaza de la izquierda. Fue Allende quien tuvo más claridad, frente al pesimismo generalizado, de las posibilidades de un juego táctico en un campo de tres tercios”.¹⁸ La posibilidad y la puerta del palacio de la Moneda se abrió más a la izquierda por el giro del centro hacia la izquierda, lo cual inclinó la balanza tripartita de la política nacional que “en paralelo con el alza de la izquierda, este giro reflejó cambios en la sociedad

¹⁵ Salvador Allende alcanzó 1.075.616 votos (36,3%); Jorge Alessandri, 1.036.278 votos (34,9%) y Radomiro Tomic, 824.849 votos (27,0%), blancos, 7.681 (0,2%) y nulos, 18.139 (0,6%) de un total de 2.926.744. Cifras en Witker, Alejandro (editor); Archivo Salvador Allende (ASA), Volumen III, Universidad Autónoma Chapingo, Chapingo, 1990, página 51.

¹⁶ Stephens, Alfonso; “¿Quién se acuerda de la Unidad Popular?”, Revista Análisis, n° 51, noviembre de 1982, página 46.

¹⁷ Winn, Peter; *Tejedores de la Revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*, Editorial LOM, Santiago, 2004, página 101.

¹⁸ Moulian, Tomás; Op. cit., página 46. El efecto de la acción gubernamental de la Democracia Cristiana es más que nada la creación de un efecto centrífugo en el sistema de partidos, con resultado de distanciamiento de los extremos respecto del centro.

chilena y el fracaso de las medidas más moderadas para resolver los persistentes problemas económicos y sociales del Chile contemporáneo”.¹⁹

La larga marcha de la izquierda, emprendida en tres etapas,²⁰ había moldeado su técnica política, su estrategia electoral, de masas y a sus dirigentes. En una primera etapa, se fue de la rebelión a la represión de los mineros del norte hacia la radicalización de la Federación Obrera de Chile y la creación del Partido comunista; la segunda etapa, forjada en la represión ibañista tras 1927 dio como fruto la exigua “República Socialista” y la creación del Partido Socialista; la última y más emblemática va del Frente Popular en 1938 a la Creación de la Unidad Popular. Es en esta última etapa que Allende fue el protagonista innato, la cabeza visible para el pueblo, el icono político más conocido de la izquierda. Esta etapa de la izquierda le daría a Allende, aparte de trayectoria, conocimiento de la maquinaria política-estatal y tiempo para desarrollar su conocida “muñeca política”, además, y quizá por sobre todo, grandes lecciones políticas y de vida. Esto pues, tras el golpe de Estado fallido a Pedro Aguirre Cerda por parte de Ibáñez, *“Salvador corre hacia el palacio de gobierno para manifestar su lealtad al presidente. Entonces aprende como se portan los hombres cuando llega la hora del deber. Ante la oferta de un avión para trasladarlo a él y su familia adonde él estime conveniente, Pedro Aguirre responde con altivez: El presidente de la República no se somete a un faccioso, ni abandona el puesto en que ha sido colocado por el pueblo. El libreto ya está escrito, volverá a repetirse. Salvador puede esperar con paciencia su llamada”*.

21

La creación de la Unidad Popular, una coalición político - social de izquierda conformada por Socialistas, Comunistas, Radicales, Social Demócratas, MAPU, y API, además de pequeños grupos políticos, cristalizada en 1969, convertía a la izquierda en un fuerte rival para el centro y la derecha de la política chilena, al erigirse en un aspirante “serio y creíble” para tomar las riendas de la República e implantar el socialismo en las bases políticas, económicas y sociales de la república, socialismo entendido como “una de las grandes ideologías contemporáneas que se caracteriza por aspirar a la abolición de la economía capitalista y su reemplazo por un sistema basado en la propiedad social de

¹⁹ Winn, Peter; Op. cit., página 96.

²⁰ Periodificación de Winn, Peter; Op. cit., página 89.

²¹ García, Fernando y otros; *Salvador Allende. Una época en blanco y negro*, El País – Aguilar, Buenos Aires, 1998, página 40.

los medios de producción, lo cual exigía el traspaso del poder de las clases propietarias a las clases trabajadoras”.²²

Y no era más que Allende quien podía tomar esas riendas; ya era conocido hasta por el último chileno, era un “candidato profesional” y el abanderado simbólico. No obstante, la dirigencia de la UP no veían con buenos ojos la cuarta candidatura de Allende, quien era muy “burgués” para el ala izquierdista de la UP y demasiado cercano a los comunistas para el ala mas hacia la derecha del conglomerado. ¿Hasta cuándo Allende insiste en ser Presidente?, pues hasta que lo sea, ya que *“Fue el pueblo quien me eligió. Mi propio partido estaba en mi contra. Los dirigentes de la Unidad Popular estaban en mi contra. Pero el pueblo me hizo candidato”*,²³ desde donde sale, en suma, el voto y el resultado de una elección.

La cuarta candidatura de Allende hubo de sortear muchos escollos antes de oficializarse. Problemas técnicos y tácticos, electorales, animadversidad, desconfianza, diferencias. Uno sus socios más cercanos en el pacto, el Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, tenía diferencias sin importancia a simple vista pero radicales en el fondo con el método de toma del poder de Allende, esto pues estaba en juego y discusión la estructuración de la sociedad y el Estado. Corvalán pensaba que *“Con él (Allende) tuvimos siempre buenas relaciones, basadas en la amistad, la franqueza y el respeto mutuo. Pero como es natural no teníamos siempre las mismas concepciones (...) No compartíamos, por ejemplo, su criterio según el cual nuestra vía revolucionaria constituiría un segundo modelo de realización del socialismo excluyendo o haciendo innecesaria la Dictadura del Proletariado en una determinada etapa del período de transición”*.²⁴

El proceso político chileno, “desde los fracasos del populismo de Ibáñez, la libre empresa de Alessandri, y la semi reforma neocapitalista de Frei”,²⁵ no había logrado dar con alguna solución tangible a los problemas estructurales de Chile, sociales y económicos principalmente, situación que dio el sustento a la Unidad Popular para diagnosticar que los problemas chilenos eran sistémicos, los que a su vez crearon las *“condiciones necesarias para una mayor polarización y definición de las fuerzas en lucha. Ello se a traducido en el campo de la Izquierda en posibilitar favorablemente valiosos esfuerzos unitarios que han*

²² Riquelme, Alfredo; *“Poesía y Política en Pablo Neruda”* en Coloquio Pablo Neruda y el Mundo. Hay versión electrónica disponible en http://www.uc.cl/historia/ext/ponencias/neruda_riquelme.htm

²³ Salvador Allende en entrevista con Peter Winn, julio de 1972. En Winn, Peter; Op. cit; página 104.

²⁴ Corvalán, Luis; *Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile*, Ediciones Colo Colo, 1977. Lugar de publicación no identificado. En Rojas Alejandro; *La transformación del Estado. La experiencia de la Unidad Popular*, Ediciones Documentas, Santiago, 1987, página 36.

²⁵ Winn, Peter; Op. cit; página 89.

*culminado en la constitución del Comité Coordinador de la Unidad Popular, en la concertación de un programa común y en la decisión de conducir al pueblo a la victoria para realizar un gobierno eficaz, cuya amplia base de sustentación la aportará plural e integradamente la totalidad de los partidos como movimientos y fuerzas sociales que han hecho posible la unidad del pueblo”.*²⁶

Los candidatos presidenciales emprendieron su campaña desde diferentes ángulos, con diferentes estrategias y diversos apoyos. Por un parte Alessandri tenía el apoyo “de la mayoría de la prensa, la elite y la Embajada de Estados Unidos; Tomic tenía el aparato gubernamental, la Iglesia y la fe partidista; pero Allende tenía los muros, las calles y las poblaciones de Chile. Allende y Tomic enfocaron sus ataques contra Alessandri; Allende y Alessandri ignoraron a Tomic, convencidos de que la elección estaba entre ellos”.²⁷

La prensa de la época hacia eco del turbulento ambiente político y dejaba lugar a dudas para la continuidad de la Democracia Cristiana en el poder. Allende era un caudal popular que difícilmente podría ser frenado. La Nación, diario oficialista y por ende proclive a Tomic, informaba que “Los analistas extranjeros coinciden en que será el Congreso Nacional quien deberá elegir al presidente de Chile, de entre los candidatos que obtengan las mayorías relativas, ya que consideran imposible que uno de ellos alcance la mayoría absoluta”.²⁸

Allende, y la Unidad Popular tras sus espaldas, presentaban un gobierno y un programa radical en sus soluciones ya que los problemas eran a su vez, radicales y crónicos: “la dependencia y la estagflación, la desigualdad económica y social, la concentración de la riqueza y la persistencia de la pobreza, la hegemonía de los ricos y la marginalidad de los pobres”.²⁹

En suma, el diagnóstico hecho por la UP sobre el país era tajante: se vivía una profunda crisis “que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud”.³⁰

²⁶ Pacto de la Unidad Popular, Santiago, 26 de diciembre de 1969, página 1. Hay versión electrónica en www.salvador-allende.cl

²⁷ Winn, Peter; Op., cit., 106

²⁸ La Nación, 4 de septiembre de 1970, página 4.

²⁹ Ibid., página 88.

³⁰ Ver Programa de la Unidad Popular. Hay transcripciones en variados libros y versiones electrónicas en abundantes Web. Ver por ejemplo www.bicentenariochile.cl/doctos/programaup.pdf

El culpable, el capitalismo y la dependencia; la solución; el socialismo y la democracia participativa popular que se plasmó en el Programa de la UP.³¹ Con las ideas y acciones expuestas en el Programa, se esperaba, se liberaría al país de sus males sistémicos. En materia macroeconómica, en un principio sería atacada “la economía dependiente [con una] extensión agresiva del control Estatal; se recuperarían las riquezas nacionales básicas; el comercio exterior quedaría bajo el control gubernamental así como también las empresas que dominaban la distribución local de los bienes asignados; se nacionalizaría la banca privada y las empresas de seguros monopolizadores del crédito; serían creadas áreas económicas, privada, mixta y social, en esta última dentro de la cual se reemplazaría la irracionalidad del mercado como mecanismo de regulación y la reforma agraria sería acelerada, profundizada y extendida”.³²

En materia política, la democracia sería extendida y profundizada incrementando la participación y el poder popular. En esta materia el Programa no dejaba lugar a dudas: acerca del régimen político que se deseaba construir: “sería un sistema institucional en el que las libertades democráticas deberían ser profundizadas y hechas realidad. La democracia representativa aparecía complementada con algunas ideas de la democracia participativa”³³ y para ello, el paso más audaz de la UP sería el reemplazo del Congreso bicameral por una “Asamblea a del Pueblo” a nivel nacional, además de crear asambleas similares a nivel local y regional e incentivar la participación ciudadana popular en asambleas, dentro de la comuna, del trabajo, de la universidad, de la escuela. La estructura política de la UP asumió la doble tarea de:

- preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores y;*
- transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder.*³⁴

Este era pensado y proyectado como el real gobierno del pueblo para el pueblo, por lo cual este sería el actor principal.

Todo los proyectos, todos los cambios y reformas, todo el gobierno sería rigurosamente guiado por la Constitución y las leyes, ya sea ocupando la legislación actual al momento o haciéndole reformas a la misma. La vía chilena al socialismo, la “revolución con empanadas y vino tinto” sería

³¹ Ibidem.

³² Winn, Peter; Op. cit; página 102 y 103.

³³ Rojas Alejandro; Op. cit., página 29.

³⁴ Programa de la Unidad Popular, página 9.

respetuosa de la ley. Claro está, que dada la naturaleza profundamente revolucionaria de ciertos cambios y la reacción urticante en quienes estas variaciones profundas de statu quo tendrían repercusión, no hizo más que buscar, por parte de la UP, caminos alternativos, resquicios legales, para ejecutar las modificaciones. Estos resquicios fueron encontrados en su mayoría en decretos no derogados de la antigua “Republica Socialista” en su Plan de Socialización de la República. Estos decretos, dejados al olvido, constituyeron “la fisura que permitió a la Unidad Popular efectuar buena parte las expropiaciones de industrias sin aprobación parlamentaria”.³⁵

Pese a ello, su base para los cambios revolucionarios profundos en antiguas estructuras jurídicas olvidadas, el proyecto de la UP era profundamente novedoso ya que, pese a ser de corte revolucionario marxista, se basaba en dos premisas sui generis para la época de Guerra Fría que son; primero “la posibilidad, en un país comunista subdesarrollado, de un tránsito no violento al socialismo. Segundo, se postulaba que esa forma de conseguir el poder, facilitaría las condiciones del tránsito del socialismo al comunismo”.³⁶ Ejemplos del “camino tradicional” habían muchos y variopintos, tal como Cuba, China o la Unión Soviética misma.

Los otros candidatos, Radomiro Tomic y Jorge Alessandri tenían distintas visiones de la realidad del país y sus problemas y por ende, diferentes soluciones y caminos.

Jorge Alessandri apostaba a la empresa privada nacional y extranjera, al libre mercado general que liberara al comercio. En política, lo substancial que se esperaba era la limitación de las prerrogativas del Parlamento en pro de los poderes del Ejecutivo. Alessandri pretendía con su nuevo mandato, la llamada “Nueva República” que estaba concebida para frenar y contener a la politizada sociedad chilena de fines de los sesenta y producir de cierta forma una “contrarrevolución que, apelando a frenar la politización de la sociedad chilena, propendiera a reestructurar el sistema capitalista apostando al mercado”.³⁷

Radomiro Tomic por su parte, en su mandato esperaba aplicar su programa, la “Tarea del Pueblo” que, en síntesis, era acelerar y profundizar las reformas iniciadas por Frei. Tomic estimaba que la alianza con los partidos de izquierda era fundamental para la realización de su gobierno, llegando incluso a acuñar el concepto político de Unidad Popular. Pese a ser candidato del gobierno y mantener una alta adhesión popular, sabía que la unión con la izquierda le daría un triunfo seguro y

³⁵ García, Fernando y otros; Op. cit., página 31. Específicamente los resquicios eran el decreto 520 y un acápite del Código del Trabajo.

³⁶ Moulian, Tomás; Op. cit., página 67.

³⁷ Correa, Sofía y otros; *Historia del Siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, página 262.

estabilidad a su régimen. No obstante la izquierda, celosa de su camino al poder, rechazó los intentos de Tomic por aliarse. Para la aplicación del programa era necesaria la participación de “las masas, especialmente los pobladores, las mujeres, los campesinos, los jóvenes suponiendo que los altos niveles de organización alcanzados por el programa de “Promoción Popular” los habría preparado para contribuir activamente a la realización de este nuevo proyecto”.³⁸ De allí la búsqueda de unión con la izquierda, aparte de tener puntos programáticos bastante similares, Tomic sabía que estos “elementos políticos” como los pobladores, los jóvenes o parte de las mujeres, eran el caudal político de la izquierda por excelencia.

La Unidad Popular contenía en su esencia populismo, nacionalismo y socialismo; su programa era heterogéneo, producto de una coalición heterogénea, desarrollada para atraer la votación no sólo de la clase obrera o popular, sino que también de la clase media. La alianza de ambas clases era punto crítico de la viabilidad del proyecto; es por ello que el programa y las promesas del futuro gobierno iban dirigidas a todos, excepto al “imperialista”, al “monopolista”, al “momio”, quienes sí eran el enemigo visible y a quienes se debía quitar prerrogativas para entregárselas al pueblo.

No obstante las buenas, justas y honestas intenciones, la conformación heterogénea y dispar del Conglomerado, diversas visiones de la obtención y mantención del poder y disímiles tácticas de obtención de apoyo popular, no formaron una asociación en extremo coherente, sino que más bien, ambigua e insuficiente. El candidato Tomic, que buscó la asociación con la izquierda para dar estabilidad al sistema político, visualizó este problema y su opinión resulta ilustrativa: Dice Tomic:

“¿Permitían, la evolución socio-económica, política y cultural de Chile y del mundo, una reformulación teórica y práctica de los requerimientos para avanzar al socialismo? ¿O era la llamada Vía Chilena tan sólo un artificio verbal diseñado para imponer la dictadura del proletariado por otros medios?”

A pesar de que los términos del dilema eran claros, en la práctica real era diferente. El problema fue simplemente ignorado. No hubo esfuerzos para clarificar qué significaba la Vía Chilena, cuales eran sus metas, sus dificultades ni que demandas teóricas y prácticas que el ejercicio del gobierno impondría a los partidos

³⁸ Ibidem.

Comunista, Socialista, etc.... No puede haber un proceso auténticamente revolucionario si no se sabe hacia donde se va y por qué y cómo se propone uno llegar".³⁹

Tal vez el juicio de Tomic era demasiado concluyente sobre la UP, esto pues se sabía que Allende no pretendía imponer la Dictadura del Proletariado y se proponían metas claras de gobierno, sociedad y país. Pese a ello, la visión de Tomic tenía elementos de realidad que se plasmarían en los errores fatales que cometerían, tanto Allende como los dirigentes de la UP, y que en síntesis serían catalizadores de la polarización del país y el desgarró violento de la República.

³⁹ Tomic, Radomiro; *Christian Democracy and the Government of Unidad Popular*, Gill, 1979, en Rojas Alejandro; Op. cit., página 37.

Los mil días de Fiesta Popular

A las 2:50 de la madrugada del viernes 4 de septiembre de 1970 se sabía el resultado de las elecciones presidenciales. Allende pronunciaba su primer discurso como Presidente electo o de mayoría relativa. El discurso de la victoria de la Unidad Popular era oído desde los balcones la FECH por una congregación que, granada en su composición, estaba eufórica de emoción por su logro; los manifestantes y adherentes eran *“el caos mismo, un desborde de entusiasmo y ruido, toda la fuerza entrópica de la postergación avanzando en el estrecho cauce de la democracia. Colores para elegir: rojo amaranito para las juventudes comunistas, verde olivo para los socialistas, rojo y negro para el MIR –que sin sumarse a la UP, domina el espacio acústico con su beligerancia-. Y entre las banderas y los uniformes, marchan también a los que o siguen a ningún partido, los que siguen su olfato más que a sus convicciones, los que tienen algo que ganar, los que nada tienen que perder... Hay para todos los gustos, desde burgueses revolucionarios hasta reformistas proletarios, de ascetas a hedonistas, de místicos a oportunistas (...) Bajo el común denominador de pueblo se esconde una diversidad que resiste toda taxonomía”*.⁴⁰

La aglomeración enardecía de júbilo, se entraba de lleno al fulgor popular ya que el poder por fin no les era esquivo y su voto por fin valía; hizo llegar a su candidato a la más alta magistratura del país. Por fin las cosas iban a cambiar y aquello que escuchaban en *“El Canto al Programa”* y veían en los carteles tan característicos ⁴¹de la imaginaria visual de la Unidad Popular, se materializaría. La voz, el *“metal tranquilo”*, de Allende avivaba los ánimos en esa noche, hacia más profundo el sueño, más concreta la utopía y la profecía autocumplida al aseverar que:

“La victoria alcanzada por ustedes tiene una honda significación nacional. Desde aquí declaro, solemnemente, que respetaré los derechos de todos los chilenos. Pero también declaro, y quiero que lo sepan definitivamente, que al llegar a La Moneda, y siendo el pueblo gobierno, cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído de convertir en realidad el programa de la Unidad Popular (...) Sólo quiero señalar ante la historia el hecho trascendental que ustedes han realizado, derrotando la soberbia del dinero, la presión y amenaza; la información deformada, la campaña del terror, de la insidia y la maldad. Cuando un pueblo ha sido capaz de esto, será capaz también de comprender que sólo trabajando más y produciendo más podremos hacer que Chile

⁴⁰ García, Fernando y otros; Op. cit., página 64.

⁴¹ Ver Anexo n° 1

*progrese y que el hombre y la mujer de nuestra tierra, la pareja humana, tengan derecho auténtico al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, al descanso, a la cultura y a la recreación”.*⁴²

Desde ese día Allende debería llevar en su espalda una pesada carga, compuesta por enemigos acérrimos en Chile y el extranjero. El embajador de Estados Unidos en Chile para aquel entonces, Edward Korry, recibía por parte de su jefe, Richard Nixon, la orden tajante de liquidar la posibilidad del ascenso de Allende al poder. En correspondencia del Embajador con Eduardo Frei, este le decía al Presidente saliente que “... debe saber que no permitiremos que llegue a Chile un tornillo ni una tuerca bajo Allende. En cuanto Allende asuma el poder, haremos todo cuanto esté en nuestra mano para condenar a Chile a las mayores privaciones y miseria... En consecuencia, si cree que existe otra alternativa que la miseria total, que ver a Chile postrado de rodillas, es un iluso”.⁴³

⁴² Salvador Allende, Discurso del 4 de septiembre de 1970. La mayoría de los discursos pronunciados por el Presidente Salvador Allende se pueden encontrar en Allende Gossens, Salvador; “El Gobierno Popular. Revolución y contra-revolución. Discursos”, ASA, Volumen IX, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala 1990. Además hay versión electrónica de la mayoría en www.salvador-allende.cl

⁴³ Citada en García, Fernando y otros; Op. cit., página 70.

Chile, 1970. Plan de intervención de Estados Unidos

Acciones originales simultáneas	}	A. Manipulación y desnaturalización de las instituciones políticas	B. Sabotaje del sistema económico desde el extranjero y desde el interior	C. Provocaciones para arrastrar a la izquierda a la violencia y a la acción directa	D. Campaña psicológica nacional e internacional contra el movimiento popular, perturbador del orden y la paz
Efectos derivados deseados		Desorden Político	Desorden Económico social	Desorden Público	Desorden Valorativo Ideológico
Objetivo primero a alcanzar mediante A+B+C+D: Derrota política de la UP		a) Ruptura de la cohesión de la alianza popular			
		b) Propiciar antagonismos entre la Up y sectores centristas (DC)			
Objetivos sustantivos y recurso último: derrota militar de la UP	}	Golpe Militar. Destrucción del régimen democrático			

Fuente: Garcés, Joan; "Allende y la Experiencia Chilena. Las armas de la política", Bat Ediciones, Santiago, 1990, página 101.

Ya es conocida la airada reacción de Nixon al enterarse de los resultados de la elección en Chile, sus golpes de puño en la mesa del Salón Oval, sus dichos poco ortodoxos sobre el futuro Presidente de Chile, sus bravatas varias; la posibilidad de que asumiera el poder un marxista en Chile era una situación inaceptable.⁴⁴ Bastaba con tener a Fidel Castro a pocos kilómetros de sus costas. Allende debía ser derrocado antes de su confirmación en el Parlamento.

⁴⁴ Para profundizar en el tema hay dos nuevos estudios bastante completos. Uno en base a información desclasificada de la CIA de Kornbluh, Peter; *Los EEUU y el derrocamiento de Allende: una historia desclasificada*, Ediciones B, Santiago, 2003. El otro, una extensa investigación periodística de Verdugo, Patricia; *Allende: cómo la Casa Blanca provocó su muerte*, Catalonia, Santiago, 2003.

Se puso en marcha el Plan Track I, que en su médula, no era más que intervenir en la vida política interna de Chile y crear desestabilización mediante propaganda y agitación, los medios de comunicación, influencia de instituciones y acción directa.⁴⁵ Se ideó el llamado Plan Track II, que sería puesto en marcha dos días antes del Congreso Pleno que debía elegir entre las dos mayorías al Presidente de Chile. Este descabellado plan de acción subversiva sería llevado a cabo por “dos grupúsculos asociados a las Fuerzas Armadas y la Derecha Chilena que concibió la febril idea de secuestrar a Schneider para provocar la indignación del Ejército, la subversión de sus mandos, el cuartelazo y el happy ending: Allende fuera de combate”.⁴⁶ El plan no estimó la variable táctica que dice que un soldado armado puede defenderse con esa arma. Los secuestradores al ver que el General Schneider disparaba en defensa, olvidaron sus órdenes y dispararon a matar. La muerte del General no trajo más que indignación y apoyo de los partidos políticos a lo que se ha denominado “Doctrina Schneider” que no era más que el respeto al Estado de Derecho y la Constitución, además del apoliticismo de las Fuerzas Armadas.⁴⁷ La muerte del General dejaría sólo en manos del Congreso la decisión de quien sería el próximo presidente.

Tabla I - Técnicas de acción encubierta - Gastos en Chile, 1963-73 (1).

Técnicas	Cantidad
Propaganda para elecciones y otros apoyos a partidos políticos	\$8,000,000
Producción y difusión de propaganda y apoyo a prensa, radio y televisión	\$4,300,000
y apoyo a organizaciones del sector privado	\$900,000
Fomentar el golpe de Estado militar	\$ 200,000

(1) Cifras redondeadas a \$100,000

Fuente: “Covert Action in Chile 1963-1973”

La Democracia Cristiana por su lado, si bien no el enemigo más enconado de la UP hasta el momento, si hacía advertencias sobre el posible ascenso de Allende, tal vez, pronosticando lo que en el futuro sucedería. Desde La Nación hacían un llamado a la población, una advertencia “A los

⁴⁵ Ver United States Senate: *Covert Action in Chile 1963-1973*, 94th Congress 1st Session, Staff Report of the Select Committee to Study Governmental Operations With Respect to Intelligence Activities, Washington, December 18, 1975. Hay version electrónica oficial en foia.state.gov/Reports/ChurchReport.asp

⁴⁶ García, Fernando y otros; Op. cit., página 73.

⁴⁷ En conversaciones con un General (R) del Ejército, teniente para la época en cuestión, se me explicó que la así llamada “Doctrina Schneider”, tan propugnada y difundida prácticamente como una invención ideológica del Comandante Schneider, no era más que el apego a los mismos Reglamentos y Estatutos del Ejército. Es decir, el papel que les correspondía como institución no deliberante y obediente del poder civil.

chilenos, que en los extremos había riesgos inminentes de un gran conflicto social que polarizaría al país y que lanzaría una pugna dura y estéril, era cierto que el marxismo impulsaba la lucha de clases, pero era cierto que la derecha la practicaba.”⁴⁸

Muchos de los partidarios de derecha optaron por el autoexilio, otros se quedaron a combatir al enemigo popular, “al roto y upeliento” o a cuidar sus intereses esperando la decisión final, el asenso de Allende o Alessandri.

Una columna, estructurada como aviso comercial destacado de la Revista Ercilla de la época da un panorama bastante acertado sobre esta situación:⁴⁹

*Por viaje vendo,
¡ojó!
Espléndida ocasión:
Una radio F.M. y equipo grabador,
secretaire muy monono con cubierta è rouleau;
libros viejos, surtidos, largos de enumerar;
Paraíso perdido, Más El arte de Amar y
en inglés (de bolsillo)
variedad policial;
figurines muy lindos
y real infinidad
novelones sufridos sabor sentimental;
de yapa va una Biblia con poquísimo uso,
también edición fina (grabados de Perusso)
de Lágrimas y risa y tesoros del Mundo;
vendo étagère de laca, regio dhal de terneau,
tres pinceles de marta y un desartorillador;
ochenta barajas,
un buen televisor
una rica escafandra con vidrio de color;
diez cuadernos,
un mapa,
chiches de tocador,
y porcelana fina y modelos de Dior,
una amplia bacínica floreada de Le
Tourneau;
Vendo, por viaje vendo
por viaje vendo,
señoras y señores, además de eso y eso:
dos viejos suspensotes, un finísimo terno y un par de
pantalones,
una casa con recuerdos por sus cuatro rincones,*

*un marido fraileroy dos aparadores;
vendo, por viaje, vendo:
cubrecamas con flores, capot para el invierno,
bicidetas, faroles,
más varias esperanzas de mis tiempos ilusos,
nobles extravagancias también casi sin uso,
un cuadro con naranjas, un gomero, un trabuco,
una serie de plantas muy caro detallar
y raíces echadas al vivir y al amar;
vendo, por viaje, vendo,:
boulle bombé de nogal, costurero de cedro
un sueño de cristal;
por imre al extranjero debo, igual, liquidar
mil objetos diversos que no puedo llevar;
un canario,
un perro, un amigo muy leal, una palabra, un beso,
una tarde otoñal,
mis raíces en el suelo, la generosidad de este Chile que dejó
para no volver más, por que no tiene arreglo
¿O quizá lo tendrá?
Si lo tiene, me vuelvo, pero mientras -verá- vendo,
Por viaje vendo:
mesa de jacarandá, tres bidones, un termo, jarritos
baccarat,
algunos muebles sueltos y sillas de doblar, un alma
también vendo, una patria, un hogar, lealtades, afectos,
muy largo detallar,
vendo, por viaje vendo...
¿(Qué más quedará?)
Liquido todo, regio, el lote en general
Sólo treinta monedas:
ganga monumental*

⁴⁸ La Nación, 11 de Septiembre de 1970, página 1.

⁴⁹ Blanco; Guillermo; “Por viaje vendo” Revista Ercilla, citado en Documentos Especiales, La Nación, Septiembre de 2003, página 9.

La decisión sobre quién sería el nuevo presidente quedaba, en última instancia, en manos de los parlamentarios demócratacristianos quienes sufrieron de fuertes presiones para tomar una opción, presión ejercida desde fuera y dentro de sus filas. Desde dentro estaba la visión de la juventud del partido que ejercía presión de aprobación, animosa del triunfo de Allende, a su contraparte en la militancia de más años, suspicaz y temerosa de un presidente marxista. El informe económico, radiado, del Ministro de Hacienda de la época, Andrés Zaldívar, que pronosticaba el caos total macroeconómico si la UP llegaba al poder sólo caldeó aún más los ánimos y los temores, su sentencia: *"el descalabro económico deriva de factores psicológicos y los resultados probables de esta situación serán el de un desastre completo y general"*.⁵⁰

Este tipo de declaraciones catastróficas de una alta autoridad económica son sintomáticas al desempeño económico, ya que el mercado financiero se regula en gran medida en base a confianza y percepción de la realidad económica del momento y el futuro.

Desde fuera de sus filas, el partido demócratacristiano recibía la consabida presión de Estados Unidos, de parte de la sociedad, de algunos medios de comunicación, etc. El Mercurio, tratando de convencer a los parlamentarios publicaba: *"No puede compararse un régimen de votación minoritaria pero de ideología democrática, con otro que se propone no sólo cambiar el régimen político sino el estilo de vida de los chilenos. Hay que considerar que el sistema que propician quienes votaron en contra de la Unidad Popular reúne en el hecho a los dos tercios del país, y que ellos representan efectivamente un sentir democrático"*.⁵¹

Finalmente la Democracia Cristiana optó por la tradición y se inclinó hacia la mayoría relativa más alta, Allende, siempre y cuando este y su conglomerado firmara y cumpliera un Estatuto de Garantías Constitucionales elaborado por el partido, el cual sería una especie de salvaguardia legal frente a posibles intentos de toma del poder total por parte de la UP con acciones como *"la eliminación de los partidos de oposición; el monopolio gubernativo de los medios de comunicación; la estatización completa de la educación, al servicio de la ideología oficial; el descabezamiento de las Fuerzas Armadas y la creación de milicias populares; la restricción o supresión de las libertades personales; la creación de organizaciones de base, que al margen del Derecho, se arroguen el ejercicio del poder"*.⁵²

⁵⁰ En "Las dos tácticas de la contrarrevolución en Chile", página 8, en www.rebellion.org/noticia.php?id=934

⁵¹ El Mercurio, 6 de septiembre de 1970, citado en Correa, Sofía y otros; Op. cit., página 264.

⁵² Debate en la Sesión de la Cámara de Senadores, 22 de octubre de 1970, transcrito en Revista Chilena de Derecho, Volumen I, n° 3 y 4, junio – agosto, 1974, página 439.

La Democracia Cristiana justificaba la necesidad de estas garantías, inéditas para el nombramiento de un Presidente de la República, ya que buscaba “interpretar el sentimiento profundo de vastísimos sectores del país que habrían dado a conocer dudas respecto al futuro del sistema democrático que nos rige ... [interesándonos sólo] obtener seguridad acerca de la plena subsistencia en Chile de un régimen de convivencia democrática y de libertades públicas”,⁵³ sin la intención de un “co-gobierno, sólo las garantías esenciales para el mantenimiento de las normas democráticas en el futuro político del país”⁵⁴

Tras sortear todos los escollos, el 24 de octubre de 1970 Salvador Allende era proclamado Presidente de la República con 135 votos a favor, 35 para Alessandri y siete abstenciones en el Congreso Pleno y se da por comenzada la revolución de *“los profetas desarmados, una experiencia donde el imaginario de actores que poco podían pero soñaban poderlo todo, fue tomando forma de ilusión y al final de delirio de omnipotencia”*.⁵⁵

El Estadio Nacional sería el escenario triunfal de la Unidad Popular, el complejo deportivo más grande de Chile albergaría la mayor cantidad de adherentes el día 5 de noviembre de 1970, y la fuerza de las miles de voces coreando a Allende haría más eco en Santiago, para que todos escucharan y sintieran la fuerza irrefrenable del poder popular.

En su discurso triunfal, Allende haría vibrar a los asistentes con sus palabras:

“Dijo el pueblo: «Venceremos», y vencimos. Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases. (...) Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres. Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño: derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos”.⁵⁶

⁵³ La Nación, 25 de septiembre de 1970, página 3.

⁵⁴ La Nación, 26 de septiembre de 1970, página 1.

⁵⁵ Moulian, Tomás; Op. cit, página 83.

⁵⁶ Discurso pronunciado con motivo del inicio del gobierno de la Unidad Popular, 5 de noviembre de 1970. La Nación, 6 de noviembre de 1970.

Pero la alegría de algunos no es necesariamente compartida por el todo; el inicio del gobierno popular es vivido en medio de un clima enrarecido por “los impetuosos intentos por evitar su ascenso a la Presidencia, la difusión del pánico financiero, las contradicciones existentes en la misma alianza gubernamental, la efusividad de las manifestaciones y acciones de sus partidarios y contrincantes y los constantes ataques de tendientes a deslegitimar abiertamente la elección”.⁵⁷

Allende y sus ministros comienzan como una vorágine la aplicación del Programa de gobierno, en especial de las 40 medidas básicas,⁵⁸ que son ejecutadas y defendidas a brazo partido por Allende, pese a ser en extremo costosas para el gobierno y atacadas como composturas populistas a grandes problemas. *“Nuestro ideario podrá parecer demasiado sencillo para aquellos que prefieren las grandes promesas. Pero el pueblo necesita abrigar a sus familias en casas decentes... educar a sus hijos en escuelas que no hayan sido sólo hechas para pobres, comer lo suficiente en cada día del año; el pueblo necesita trabajo, amparo en la enfermedad y en la vejez, respeto a su personalidad”*,⁵⁹ dirá Allende sobre la necesidad de la aplicación rápida de las 40 medidas, defendiendo lo que le parece justo, y con el poder presidencial de su lado.

La primera prueba “tangible” al gobierno y su desempeño fueron las elecciones municipales del 4 de abril de 1971. El pueblo, los electores en suma, darían un veredicto sobre Allende y su gobierno. Se elegían 1.653 alcaldes,⁶⁰ puesto político de suma importancia para la realización del proyecto de la UP, por ser los líderes más cercanos a la población, un nexo directo con las asociaciones de base. La UP como conjunto triunfó con un 49.75% de los sufragios y salió fortalecida de la prueba para realizar cambios más radicales. Para ello contaba con el favor del pueblo.

El primer año de gobierno de la Unidad Popular sería la luna de miel, la fiesta interminable para el pueblo, el año del “avance colosal, de las grandes expropiaciones, de la nacionalización del cobre, del sonoro triunfo en la elecciones municipales. Este será el año de los bolsillos llenos, de las promesas cumplidas, de las cintas tricolores que Salvador va cortando en incontables ceremonias inaugurales”,⁶¹ atacando las deficiencias del país desde numerosos frentes, probablemente, muchos a la vez.

⁵⁷ Correa, Sofía y otros; Op. cit., página 265.

⁵⁸ Hay transcripción en variados libros. Hay versión electrónica en <http://www.abacq.net/imaginaria/medidas.htm>

⁵⁹ García, Fernando y otros; Op. cit., página 83.

⁶⁰ Winn, peter, Op. cit., página 204.

⁶¹ Ibid., página 81.

Se dio comienzo, sin mayoría parlamentaria, a la constitución del Área de Propiedad Social⁶² dentro de la legalidad vigente, tal como había sido prometido.

Tabla II - Conformación del Parlamento en Octubre de 1970

Partidos	Cámara de Diputados	Escaños	Senado
Socialista	15		6
Comunista	21		5
Radical	20		7
Acción Popular	--		1
Independiente			
Unión Socialista	--		1
Popular			
Social Demócrata	--		1
MAPU	1		2
	Total UP		
	57		23
Demócrata	55		20
Cristiano			
Nacional	34		5
Democracia	4		2
Radical			
	Total no UP		
	93		27

Fuente: Garcés, Joan; "Allende y la Experiencia Chilena. Las armas de la política", Bat Ediciones, Santiago, 1990, página 73.

Este cambio fundamental en la economía del país sería eje central de todo el programa de gobierno y "se planteaba como el camino para suprimir la propiedad privada sobre los principales medios de producción (las riquezas básicas, el sistema bancario y financiero, el latifundio y los monopolios en la industria y la distribución) (...) La idea era que el área de propiedad social (con principios de organización socialista) fuera adquiriendo un papel dominante en la economía para que, de esta forma, predominaran las relaciones socialistas de producción".⁶³

⁶² En síntesis las tres Áreas de la Economía que se proponían eran el Área de Propiedad Social, que estaba pensada para suprimir la propiedad a los privados sobre los medios de producción tal como las riquezas básicas o la banca; el Área de Propiedad Mixta, que estaría conformada por capitales privados y capitales estatales y, el Área de Propiedad Privada que no tendría cambios en cuanto a sus dueños, siendo conformada principalmente por pequeñas y medianas empresas.

⁶³ Neicúm, Jérica; *"Proyecto y Procesos Económicos"*, en Baño, Ricardo (Editor); *Unidad Popular. 30 años después*, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Editorial LOM, Santiago, 2003, página 24 y 25.

Para ello, se utilizaron las ya mencionados “resquicios legales” en los cuales se autorizaba a la Autoridad de expropiar cualquier empresa que pusiera en riesgo el abastecimiento de la población, aduciendo una larga variedad de motivos, incluyendo la ineficiencia en la producción.

Además, el Estado se hizo comprador de acciones de empresas que eran estratégicas para el desarrollo del país. Al cabo de un año, el Estado contaba con la propiedad de 62 industrias y estaba en poder, por medio del requisamiento, de 39 fábricas. La primera y más emblemática fue la toma, el 25 de abril de 1972, de Yarur S.A. por parte de los trabajadores que exigían socialismo y el control de la fábrica.⁶⁴

Estas acciones fueron en gran medida el inicio del conflicto explícito, el conflicto social y económico que se extendió como cáncer en la población. Paradigma de ello fue el intento gubernamental de comprar acciones de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones –bajo un Directorio presidido por Jorge Alessandri–, que trascendió hasta El Mercurio que utilizó todo su influjo en propugnar la campaña de “*La Papelera No*” al sentir que su libertad de expresión estaba siendo amenazada.

Una dura prueba que debió sortear la UP fue el llamado “Tanquetazo” dirigido por el Coronel Roberto Souper, Comandante del Regimiento Blindado n° 2 que tomó por la fuerza el centro de Santiago, con tanques, claro está. Este ataque directo al gobierno fue resistido por la acción de los Guardias de Palacio de Carabineros y sofocado por la intervención de la Escuela de Suboficiales del Ejército y del mismo Comandante del Ejército, General Prats quien armado con su pistola Thompson, a pie y acompañado por tres subalternos armados, fue deteniendo y rindiendo uno a uno a los sublevados arriesgando su vida frente a un tanquista alterado, el Teniente Mario Garay, y poseedor de un alto grado de desconocimiento de la jerarquía militar.⁶⁵

Isidro García, treinta años después, recuerda ese día como una prueba al gobierno, a su equipo (Dispositivo de Seguridad Presidencial o GAP) y para el mismo Ejército que tentaba su suerte y el terreno para una intervención mayor. García recuerda que:

“El día 29 de junio, día del tanquetazo cuando el blindado N° 2 a cargo del Coronel Roberto Souper, (...) el GAP recibió la alerta en Tomás Moro, y los jefes del grupo impidieron que Allende llegara a La Moneda.

⁶⁴ Ver Winn, Peter; Op. cit., página 199 y ss.

⁶⁵ Ver Varios Autores; *Chile. La memoria prohibida*, Tomo I, Editorial Pehuén, 1989, Santiago, página 17 y ss. Además, para ver de fuente directa el conflicto en su desarrollo ver Guzmán, Patricio (Director y guionista); *La Batalla de Chile* [Documental], Primera parte, “*La Insurrección de la Burguesía*”. Patricio Guzmán en su Documental captó imágenes sorprendentes de ese día y de la Unidad Popular en general.

Una vez sofocada la rebelión la escolta personal se armó completamente con RPG7 (Bazukas rusas destructores de tanques), metralletas punto 30 (bastantes pesadas) y los AKA. En ese momento el GAP se dividió en dos grupos. Uno se dirigió a La Moneda con el Presidente y el otro a investigaciones con el edecán Araya Peters a la cabeza. Si ese día hubiésemos llegado más temprano tendríamos que haber combatido. Hubiéramos ganado nosotros porque teníamos todo el sector céntrico cubierto y con las armas antitanques que eran muy destructivas, los tanques no tenían tanta capacidad de maniobra”⁶⁶

Esta muestra de fuerza militar trajo variadas consecuencias, entre las cuales se cuentan, 17 soldados y 5 civiles muertos, 32 heridos⁶⁷ y dos lecciones fundamentales. La primera para el Ejército; si se iba a generar un Golpe de Estado, el Comandante en Jefe del Ejército debía estar confabulado. Segunda; si los militares eran capaces de esas acciones contra el gobierno, los aparatos armados de este debían estar preparados.

La Unidad Popular y sus dirigentes creyeron en imposibles horizontes de cultura política y cívica por parte de todos aquellos que se sentirían afectados; creyeron que “que los empresarios reaccionarían con un respeto filantrópico-patriótico ante las decisiones de la autoridad o se someterían por la fuerza pacífica de las masas movilizadas. Ese optimismo era una ficción, consecuencia de la invención de Chile como sociedad que aguantaba todos los experimentos políticos, una sociedad que siempre encontraba la forma de regular la conflictividad”.⁶⁸ El conflicto muchas veces cumple un papel de regulador social, ya sea como “disfunción”; esto pues el conflicto es un producto sistemático de las estructuras sociales que suponen disfunción de estas por no ser lo bastante perfectas.⁶⁹ Por ello, la imposibilidad de la perfección, la desorganización social es característica normal de una sociedad dinámica. O bien como función “integradora”, pues “la discriminación y hostilidad exterior refuerzan al grupo. Es decir, los conflictos con otros grupos aumentan la cohesión interna; es bien sabido que la guerra desarrolla la unidad, la autoridad, la centralización, y que es en la paz aparecen los mayores conflictos interiores”.⁷⁰

Finalmente el conflicto entendido como promotor del cambio social, que es la acepción que creo correcta para el conflicto surgido a raíz de la Unidad Popular y los cambios que proyectaba. Si

⁶⁶ García, Isidro; “Combatientes del golpe frente a frente”, El Periodista, n° 43, Domingo 31 de agosto de 2003. Hay versión electrónica en http://www.elperiodista.cl/newtenberg/1449/article-37614.html#h2_2

⁶⁷ Cavallo, Ascanio y Serrano, Margarita; *Golpe. 11 de septiembre de 1973*, Editorial Aguilar, Santiago, 2003, página 20.

⁶⁸ Moulian, Tomás; *Chile actual. Anatomía de un mito*, Editorial LOM, Santiago, 1997, página 162.

⁶⁹ Fraga, Manuel; *La guerra y la teoría del conflicto social*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Gráficas Aguina, Madrid, 1962, páginas 34 y 35.

⁷⁰ Ibid., página 37.

damos por sentado que en todo sistema social se generan conflictos, y estos son reconocidos y regulados, cumplen la función del cambio del sistema de modo evolutivo, en su defecto, si son disimulados e ignorados, se produce el cambio de modo violento y revolucionario. Conflicto y cambio son immanentes al sistema social y frente a él se pueden generar opciones “reaccionarias, que ante los problemas del cambio se preocupa y quiere dar marcha atrás; una posición puramente conservadora, que desconfía instintivamente de todo lo nuevo se contraponen a una posición progresista (que aspira a remover obstáculos), y por supuesto, a una posición revolucionaria, que aspira a promover activamente el cambio”.⁷¹ En dicha modalidad de conflicto, como promotor del cambio social, da paso en muchas ocasiones a crisis. El conflicto no es malo por antonomasia, muy por el contrario, puede ser fructífero y catalizador de buenos resultados. La crisis tampoco es maligna. Sólo lo es cuando llega a límites incontrolables e irracionales y los resultados de esta son imponderables. Entenderemos por crisis, para el caso chileno:

“La agudización de tensiones y contradicciones entre los elementos y componentes de un sistema político o en alguna dimensión de estos, en un periodo relativamente corto o preciso de tiempo, con la agudización de antagonismos y conflictos entre los actores o algunos actores significativos de ese sistema (...) en que coinciden una crisis del sistema político, con una crisis social más amplia”.⁷²

El conflicto político y social en Chile se venía incubando desde décadas anteriores, si bien se pueden encontrar raíces de este desde el nacimiento de la república, estimo que el conflicto final y la crisis de coyuntura, surgida desde y por la Unidad Popular se visualiza ya en las décadas de los '50 y '60 dada la indefinición [política], la incoherencia [social], la falta de perfil propias de estas épocas y la posterior ruptura de los ejes fundamentales de la sociedad y la “desarticulación sísmica” de esta, al decir de Alfredo Jocelyn – Holt.⁷³

Todas las posiciones, conservadora, revolucionaria, progresista, violentista, etc., se podían apreciar claramente en el Chile del 1970 en adelante. Los cambios generados a partir del primer año de la UP no hicieron más que desarrollar y aumentar “La ruptura de los consensos básicos [que se convirtió en el] común denominador de la evolución del orden político, económico y social en el período... El disenso agudo se manifestó primero en el orden económico... El dilema capitalismo-

⁷¹ Ibid., página 43.

⁷² Garretón, Manuel y Moulian, Tomás; *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, CESOC, Santiago, 1993, páginas 219 y 220.

⁷³ Jocelyn – Holt, Alfredo; *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al Transar sin parar*, Editorial Planeta, Santiago, 1999, página 30 y ss.

socialismo... irrumpe en el escenario con inusitada violencia... El orden social, a su vez, pasa... a la confrontación abierta. La última y definitiva pérdida de consenso, sin embargo, es la que afecta al orden político en sí mismo [a la] democracia tradicional. La izquierda la descalifica como mero disfraz de la dominación burgués, en tanto que (a) los burgueses... ya no les sirve para proteger sus intereses...”⁷⁴

Regularmente un conflicto nace, especialmente para el caso chileno bajo el régimen de la UP, cuando “las metas perseguidas por las partes son mutuamente excluyentes, en el sentido de que si la meta de uno se cumple será a expensas de la otra. En el conflicto interno las metas son buscadas por diferentes secciones del sistema total y el costo lo soportará la sección más débil”,⁷⁵ que tras el acenso de Allende y dada la ilusión concretada de poder popular, dio la impresión de que el hilo más fino del tejido social por fin eran los “monopolistas y los momios”; sin embargo esa percepción no duraría y la sección más débil del tejido social volvería a ser aquella marcada por la historia, con más ímpetu y a punta de fusil.

La crueldad, violencia y arraigo del concepto “enemigo” en la mentalidad de los militares durante la dictadura tras el golpe seguramente tuvo mucho que ver con lo anterior; con esto quiero decir que las Fuerzas Armadas, autoproclamadas como garantes del orden y la patria además del statu quo social, hicieron sentir su peso específico en la nación con sus herramientas, las armas, de manera brutal, alentados y sustentados además por el paso de 61.000 militares chilenos por la Escuela de las Américas entre 1963 y 1970.⁷⁶ Muchos factores más pueden explicar el desempeño militar durante la dictadura, tal como el “olvido” de la clase política, el desprecio de la elite, etc., pero el “caos” social y político no es admisible para instituciones conservadoras en su esencia; no puede ponderarse en la mente y la cultura militar.

Se empezaba a dar un efecto centrífugo en el conflicto político y social de Chile que alejaba cada día más a las partes en pugna entre sí. La nacionalización del cobre sumó a las empresas mineras norteamericanas al embrollo de manera decidida y al gobierno de Estados Unidos de forma más

⁷⁴ Boenninger, Edgardo; *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997, página 224.

⁷⁵ McNeil; Elton; *La naturaleza del conflicto humano*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1965, página 147.

⁷⁶ De Ramón, Armando; *Breve historia de Chile. Desde la invasión Incaica hasta nuestros días*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2001, página 215. Sobre este asunto hay otros números. Así por ejemplo, Patrick Guillaudat y Piere Mouterde mencionan que “entre 1950 y 1965, 2.064 oficiales chilenos fueron formados en la lucha antiguerrillas; luego, entre 1965 y 1970, otros 2.000 hicieron un curso en la Escuela de Fort Gülick, en Panamá. Lo que quiere decir que después de 1965, prácticamente todos los oficiales chilenos realizaron una estadía en las escuelas militares de Estados Unidos”. En Guillaudat, Patrick y Mouterde, Piere; *Los movimientos sociales en Chile. 1973- 1993*, LOM, Santiago, 1998, página 67.

explicita y honesta. Se debía “reventar la economía de Chile” y para ello se recurrió al boicot del comercio exterior chileno, al corte total de crédito internacional y al inicio de campañas de desprestigio, además de la Enmienda Hickenlooper.⁷⁷

Pese a todo, aquel día 11 de julio de 1971 sería el Día de la Dignidad Nacional, en donde Chile se ponía las “pantalones largos”. Con la unanimidad del Congreso, el cobre bajo territorio chileno sería propiedad del país en su conjunto, y por tanto, dado el contrato social que une a la población cristalizada en el Estado, el metal rojo y sus regalías serían de todos e iría en beneficio de todos. La friolera de los 4.000 millones de dólares que, en estimación de Orlando Millas, retiraron del país las empresas extranjeras producto de la explotación cuprífera fue descontada de la indemnización que recibirían las empresas afectadas por el proceso, situación confirmada por el Tribunal Constitucional del Cobre que se constituyó para recibir las apelaciones de estas empresas transnacionales. Por ello, por el 130% en ganancias de la inversión inicial de 30 millones de dólares, es que no se realizó ninguna retribución a estas empresas y estas emprendieron el ataque al gobierno.⁷⁸ Al decir de Hugo Fazio; *“Quienes hablan de un supuesto carácter confiscatorio de la nacionalización se alejan de la realidad y terminan aceptando la expoliación de los recursos pertenecientes al país”*.⁷⁹

La Reforma Agraria fue otro paso importante de cambio y conflicto; el Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, mudada su gabinete a la localidad de Cautín para dar por iniciada formalmente esta reforma que “era concebida como un proceso complementario a la transformación económica general (...) [siendo sus], principales objetivos la aceleración del proceso de expropiación de los predios que excedían el máximo establecido y la organización de las tierras expropiadas - preferentemente- bajo la forma de cooperativas de propiedad”⁸⁰ y por lo radical de su implementación sería otro foco de conflictos intestinos en Chile. Se limitó aún más la propiedad privada de la tierra de 80 hectáreas a 40 de riego básico.

⁷⁷ La Enmienda Hickenlooper (1962) surgió desde el Congreso estadounidense como una forma de condicionar la ayuda estadounidense hacia los países donde las propiedades de empresas de ese país habían sido nacionalizadas.

⁷⁸ Estos ataques fueron esencialmente campañas de difamación, demandas al Estado Chileno y embargos de envíos de cobre a Europa principalmente. A este respecto, Hugo Fazio nos plantea que: *“Entre las acciones desestabilizadoras desarrolladas ocupó un lugar destacado el accionar dirigido a deprimir el precio del cobre en los mercados internacionales. La cotización del metal rojo cayó de los us\$64 la libra a sólo us\$ 49 en 1971 y 1972 (...) Cuando en 1973 el precio del cobre se elevó, el gobierno norteamericano anunció e inmediato que procedería a colocar sus reservas estratégicas. Paralelamente, la Kennecott inició acciones judiciales para embargar las exportaciones de cobre”*. En Fazio, Hugo; *“Logros y problemas de la política económica de la Unidad Popular”* en Baño, Ricardo (Editor); Op. cit., página 47 y 48.

⁷⁹ Fazio, Hugo; Op. cit., página 47 y 48.

⁸⁰ Neicúm, Jérica; Op. cit., página 25.

Esto quiere decir que, en concreto, en Chile se acabada el latifundio y por ende el patrón de fundo, ya que en 40 hectáreas no se podía crear un imperio semi-medieval como lo eran las antiguos fundos chilenos; esto pues, específicamente, en 1971 “se expropiaron 1.378 predios, lo que constituía un incremento del 32% respecto del período anterior. Un año más tarde fueron expropiados otros 2.189 fundos, en tanto que, hasta agosto de 1973, ya se habían requisado 834 fundos adicionales. Asimismo el número de familias establecidas en asentamientos aumentó durante el gobierno de la Unidad Popular en un 154 % respecto de la administración anterior”.⁸¹ Todo lo antes mencionado estaba en el marco de la legalidad; por otro lado, el MIR incentivó la huelga rural, las tomas de casas patronales y fundos, armando muchas veces al campesino.⁸² A esto, la línea estratégica y la política general del MIR durante la UP, su fundador, Miguel Henríquez, nos dice:

*“Se trata como objetivo central, de levantar un polo orgánico de reagrupación de fuerzas y una política alternativa, que puedan conducir a los trabajadores a la conquista del poder en esta etapa, si se logra crear la correlación de fuerzas favorables, o en caso contrario, en el largo plazo, asegurara la continuidad de la lucha liberándose del lastre de un intento reformista de la vía legal al socialismo [Y para ello es necesario] Hacer evidente el fracaso de la política de la UP a los ojos de la izquierda y de las masas. Golpear, con las masas movilizadas, política e ideológicamente a la clase dominante y a sus partidos representantes (...) Fortalecer ideológica, orgánica y clandestinamente al MIR [Además de] Preparar al MIR para el enfrentamiento y la lucha prologada”.*⁸³

Con una visión más depurada, Andrés Pascal Allende, otro fundador del MIR, relata sobre las actividades del Movimiento de Izquierda Revolucionario que:

“Aprovechando la ampliación de libertades democráticas nos volcamos al impulso de la movilización de masas. A partir de las acciones directas de los mapuches, con el aliento del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) se extendió una ola de tomas de fundos, en lo que se llamó el “verano caliente” de 1971. También en Santiago y Concepción impulsamos las movilizaciones sindicales y ocupaciones de industrias. Propiciamos la conformación de varios nuevos campamentos de pobladores sin casa. Aprovechamos también nuestra participación en las tareas de seguridad presidencial para lograr un silencioso avance en instrucción militar, logística e inteligencia. Imprimimos mayor impulso a nuestra vinculación con sectores democráticos de las

⁸¹ Correa, Sofía y otros; Op. cit., página 267.

⁸² Sobre el MIR hay vasta bibliografía. Ver, para diferentes visiones, Sandoval Ambiado, Carlos; *MIR (una historia)*, Sociedad Editorial Trabajadores, Santiago, 1990 y Arancibia, Patricia; *Los orígenes de la violencia política en Chile 1960 -1973*, Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago, 2001.

⁸³ Henríquez Miguel; “Pauta de Informe a reunión del Comité Central del MIR”, Santiago, 8 de febrero de 1972 en Ana Vergara (compiladora); *Miguel Henríquez. Con vista a la esperanza*, Escaparat Ediciones, Santiago, 1998, página 114.

*FF.AA., y de autodefensa y milicianía de masas. El MIR se extendió orgánicamente a través del país, y mejoramos nuestra capacidad comunicacional”.*⁸⁴

Estas acciones en el campo chileno tocaban la más íntima fibra de nuestra más rancia aristocracia, ya que el peón, no contento con levantarle la voz al patrón y exigir sus derechos, se tomaba su fundo.

En cuanto a la banca y la industria en general, la UP y el Estado por ende, hacia 1971 era el empresario más grande y poderoso de Chile, puesto que de “un total de 23 bancos, el Estado logró una participación mayoritaria en 11 de ellos, con lo cual toma el control directo de cerca del 90% del total de las colocaciones. Por otra parte, 20 de las 23 más grandes sociedades anónimas ya habían pasado a control estatal a fines del primer año”.⁸⁵

Todo lo anterior de todas formas debía tener un costo, uno muy elevado por lo demás, que se “tradujo en un incremento de 40,7% en el gasto público, provocando un déficit fiscal equivalente al 8% del PIB mientras que el dinero creció en 119% entre diciembre de 1970 e igual mes de 1971”.⁸⁶

Pese a todo y frente a todos, el primer año de la UP mostraba índices macroeconómicos fabulosos para un gobierno que había partido *cojo*. El postulado principal y simplificado del Ministro de Economía, Pedro Vuskovic, decía que si había un aumento en la demanda, automáticamente se produciría un aumento reflejo en la producción utilizando toda la capacidad productiva del país, aumentando por ende el índice de ocupación y la calidad de vida del ciudadano medio; este postulado básico económico se hacía efectivo y real en Chile.⁸⁷

Al finalizar el primer año de la Unidad Popular, el Estadio Nacional se llenaría de gente nuevamente para escuchar al Presidente. En su balance Allende da resultados concretos:

⁸⁴ Pascal Allende, Andrés; “El MIR. 35 años”, Revista Punto Final, n° 482, 20 de octubre de 2000, página 20.

⁸⁵ Libertad y Desarrollo; “30 Años: La Unidad Popular y la Ruina de Chile”, Temas Públicos, n° 64, 29 de Agosto de 2003, página 1.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ El plan económico del Ministro Vuskovic, tiempo después, se lo catalogaría como la “acción a seguir para la toma del poder total económico”. Inclusive, se lo incluyó a él en una especie de “clase” especial, siendo el “más relevante e influyente de los supra-agentes marxistas que conforman esta clase dorada”. Ver Valdés, Jaime; *La clase dorada (o el gobierno secreto de la UP)*, Printer Ltda., Santiago, [1973?], páginas 26 y 27.

“Pueblo... Pueblo de Chile... Pueblo de Santiago: hace un año, en este mismo y amplio estadio, dije que el pueblo había dicho: Venceremos, y vencimos...”

Hoy puedo decir, con legítimo orgullo de compañero Presidente, que es cierto también lo que expresara: Vamos a cumplir, y hemos cumplido.

Controlamos el 90% de lo que fuera la banca privada; 16 bancos, los más poderosos, entre ellos el Español, el Sudamericano, el Crédito e Inversiones, el Banco de Chile, son hoy patrimonio de Chile y del pueblo. Más de 70 empresas monopólicas y estratégicas han sido expropiadas, intervenidas, requisadas o estatizadas.

Somos dueños. Podemos decir: nuestro cobre, nuestro carbón, nuestro hierro, nuestro salitre, nuestro acero; las bases fundamentales de la economía pesada son hoy de Chile y los chilenos.

Y hemos acentuado y profundizado el proceso de reforma agraria; 1.300 predios de gran extensión, 2.400.000 hectáreas han sido expropiadas. En ellas viven 16.000 familias, y hay cabida potencial para 10.000 más”.⁸⁸

Pero esos son cifras macroeconómicas producto de cambios, que de uno u otro modo, sólo agradaban a algunos; como he dicho majaderamente, el conflicto en Chile se enquistaba día a día en la sociedad, produciendo bloques de amigos y enemigos. El 1º de diciembre de 1971 se suscitó la primera manifestación contra el gobierno; mujeres con sus cacerolas se manifestarían contra el desabastecimiento. Esta manifestación femenina sería una tónica de allí en adelante.

⁸⁸ Discurso de Salvador Allende, “Un año de Gobierno Popular”, en el Estadio Nacional de Santiago, 4 de noviembre de 1971. Hay versión electrónica en <http://www.abacq.net/imaginaria/discur4.htm>

Estructuración de la crisis política y el debacle del consenso ciudadano

En el segundo año de gobierno de la Unidad Popular se empezaron a avizorar graves problemas, principalmente en cuanto a desequilibrios macroeconómicos. En la reunión en “El Arrayán”, a fines de 1971 para realizar la evaluación del año, la dirigencia de la UP no previó que el éxito del primer año de gobierno generaba un “exceso de poder de compra (...) y el rápido agotamiento de la capacidad de la economía para responder al aumento del nivel y el cambio en la composición de la demanda interna creando problemas en la esfera de la circulación que facilitaron la articulación de una oposición muy efectiva al gobierno [incentivada por el] florecimiento del mercado negro y la especulación, los que invariablemente prosperan en situaciones de creciente escasez de bienes básicos y de exceso de liquidez”.⁸⁹ Años después, el economista Felipe Larraín diría que el proceso económico estructurado por la UP no era más que “populismo”, entendido como *“una combinación de políticas fiscales, monetarias y cambiarias que provocan una expansión insostenible del producto y salarios reales. Esta bonanza es efímera. Los experimentos populistas culminan invariablemente en una crisis económica y -generalmente- en el colapso político”*.⁹⁰ Su taxativa aseveración no escapaba mucho de la realidad, aunque con una infinitud de matices.

Por otra parte, la división ideológica y estratégica de las diversas facciones de la Unidad Popular comenzaba a hacer estragos al interior del conglomerado lo que resultó en la práctica, en la paralización del aparato estatal y en la conspiración, no planeada tal vez, de situaciones paradójales contra el gobierno de Allende. El historiador Cristián Gazmuri lo simplifica: “una parte importante de la coalición de gobierno aparecía como atornillando al revés”.⁹¹

El “ciclo ideológico” en Chile estaba caminando en la dirección de una calle sin salida. Chile se hacia profundamente bipolar y la ideología propia, o el combate a esta, se hacia de manera cada día más descarnada. La sociedad iba en un “crescendo de polarización y avanzaban de las fuerzas antidemocráticas (...) Asimismo, el combate ideológico llegó a transformar a las ideologías en fines

⁸⁹ León, Arturo; “La redistribución del ingreso. Características y consecuencias” en Baño, Ricardo (Editor); Op. cit., página 59 - 60.

⁹⁰ Larraín, Felipe y Meller, Patricio; *La experiencia socialista- populista chilena: La Unidad Popular, 1970 - 1973*, Cuadernos de Economía, n° 82, PUC, Santiago, Diciembre de 1990 (año XXVII), páginas 317 y 318.

⁹¹ Gazmuri, Cristián; “Política y Sociedad en Chile: 1981 - 1973” en Riquelme, Alfredo (Editor); *Chile 1981 - 2001. Historia y Presente. Una visión interdisciplinaria*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicerrectoría Académica, Santiago, 2001, página 46.

en sí mismas, dando lugar al uso de todos los medios imaginables de injuria, boicot, robo, violencia física...”⁹²

El apoyo al gobierno se fue desgastando, poco a poco durante 1972 principalmente por la complicación del panorama económico. Sectores de la población que veían con temor la posibilidad de que su status y garantías fueran mermadas, como los trabajadores de la gran minería, pasaron a engrosar las filas de la oposición al gobierno.

La vía violenta, aquel método de toma del poder propugnada por el MIR principalmente, además de parte del PS y parte del MAPU, se hizo más fuerte al interior de la UP. La pregunta que se hacían era el por qué del poco apoyo, si todas las acciones gubernamentales iban teóricamente para el beneficio del país y sus ciudadanos. La respuesta podía ser entonces la vía violenta y rápida, la cual se pensaba y propugnaba en parte de la UP como un camino rápido hacia la obtención total del poder para así manejar el país con más herramientas y no estar ligados a la institucionalidad.

La creación de Cordones Industriales y Comandos Comunales, para la defensa armada del régimen si así fuese necesario, las tomas de campos e industrias, la acción callejera de derecha e izquierda, etc., iban configurando rápidamente un clima de violencia social que debía buscar una salida; toda olla a presión necesita de un escape para no reventar, más cuando “hacia mediados de 1972 Chile era un país dividido e hiperpolitizado y había un ambiente de odio que alcanzaba todos los niveles”.⁹³ Así por ejemplo, a nivel micro, en la cuadra, en el barrio, en la comuna, se iban forjando Comandos Comunales que tenían por objetivo “*alcanzar tres objetivos fundamentales: la coordinación entre las diferentes fracciones de la clase explotada mediante la centralización de sus reivindicaciones bajo un organismo que asumiera la defensa del conjunto de sus intereses de clase; que aquello se diera sobre una base territorial, partiendo de límites reducidos, tales como los de una comuna o un sector de ella, a fin de que mediante la combinación de esos dos elementos se lograra ejercer un poder local, un poder de masas que se levantaría como paralelo al poder institucional y comenzaría a imponer sus intereses sobre los de la burguesía, creando una dualidad de poderes, base de la destrucción del poder estatal burgués*”.⁹⁴

⁹² Yrarrazabal, Juan; “Reflexiones sobre ideología, conflicto y consenso”, en Revista de Ciencia Política, PUC, Volumen I, n° 1, Santiago, 1979, página 8 y 9.

⁹³ Ver Leiva, Sebastián; *El MIR y los Comandos Comunales: poder popular y unificación de la movilización social*, en Cyber Humanitatis N° 30, Otoño de 2004, www.cyberhumanitatis.uchile.cl

⁹⁴ Pastrana, Ernesto y Threlfall, Mónica; *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970- 1973)*, Ediciones Siap – Planteos, Buenos Aires, 1974, página 106 – 107.

La acción política en el colegio, en la universidad, en las poblaciones, desde la ciudadanía en suma, no es mala per se, muy por el contrario, es un derecho y un deber de los ciudadanos organizarse políticamente, autogestionarse, ejercer sus derechos y cumplir sus obligaciones; pero cuando esta organización sale del estado de derecho, se llegan a límites muchas no predecibles y fatídicos en muchos casos.

La sociedad se vio aún más presionada y el gobierno acorralado en octubre de 1972, cuando los transportistas decidieron paralizar al país con una huelga, a la que se fueron sumando pequeños y grandes empresarios, estudiantes, asociaciones, profesionales, todos con el apoyo de la derecha y la Democracia Cristiana, además del financiamiento orgánico de la CIA. El 13 de octubre se dio inicio al paro y hacia fines de mes, el país completo estaba paralizado.

La salida de la “olla de presión” fueron, paradójicamente, los militares y su entrada al gobierno. El Comandante en Jefe del Ejército, Carlos Prats, era nombrado Ministro del Interior el 2 de noviembre, junto a otros generales en otros ministerios, y el país volvía a la normalidad por el momento. El poder armado estaba, esta vez, de parte del gobierno y al interior de este. Pero la revolución “desde abajo” ya estaba en marcha, y la entrada de militares al gobierno no iba a frenar ese camino, aunque “el gobierno de Salvador Allende se mantiene básicamente por el apoyo de las cúpulas constitucionalistas de los uniformados”⁹⁵, el Presidente, los ministros, los partidos o la ciudadanía adherente no supieron conjurar el apoyo militar ni absorber a las jerarquías castrenses en apoyo irrestricto al gobierno, apoyo tan decidor en un proceso revolucionario.

La dirigencia de la UP, no previendo los sucesos de oposición intransigente que se veían a diario, seguía en su afán de cambio radical, pero esta vez con militares observado de cerca el proceso. Interesante resulta leer un texto de un año anterior a este “enlace” oficial de las Fuerzas Armadas y el gobierno, en cuanto su claridad y “clarividencia”.

La pregunta es: ¿adonde lleva esta “integración” de las Fuerzas Armadas al programa de la UP? ¿Sobre todo si esas FF. AA. siguen teniendo estrechas relaciones con el imperialismo yanqui?

Y al decir “estrechas relaciones” con el imperialismo yanqui, me refiero no solamente a que el adiestramiento, la tecnología bélica y parte del material bélico de los militares chilenos depende de los Estados Unidos. Me refiero a algo más que eso: A que nuestras Fuerzas Armadas, en el enfrentamiento entre el mundo socialista y el mundo

⁹⁵ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo; *Memoria de la Izquierda Chilena (1970 - 2000)*, Tomo II, Ediciones B, Santiago, 2003, página 141.

capitalista están de lado del mundo capitalista. A que, frente a la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía, están con la dictadura de la burguesía.

En síntesis, en el actual momento histórico que vive Chile, las Fuerzas Armadas son el árbitro (con el fusil en la mano) que impone las reglas del juego del reformismo que encarna la Unidad Popular. Cuando ese arbitro estime que las reglas del juego han sido violadas, actuará de manera que "se respeten".⁹⁶

Como se dijo, cuando se echa a andar un proceso revolucionario de envergadura, el cortarlo o reducirlo es prácticamente imposible. Cuando los "beneficiarios" de esta revolución sienten que la utopía es tangible, el echar pie atrás no cabe entre las opciones de gobierno o el líder revolucionario, puesto que si así fuera, se genera la "dimensión de la fatalidad que aparece cuando la esperanza del cambio radical y de la utopía penetra el imaginario social de los actores en condiciones de una correlación de fuerzas que es estructuralmente negativa, que es casi imposible de superar",⁹⁷ con lo cual debe surgir necesariamente el "Avanzar sin Transar", pero que a la vez tiene su efecto reflejo en más polarización y aumento del conflicto. Tal vez, y sólo tal vez, utilizando toda la violencia estatal coordinadamente se pueda echar pie atrás y cortar en freno una revolución en ciernes, tal como lo haría la Junta de generales que vendría luego.

Los trabajadores de Chile veían con desazón su papel en el proceso político. Por un lado, estaban organizados para la defensa del gobierno (no necesariamente armada) y tenían una fe irrefragable en el Presidente y su gobierno, pero eran muchas replegados a sus funciones básicas. La revolución no estaba "corriendo" como ellos esperaban y veían en los hechos concretos y tangibles un retroceso severo en su utopía de país. Los grandes cambios a la estructura del país, ya sean la Reforma Agraria, la Creación del Área de propiedad Social, etc., no eran una herramienta de aglutinación popular activa, sino que estos cambios fundamentales "se mantuvieron dentro de los moldes de una movilización electoral pasiva; y, en esa medida, no se estimuló a los nuevos grupos para que se capacitaran en el ejercicio del poder y que una nueva legitimación surgiera en reemplazo de la detentada por la burguesía".⁹⁸ Es decir, la población tenía beneficios y garantías nunca antes imaginados, pero este factor político no estaba siendo bien administrado a su favor por parte de la

⁹⁶ Rojas, Robinson; *El papel de los militares en el gobierno UP*, Causa ML, n° 21, julio-agosto 1971. Existe una transcripción electrónica de parte del texto en <http://www.purochile.org/ffaachil.htm>

⁹⁷ Moulian, Tomás; *Conversación...*; Op. cit., página 53.

⁹⁸ Zemelman, Hugo; *El proceso chileno de transformación y los problemas de dirección política (1970 - 1973)*, Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, México D.F., 1977, página 29.

UP para generar bases de apoyo transversales, sino que más bien, estaban dando pie para ser atacados severamente, y los trabajadores se daban cuenta de ello.

En una carta fechada el 5 de septiembre de 1973, organizaciones obreras le exponen su visión al Presidente, y exigen soluciones.

“Compañero Salvador Allende:

A llegado el momento en que la clase obrera organizada en la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, el Comando Provincial de Abastecimiento Directo y el Frente Único de Trabajadores en conflicto a considerado de urgencia dirigirse a usted, alarmados por el desencadenamiento de una serie de acontecimientos que creemos nos llevará no sólo a la liquidación del proceso revolucionario chileno, sino, a corto plazo, a un régimen fascista del corte más implacable y criminal. Antes, teníamos el temor de que el proceso hacia el Socialismo se estaba transando para llegar a un Gobierno de centro, reformista, democrático-burgués que tendía a desmoralizar a las masas o a llevarlas a acciones insurreccionales de tipo anárquico por instinto de preservación. Pero ahora, analizando los últimos acontecimientos, nuestro temor ya no es ése, ahora tenemos la certeza de que vamos en una pendiente que nos llevará inevitablemente al fascismo.”⁹⁹

El “paro patronal” de octubre fue el punto sin retorno de la Unidad Popular. Para un observador muy bien posicionado de la época, este paro reveló la naturaleza real del conflicto: la pugna por el control de los medios de producción, y todo lo que conlleva ello.¹⁰⁰

Se puede esgrimir, que el posible¹⁰¹ plebiscito que Allende iba a anunciar el mismo día del golpe sería una solución viable a la pugna. En vista de que tal plebiscito nunca se anunció, la sociedad entraba en una situación de conato sin horizonte aparente. En 1972 la oposición al gobierno vio que sus acciones anteriores no tenían el efecto que esperaban, por lo cual entendió que para derrocar a Allende urgían otros métodos:

⁹⁹ Carta enviada de la Coordinadora de Cordones a su Excelencia el Presidente de la República, 5 de septiembre de 1973. Hay copia electrónica en www.chile.indymedia.org

¹⁰⁰ Bitar, Sergio; *Chile 1970 - 1973. Asumir la Historia para construir Futuro*, Editorial Pehuén, Santiago, 1995, página 172.

¹⁰¹ Hay muchas versiones sobre la posibilidad de anunciar un plebiscito el día 11 de septiembre en un acto en la Universidad Técnica del Estado. Incluso Allende le habría comunicado esa decisión a los Generales Pinochet y Urbina el día 10. Allende relata la reacción de Pinochet al saber del asunto: “Los ojos se le pusieron redondos y Pinochet preguntó: Pero, Presidente, ¿es una resolución ya definitiva y firme la de llamar a un referéndum? Si, general, está resuelto. Eso cambia toda la situación, Presidente. Va a ser posible resolver el conflicto con el parlamento y eso despeja la tensión”. Ver Soto, Oscar; *El último día de Salvador Allende*, Editorial Aguilar, Santiago, 1998, página 56.

“Necesitaba algo más que simples operaciones de inteligencia o de comandos terroristas. En consecuencia, centraba sus esfuerzos en una movilización social masiva que anulase la simpatía por el gobierno que expresaban aún algunos sectores medios de la sociedad e, incluso, que le quitase a la UP el sostén de sectores de asalariados manuales; la ofensiva social opositora buscaba, además, alentar el cuestionamiento dentro de las F.F.A.A. del principio de su sometimiento ante el poder civil y desprestigiar al Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats, quien sostenía el respeto del orden constitucional”.¹⁰²

Los medios para realizar la revolución no fueron encontrados ni concebidos por la UP;¹⁰³ los medios de contrarrevolución si fueron encontrados y bien utilizados por la oposición. En un antagonismo de tales dimensiones la pugna va siempre creciendo y cristalizándose, para este caso, en batallas callejeras intestinas, asesinatos de una y otra parte, atentados varios, hechos de sangre,¹⁰⁴ que logran crear un demonio y un enemigo visible a quien atacar con todas la fuerzas. Como nos dice Tomás Moulian, “una revolución que se lanza hacia adelante, tiene que estar dispuesta a crear los medios que necesita para avanzar y quebrar los empates catastróficos de fuerzas que pueden paralizarla, y, si esto no es posible, debe estar dispuesta a pactar a tiempo una solución de mal menor. La Unidad Popular ni una cosa ni otra”¹⁰⁵ y la imagen del monstruo se va dibujando con más fuerza, más nítidamente en la mente de los bandos en pugna, ambos con hordas de enemigos a quien destruir.

La violencia del golpe y la represión posterior al “bando UP” es una clara muestra de la visión del enemigo. La creación inmediata de campos de concentración y la represión profunda y violenta hacia la dirigencia de la UP, de sus adherentes y en general de todo lo que olier a UP, es una señal del odio de una parte de la sociedad transubstanciado en los militares, sus armas y sus métodos.

Cómo se podía mantener calmada o contenida una situación que parecía insostenible y a la vez, cómo no tomar partido por uno u otro lado. Cómo conjugar visiones tan disímiles de una misma situación, tan opuestas como que para unos:

¹⁰² Samaniego, Augusto; “Octubre al Rojo. Fulgor y Agonía de La Unidad de los Trabajadores. Chile 1972; la dualidad de estrategias en la UP; huelgas de empresarios y profesionales; la CUT y los cordones industriales”, Contribuciones, n° 130, 2002, página 4 y 5.

¹⁰³ Aparte de los ya mencionados “resquicios legales”, los medios para la revolución deben ser más y, frecuentemente, más radicales.

¹⁰⁴ Me refiero principalmente al asesinato del Edecán Naval de Salvador Allende; al asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, etc.

¹⁰⁵ Moulian, Tomás; *Chile actual. Anatomía de un mito*, Op. cit., página 164.

*“Los chilenos nos encontramos atados en estos momentos a los cuerpos de cuatro negros corceles: el sectarismo político, la inflación, el hambre y la miseria. La consecución de empleos, el progreso profesional y muchas conquistas sociales que antes se concretaban por las vías normales, hoy se encuentran controlados por el sectarismo político. El ritmo de la inflación durante los últimos meses no tiene parangón en ningún país del mundo, quizá con la sola excepción de la Alemania nazi. El hambre azota a nuestras familias, porque la escasez es real y agobiante. La miseria se ha entronizado en nuestros hogares y el mercado negro la convierte en verdadero pauperismo. Nuestro país está a punto de ser descuartizado, pero... ¿Cuál ha sido nuestro crimen?”*¹⁰⁶

Con una visión tan distinta como que con la UP:

*“Acercábamos el maravilloso sueño de una sociedad en la que compartiríamos el fruto de nuestro trabajo y las riquezas de nuestro país. En septiembre de 1970 votamos todos y ganamos (...) Había leche y derecho a la educación para los niños. Los campos no explotados fueron cedidos a los campesinos sin tierra. Las minas de carbón y cobre, así como las principales industrias, pasaron a ser propiedad de todos. Por primera vez, la gente vivía con dignidad.”*¹⁰⁷

La Democracia Cristiana, tal vez el aliado necesario para la resolución del conflicto de forma legal y pacífica, decidía unirse a la derecha como enemigo declarado de la UP de manera oficial conformando la Confederación Democrática (CODE) a fin de 1972, mediante lo cual se hacían tangibles los bandos políticos en conflicto, bandos irreconciliables en concreto. Las figuras visibles de aquellos conglomerados en duelo tampoco hacían nada por solucionar lo que se veía venir.

“Los liderazgos carismáticos de Salvador Allende y Eduardo Frei estaban absolutamente enfrentados el uno con el otro y, por tanto, objetivamente disfuncionales a la democracia. Este hecho debe ser ponderado no sólo por la influencia decisiva que tenían ambos dirigentes en sus respectivos partidos y en la opinión pública. Además, en 1973 ambos encabezaban los principales poderes democráticos del Estado”¹⁰⁸, poderes democráticos que no pudieron, bajo democracia, ponerse de acuerdo y encontrar una solución al asunto. El asunto finalmente era la posibilidad de un golpe de Estado, claro está.

¹⁰⁶ Peña, Rudesindo; *“El descuartizamiento”*, comentario en Revista Ercilla, 1973, citado en Documentos Especiales, La Nación, Septiembre de 2003, página 4.

¹⁰⁷ Pavón, Héctor; *El 11 de septiembre... de 1973*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003, página 11 y 12.

¹⁰⁸ Micco, Sergio; *“Nada de esto era necesario”*, Informe n. 336 de política nacional, del 05/09/2003 en www.asuntospublicos.org

Leyendo la prensa de la época se siente y se palpa en las páginas de los diarios y revistas la posibilidad a ciencia cierta de un golpe de Estado; la polarización y ponzoña en los comentarios, desde el columnista experimentado hasta el ciudadano común que expresaba su opinión, dan la sensación de inestabilidad crónica de la sociedad, la institucionalidad y el poder. El Siglo, El Clarín, El Mercurio, Puro Chile, Noticias de Última Hora, La Segunda, Tribuna, etc., muchas veces, más que ser un vehículo de información ciudadana, eran trincheras donde escudarse del ataque y generar los ataques propios.¹⁰⁹

¿Cómo fue posible que no hayamos considerado el enorme peso simbólico de esas filas de mujeres, niños, a veces hombres, esperando durante horas para obtener algunos alimentos fundamentales?,¹¹⁰ se pregunta Tomás Moulian por, tal vez, el peor error de la UP a nivel social y simbólico. Frente a la escasez de productos de necesidad básica, a la obligación de las personas de estar paradas por horas en busca de un producto esencial, la UP no dio una respuesta adecuada. Para la UP esta falta de productos era el resultado del sabotaje internacional y nacional, además del acaparamiento. Para la derecha no era más que el corolario de la ineficacia y corrupción de la dirigencia gubernamental. En ambas explicaciones hay razón, aunque este fenómeno era esperable en un país en donde el poder adquisitivo sube tremendamente y no hay un reflejo a esta alza en la producción.

La producción de bienes y servicios no pudo, dadas las condiciones, abastecer la nueva realidad financiera de los chilenos, esto pues, el nivel de poder adquisitivo de los chilenos subió geométricamente, mientras que el tamaño del mercado de oferta lo hizo aritméticamente.

Estos problemas “cotidianos y hogareños” tenían su efecto reflejo - y viceversa- en la alta política en donde la rivalidad se hizo costumbre, esto ya que por una parte “El Congreso Nacional y el Ejecutivo estaban completamente enfrentados (...) Los llamados a ser poderes neutrales estaban absolutamente politizados y los enfrentamientos entre el Ejecutivo, el Poder Judicial y la Contraloría estaban sumidos en una escalada imparable”¹¹¹. En la sociedad,¹¹² en el día a día, se producía con el

¹⁰⁹ Durante en 1973, los diarios de oposición sumaban un tiraje cotidiano de 541.000 ejemplares, con La Tercera (220.000), El Mercurio (126.000), Las Últimas Noticias (81.000), La Segunda (55.000), Tribuna (40.000) y La Prensa (29.000). Los medios que apoyaban a Allende tenían un tiraje de 312.000 ejemplares diarios: Clarín (220.000), El Siglo (29.000), Puro Chile (25.000), La Nación (21.000) y Última Hora (17.000). Esto da muestra de la diversidad de opinión, de la libertad de prensa, y de la amplia llegada de los medios de comunicación escritos en la población. Ver Carmona, Ernesto; “Allende y la Libertad de Prensa”, El Periodista, n° 44, Domingo 14 de septiembre de 2003.

¹¹⁰ Moulian; Tomás; *Conversación...*, Op., cit., página 88.

¹¹¹ *Ibidem*.

¹¹² Hay que dejar patente que la situación de inestabilidad y caos era una circunstancia que afectaba a cierta parte de la sociedad, la clase media y alta en lo particular, para quienes la dirigencia de la UP era “algo así como un conjunto de dementes

pasar de los meses “un aumento de la inseguridad ciudadana, creciente miedo a la pérdida de la integridad física, producto de la violencia desatada, temor a perder súbitamente la propiedad privada, rechazo al desabastecimiento de artículos de primera necesidad, al colapso económico, al desorden social y a ideologías que se estimaban foráneas y contrarias a la idiosincrasia de las clases medias chilenas”.¹¹³

La clase alta miraba con espanto un “*Un país lleno de rotos que ahora caminaban por cualquier barrio bien, gritando cosas insufribles sobre el poder popular. Cuando se aventuraban, debidamente protegidos, por la plácida Providencia, de invisibles parlantes salían las voces atronadoras de Quilapayún: ¿Cuándo llegará el día que la tortilla se vuelva y los pobres coman pan y los ricos mierda-mierda (...) Curados de espanto, de regreso al hogar, la televisión les ofrecía un panorama aun más desalentador: el juramento en cadena de un nuevo gabinete ministerial o la transmisión de un acto de masas dominado por la elegante prosa expropiatoria de Carlos Altamirano y/o la telúrica presencia de Luis Corvalán, comunista de poncho y sombrero. Les habían cambiado a su Chile*”.¹¹⁴

La derecha y la DC estaban juntas y con metas claras, mientras que por su lado la UP se desmembraba. En una Asamblea Popular realizada en Concepción el 27 julio de 1972 se hicieron carne las paradojas internas de la UP, ya que el polo izquierdista “radical” de la UP hizo un llamado público a una ruptura con las instituciones burguesas buscando otro modelo, más directo o violento, de transición al socialismo “en el cual la clásica estrategia bolchevique de la dualidad de poder debía jugar un papel central. Estas discrepancias sobre la conducción política del proceso y las alternativas estratégicas, se reflejan en el debate y la lucha por el poder interno de los partidos de la UP”.¹¹⁵

La radicalización hacia la izquierda, de una parte de un conglomerado de izquierda, no fue un punto de escape para una olla a punto de estallar. Muy por el contrario asuntos como el “poder total para la clase obrera, la incompreensión real sobre el tema de la democracia y el juego de mayorías y minorías, los reduccionismos clasistas para enfocar cualquier fenómeno y la errónea apreciación sobre el tema de las capas medias, el dogma de la dictadura del proletariado y los planteamientos

que se hicieron cargo del gobierno y que introdujeron el desorden en Chile como resultado de sus manías ideológicas” en Arrate Jorge; “*Protagonistas y encrucijadas de la Unidad Popular*” en Baño, Ricardo (Editor), Op. cit., página 144. Para otro sector de la sociedad estos fueron mil días de fiesta y dignidad.

¹¹³ Ibidem

¹¹⁴ García, Fernando; Op. cit., página 122.

¹¹⁵ Garretón, Manuel y Moulian, Tomás; Op. cit., página 132.

genéricos sobre la categoría del enemigo de clase”¹¹⁶, no hicieron más que endurecer a la contraparte, al “enemigo de clase”. Qué hacer con las 3.287 huelgas acaecidas en 1972, una sociedad movilizada, enemigos políticos declarados, embargos internacionales, sedición, etc.¿; pues negociación, apatía o ataque frontal. Si se opta por la última hay que esperar que el contendor tenga una actitud igual o peor si no es acabado en la primera investida.

Los golpes de la UP no sirvieron y la contundente respuesta fue un documento elaborado en la Cámara de Diputados el día 22 de Agosto de 1973 que en su médula hace veladas advertencias y llamados a la sedición. En el considerando número 5º y 6º, se expresa que:¹¹⁷

5º Que es un hecho que el actual Gobierno de la República, desde sus inicios, se a ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de ese modo la instauración de un sistema totalitario, absolutamente opuesto al sistema democrático representativo, que la Constitución establece;

6º Que, para lograr ese fin, el Gobierno no a incurrido en violaciones aisladas de la Constitución y de la ley, sino que a hecho de ellas un sistema permanente de conducta, llegando a los extremos de desconocer y atropellar sistemáticamente las atribuciones de los demás Poderes del Estado, violando habitualmente las garantías que la Constitución asegura a todos los habitantes de la República, y permitiendo y amparando la creación de poderes paralelos, ilegítimos, que constituyen un gravísimo peligro para la nación, con todo lo cual a destruido elementos esenciales de la institucionalidad y del Estado de Derecho.

Para finalmente poner de manifiesto al Presidente de la República y sus ministros sobre el “grave quebrantamiento del orden institucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos en los considerandos N°s 5º a 12 precedentes”, además de llamar al gobierno “a poner inmediato término a todas las situaciones de hecho referidas, que infringen la Constitución y las leyes, con el fin de encauzar la acción gubernativa por las vías del Derecho y asegurar el orden constitucional de nuestra patria y las bases esenciales de convivencia democrática entre los chilenos”.¹¹⁸

¹¹⁶ Guastavino, Luis en Tagle, Matías (Editor); *La crisis de la democracia en Chile. Antecedentes y causas*, Instituto de Historia PUC – CERC, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992, página 27.

¹¹⁷ La Nación, 25 de agosto de 1973. Hay versión electrónica en www.analitica.com/bitbliblioteca/chile/acuerdo_diputados.asp

¹¹⁸ *Ibídem*.

La respuesta presidencial fue rápida y certera. Visualizando las intenciones últimas del Congreso, Allende dice:

*“Que un órgano del Poder Legislativo intente la intervención de las Fuerzas Armadas y de Orden frente al Gobierno democráticamente elegido, significa subordinar la representación política de la Soberanía Nacional a instituciones armadas que no pueden ni deben asumir funciones políticas propias de la representación de la voluntad popular (...) El parlamento se ha constituido en un bastión contra las transformaciones y ha hecho todo lo que ha estado en su mano para perturbar el funcionamiento de las finanzas y de las instituciones, esterilizando cualquier iniciativa creadora. Anteayer la mayoría de la Cámara de Diputados, al silenciar toda condena al terrorismo imperante, en el hecho lo ampara y lo acepta. Con ello, facilitan la sedición de los que quisieran inmolarse a los trabajadores que bregan por su libertad, económica y política plenas. Por ello me es posible acusar a la oposición de querer impedir el desarrollo histórico de nuestra legalidad democrática, elevándola a un nivel más auténtico y alto. En el documento parlamentario se esconde tras la expresión “Estado de Derecho” una situación que presupone una injusticia económica y social entre chilenos que nuestro pueblo ha rechazado”.*¹¹⁹

Desde agosto, cuando fue abiertamente desafiada la presidencia por el poder legislativo, y el golpe militar del 11 de septiembre no corren muchos días. Tal vez Allende, en este escenario, no estaría tan convencido de sus palabras de 1972 cuando dice que *“Mientras más oposición tengamos, mejor. Puede ser un estímulo o una crítica sana, o una pasión política que la gente entienda. De todas maneras, para nosotros es conveniente que exista esa oposición”*.¹²⁰

El 4 de Septiembre de 1973 se realizaría la última marcha multitudinaria en Santiago por muchos años. Cerca de un millón de personas se reunirían para celebrar el tercer año de la UP y entonar su canto de apego al Presidente, *“Allende, Allende, el pueblo te defiende”*. En una semana más, el Palacio de la Moneda sería bombardeado, el Presidente se suicidaría, el gobierno popular sería atacado y destruido desde su esencia, la utopía terminaría.

“La vulnerabilidad de los regímenes democráticos se configura cuando se debilitan sus instituciones políticas, cuando la cultura política democrática se torna esencialmente precaria y cuando los problemas sociales y

¹¹⁹ Discurso al país del Presidente de la República, Salvador Allende Gossens, en respuesta al Acuerdo de la Cámara de Diputados del 22 de agosto de 1973. Hay versión electrónica en www.salvador-allende.cl

¹²⁰ Salvador Allende en entrevista con Dario Carmona, El Europeo, Madrid, 22 de febrero de 1972, citado en Witker, Alejandro (editor); Op. cit., página 55.

*económicos que se presentan en la sociedad no pueden ser resueltos por quienes tienen en sus manos la tarea de fortalecer y mantener la estabilidad de la democracia. Surge entonces el riesgo de que el régimen democrático pueda verse suspendido y sustituido por un gobierno militar sin legitimidad constitucional, que se instala en el poder de manera informal, con el apoyo de franjas civiles y con el propósito de practicar una política orientada a resolver los grandes problemas públicos, transformando instituciones, creando nuevas leyes, modificando la burocracia y fomentando nuevos valores”.*¹²¹

Tal cual sucedió en Chile el 11 de septiembre de 1973, tomando por sorpresa¹²² al pueblo, “desarmado material, política e ideológicamente, como resultado de la línea aplicada por los sectores mayoritarios en la dirección de la Unidad Popular”.¹²³

Hablar de fracaso o derrota del proyecto de la UP tiene amplios matices. Fracaso supone que el fin del gobierno de Allende tuvo que ver primordialmente con los errores presidenciales, ministeriales, partidistas, etc., que condujeron al país en su conjunto a un clímax erróneo de conducción política, social y económica de la nación y el Estado; en definitiva, que los errores hicieron caer al gobierno por su propio peso. Una derrota supone una fuerte dosis de agentes externos, patógenos tal vez, sin control para el desencadenamiento del fin. Estimo que para entender ambas versiones hay un cuerpo argumental sólido, pero a la vez estimo que una conjunción de ellas hace más consistente la comprensión del 11 de septiembre de 1973. De todas formas, me quedo con el término fracaso para explicar la conjunción.

Para justificar el golpe de Estado, se dirá un tiempo después, que la Unidad Popular “se desenvuelve en la ilegalidad desde tres puntos de vista distintos: por la violación y abuso contumaz de la ley; por llevar una política sectaria gravísima adversa y contraria al interés general; y por perseguir fines explícitamente totalitarios contradictorios con el régimen democrático que hace cuerpo con nuestra historia y civilización”,¹²⁴ por cometer, en síntesis, “doble prevaricación; contra el interés general del país y contra el espíritu democrático”.¹²⁵

¿Se podrá sostener esta tesis hoy en día, a 30 años de diferencia con este libro explicatorio? Creo que no, pues este fue escrito quince años antes de que acabara el régimen de Pinochet y uno

¹²¹ Kirby, Enrique; *Proceso Político en Chile*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997, página 9.

¹²² Me refiero a una sorpresa en un sentido amplio, esto pues, como ya dije, la posibilidad de un golpe de Estado estaba presente en la dirigencia de la UP y en la prensa se hablaba de esa posibilidad cotidianamente.

¹²³ Smirnow, Gabriel; *La revolución desarmada. Chile 1970 – 1973*, Ediciones ERA, México, 1977, página 230.

¹²⁴ Cuevas, Gustavo; “Cuando la rebelión es un derecho: el caso de Chile durante la UP”, Cuadernos del Instituto de Ciencia Política n° 5, PUC, Santiago, junio de 1976, página 16.

¹²⁵ Cox, Ricardo; “Ilegitimidad del gobierno de Allende”, en *Algunos fundamentos de la intervención militar en Chile*, Editora Gabriela Mistral, Santiago, 1974, página 109.

después de que cayera la UP. El recuerdo estaba demasiado fresco y pasional y faltaba una década y media para que el General Pinochet dejara el poder presidencial.

Pues entonces, sin pasiones a flor de piel y con una bibliografía infinitamente mayor, ¿Cuáles fueron los factores que llevaron al fracaso del proyecto?; se pueden nombrar cientos y de todo tipo. Pero hay unas líneas de análisis necesarias que ver en este sentido. No me adentraré en todos los factores, y el análisis de ellos, que hicieron posible un golpe de Estado de la envergadura en cuestión, dado que ese trabajo no es parte de este estudio¹²⁶. Me centraré en los ejes fundamentales del desarrollo de un conflicto en una nación (lo social, lo político y lo económico), y a la vez, tomaré un factor decisivo en cada uno de estos ejes, que a su vez explican en cierta medida, la brutalidad de la dictadura posterior al régimen de Allende.

“Allende fracasó no sólo porque su Unidad Popular fuera técnicamente incapaz de derrotar a los militares, sino porque alejó a grandes sectores de la población que hubiese debido mantener a su lado, o al menos no permitir o estimular que se convirtieran en encarnizados antagonistas. Por ello se vio aislada en el momento del peligro, y proporcionó a los militares golpistas una excusa para su golpe y, cuando menos, una base temporal de apoyo social al mismo”.¹²⁷

Esta aseveración del prestigioso historiador Eric Hobsbawm encierra uno de los puntos críticos del fracaso de la UP; el alejamiento y “olvido” del gobierno para con la clase media. En cuanto a lo social, la UP no conjugó bien su torrente electoral. Con ello quiero decir que, ya ganado el pueblo o las masas como fieles electores, y que a su vez fue un número en ascenso durante las elecciones posteriores a las presidenciales, la UP debió tener la capacidad política de aglutinar a la clase media, y su partido por excelencia (DC), en la esfera de la toma de decisiones gubernamentales. Darle cabida a la Democracia Cristiana hubiera sido un freno irrefragable para la formación del CODE y un catalizador para la generación de consensos.

Como ya dije, la Unidad Popular surgió como un proyecto partidista que, para la ejecución de sus fines y programa de gobierno, necesitaba del apoyo de la clase media. Fuera de los salones de la

¹²⁶ Sobre el tema, hay una vastísima bibliografía. Para ello basta ver Benítez Hermes; *Allende en los libros. Vistazo a una bibliografía de tres décadas*, en <http://laberinto.uma.es>. Allí se hace referencia a bastantes estudios sobre Allende y la UP. En cuanto historia y sus fuentes se puede revisar el “Ensayo bibliográfico” que contiene el libro de Sofía Correa y otros ya citado, en sus páginas 395 en adelante. Además, el historiador Julio Pinto publicó, en calidad de Editor y Coordinador, un excelente libro. Ver Pinto, Julio; *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Editorial LOM, Santiago, 2005.

¹²⁷ Hobsbawm, Eric; *Política para una izquierda racional*, Editorial Crítica, Barcelona, 1993, página 81.

alta política también está el ejemplo patente de la paradoja de la UP para con la clase media, por ejemplo en el caso de grupos clásicos de clase media “como los comerciantes que en ningún periodo de la historia habían percibido ganancias tan elevadas y que, al mismo tiempo, en ningún otro periodo se habían organizado tan encarnizadamente contra un gobierno”.¹²⁸

En un análisis politológico sobre la caída de la UP se plantea, entre otros factores, la posibilidad de que el error fundamental, o como es llamado, “*el pecado original*” de la UP consistió “en no haberse intentado la integración de los sectores en ascenso de las capas medias, que, al igual que el proletariado, estaban compuestas en buena parte por trabajadores dependientes; en cambio, se buscó atraer sólo al partido de las capas medias tradicionales [Partido Radical], que se encontraba en franca decadencia”.¹²⁹

Claro está que Allende debía moverse entre aguas turbulentas al interior de su propia coalición con el MIR, una fracción del PS y parte del MAPU con una visión distinta de su forma de actuar como Presidente. En un sistema absolutamente presidencialista como el chileno, el error de confiar gran parte de la dirección política en las cúpulas partidistas y no en los ministerios o en el mismo Presidente, se paga caro, se paga con la parálisis de todo el sistema. No obstante, este error no fue excluyente de la UP, sino que bajo Allende se dio “la culminación acentuada de los viejos vicios [del sistema político] y que se expresan en la entrega progresiva de la autoridad del Ejecutivo en las mayorías parlamentarias y dirigentes de partidos políticos”.¹³⁰ Este error no fue un caso fortuito de la UP, sino que fue un proceso de larga duración, siendo la UP el *summum* máximo. Pinochet al llegar a la presidencia cortaría este proceso de cuajo, ya que en él recaía todo el poder, baste recordar su famosa frase de 1981, “en este país no se mueve una hoja sin que yo no la mueva”.

Aunque por otra parte, difícilmente estos “socios” del conglomerado hubieran permitido la cabida de la DC en el proceso de toma de decisiones. Tal vez, su incorporación hubiera entrampado aún más el proceso revolucionario y un “frente amplio” político hubiera sido un elefante imposible de mover. Pero Allende, y los esfuerzos por generar puentes con la DC¹³¹, no lo estimaban así; lamentablemente esos esfuerzos fueron tardíos y vanos.

¹²⁸ Garretón, Manuel; *El proceso político chileno*, FLACSO, Santiago, 1983, página 48.

¹²⁹ Boye, Otto y Nohlen, Dieter; “¿Era inevitable la contrarrevolución en Chile? Capas medias y militares en Chile,” en Revista Análisis, Reportajes Especiales n° 3, Octubre de 1983, página 4.

¹³⁰ Donoso, Crecente; “Notas sobre el origen, acatamiento y desgaste del régimen presidencial. 1925 - 1973”, Revista Historia, n° 13, PUC, Santiago, 1976, página 346.

¹³¹ Por ejemplo, durante la Reunión secreta entre Patricio Aylwin y Salvador Allende en casa del Cardenal Raúl Silva Henríquez. En Ascanio Cavallo, *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo II, Santiago, Copyghaph, 1991, página 266 - 274.

“La UP enfrenta su momento más crítico, sin posibilidad de acuerdo con la oposición DC y sin capacidad para una ruptura y aceleración de los cambios. En agosto de 1973, las dos líneas que coexisten en ella han fracasado, no se logra consolidar el proceso ni avanzar hacia etapas superiores de desarrollo. Dividido el movimiento popular, el gobierno de Salvador Allende se mantiene básicamente por el apoyo de las cúpulas constitucionalistas de los uniformados...”¹³²

La anterior es la aseveración de un largo y completo estudio de la izquierda a lo largo de su historia sobre el estancamiento de la UP. No se puede consolidar lo ya hecho, ni se puede avanzar en otra dirección y la estabilidad del régimen recae en las Fuerzas Armadas. De allí se desprende el error político.

¿Qué político en su sano juicio y disponiendo de la información necesaria, crearía y creería en un contrapeso suficiente para frenar a las Fuerzas Armadas? El Ministro Portales lo creyó y creó sus Guardias Cívicas con relativo éxito.¹³³ Pero eran otros tiempos y con un Ejército que era casi una montonera de vagos.¹³⁴ En 1973, el Ejército era una maquinaria de guerra efectiva, disciplinada, jerarquizada y con poco respeto a su deber de no deliberación política. Las demás Fuerzas Armadas y de Orden del país no eran menos que eso.

Allende era un político astuto y de sano juicio y por ende no pensó en esa posibilidad. Pero sí su gente y su partido.

“Para Lenin, el Estado es «un aparato especial de represión», «un instrumento de opresión de una clase sobre otra». «Fundar un nuevo Estado», como postulaba el Programa de la Unidad Popular, obligaba a modificar el signo de clase del aparato militar represivo. La transferencia del poder de una clase a otra, exigía adoptar la vía estratégica adecuada para desarticular la columna vertebral de ese Estado: sus aparatos represivos. La ausencia de una política orientada a descomponer y apoderarse del centro neurálgico del Estado burgués fue una grave «insuficiencia», cuyas trágicas consecuencias la historia recoge. (...) Nunca hubo por parte de los partidos de izquierda, al menos orgánicamente, un intento serio de estudiar las instituciones armadas, conocer su organización, su funcionamiento, sus valores rectores, los puntos más sensibles de su acervo ideológico (...) En síntesis, la izquierda chilena permaneció largos años silenciosa y

¹³² Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo; *Memoria de la Izquierda Chilena (1970 - 2000)*, Tomo II, Ediciones B, Santiago, 2003, página 140.

¹³³ Ver González, Edmundo; “El Ejército de Chile Durante la época de Portales”, en *Memorial del Ejército de Chile*, año L, n° 281, Santiago, 1957, página 114.

¹³⁴ Sater, William; *The grand illusion. The prussianization of the chilean army*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1999 y Brahm, Enrique; “Del soldado romántico al soldado profesional. Revolución en el pensamiento militar chileno: 1885-1940”, en *Revista Historia* n° 25, Instituto de Historia, PUC, Santiago, 1990.

ausente frente al problema militar. Diversos factores explican este fenómeno, que llegó a constituirse en la más seria insuficiencia del movimiento popular.

Las fuerzas armadas de la burguesía [debieron haber] ser destruidas por las fuerzas armadas de la clase obrera, por el ejército del pueblo. De este modo, el antagonismo entre la izquierda y el ejército se hace definitivo (...) En estricta consecuencia, la única política coherente con la vía escogida por la UP, era proyectar la división social y política de Chile al interior de sus institutos armados; para primero, restarles cohesión; y segundo, constituir dentro de ellos, unidades armadas de defensa del proceso. Esta fórmula no era incompatible con medidas de carácter complementario, como ser la preparación de cuadros de sólida formación militar y de aparatos paramilitares.»¹³⁵

Este descarnado análisis corresponde a un “termocéfalo” de la UP, el Secretario General del Partido Socialista, Carlos Altamirano. Después de tres años de la caída de la UP y el erróneo desempeño grupos paramilitares de la UP, ¿Aun se creía en un contrapeso para los divisiones del Ejército, para los aviones subsónicos, para buques de Guerra, para el Plan Hércules, Trueno y Cochayuyo en conjunto?

Qué le esperaba al país, qué se esperaba hacer con:

- 1.- La composición de los cuadros militares con el criterio de maximizar el peso de los elementos más leales al sistema político democrático formal y a minimizar la influencia de los cuadros presuntamente leales a los valores sociales conservadores que subyacen en toda institución militar;*
- 2.- La creación y el desarrollo de una nueva legitimidad revolucionaria que hubiera servido de fundamento ideológico y político para una redefinición del papel de las Fuerzas Armadas en la sociedad, unido a una lucha ideológica por imponer esta legitimidad por imponer en el seno de las instituciones uniformadas;*
- 3.- La creación de un conjunto de nexos, de vínculos entre las FF.AA. y las iniciativas gubernativas y las organizaciones populares, tendiente a lograr la existencia concreta de los efectivos militares al quehacer nacional, del que se encontraban separados;*
- 4.- La dictación de leyes y reglamentos dirigidos a modificar y el régimen legal y orgánico de las F.A.A., de modo de dificultar la fundación de nuevos elementos progresivos en su organización y en su práctica;*
- 5.- La creación y el desarrollo paulatino, dentro de los marcos permitidos por el sistema político vigente de una organización de carácter paramilitar de las fuerzas populares susceptibles de ser utilizada eficazmente en condiciones de un enfrentamiento social;*

¹³⁵ Altamirano, Carlos; *Dialéctica de una derrota*, tomo III, Siglo XXI Editores, México, Ciudad de México, 1978, páginas 43 a 45.

6.- *La generación dentro de la estructura de poder de la Unidad Popular, de un verdadero Estado Mayor que debió haber tomado bajo su responsabilidad el tratamiento e implementación de este gran proyecto militar*".¹³⁶

Una guerra civil cruenta sin duda. Allende, frente a la pregunta de Regis Debray: "*Si ellos se salen de la legalidad, ¿usted también saldrá de la legalidad? Si ellos dan golpes, ¿ustedes también darán golpes?*", Allende le contesta, exagerando tal vez, "*Si ellos nos dan un golpe ilegal? Nosotros daremos cien, con toda seguridad*".¹³⁷

El Presidente sabía de las consecuencias de una acción así y exageró. Sólo debía convencer y pasar el examen teórico de Debray. En suma, Si Allende sabía de las consecuencias de generar contrapesos reales a las Fuerzas Armadas, y no lo hicieron, por qué el discurso incendiario, y en muchas veces abiertamente desafiante a las Fuerzas Armadas, por parte de la dirigencia de la UP. El icono, el discurso en el Estadio Chile de Carlos Altamirano el 9 de septiembre de 1973; "*El golpe reaccionario se ataja golpeado al golpe. No se ataja conciliando con los sediciosos. El golpe no se combate con diálogos. El golpe se aplasta con la fuerza de los trabajadores...*"¹³⁸ dirá en la ocasión.

El error de político, entonces tiene dos caras; primero, no generar un cuerpo de defensa coherente con el proyecto político; y segundo, tratar de generar, aunque sea en el discurso, un cuerpo de defensa del proyecto sin tener un respaldo necesario; vale decir, generar un contrapeso paramilitar contra las Fuerzas Armadas es un error grave; desafiar a las Fuerzas Armadas sin tener unas fuerzas estructuradas, equipadas y entrenadas es un error fatal.

En materia económica, la UP y su conducción de la economía, ha sido sindicada como el peor cataclismo de la historia de Chile. Hubo cientos de errores, claro está, por mal manejo, por optimismo exagerado, por sedición, por intervención extranjera. Pero, la economía a septiembre de 1973 "no estaba destruida, sino que estaba profundamente desorganizada".¹³⁹ ¿Por que?, pues por

¹³⁶ Almeyda, Clodomiro; *Tres Ensayos Sobre Las Fuerzas Armadas Chilenas*, Ediciones Arauco, Santiago, 1981, páginas 29 y 30.

¹³⁷ Debray, Regis; *Conversaciones con Allende. ¿Logrará Chile implantar el socialismo?*, Editorial Siglo XXI, México D.F., 1971, página 26.

¹³⁸ Discurso de Carlos Altamirano en el Estadio Chile, 9 de septiembre de 1973. Transcrito en Soto, Óscar; Op. cit., página 225 y 226. Años más tarde, Altamirano se arrepentiría de este discurso: "*Yo había sido demasiado débil y me pesaba el haber aceptado que se hiciera el acto del 9 en el Estadio Chile, eso ya había sido un exceso*" le diría a Patricia Politzer. Ver Politzer, Patricia; *Altamirano*, Ediciones B, Santiago, 1990, página 29.

¹³⁹ French Davis, Ricardo; "*Objetivos válidos y problemas prácticos del proyecto económico*" en Baño, Ricardo, Op., cit., página 83.

variados factores. El primero; el enfoque keynesiano de la economía del Ministro Vuskovic, que en teoría, propone que una expansión de la demanda pondría en movimiento la capacidad ociosa de la economía, creando un círculo virtuoso de crecimiento. El propio Ministro lo explica de la siguiente forma:

*“La estructura de la capacidad productiva tendría que ir adaptándose progresivamente, en su composición sectorial y por tipo de actividades, a una composición de la demanda –reflejo de una distribución más equitativa del ingreso– en que cobran dinamismo los sectores que hasta hoy se califican de vegetativos. Estos últimos se caracterizan en general por menores requerimientos de capital y mayor capacidad de absorción de mano de obra; en consecuencia, el levantamiento rápido de la tasa de ahorro y formación de capital deja de ser un requisito esencial para acelerar el ritmo global de crecimiento”.*¹⁴⁰

Esto sucede, sin embargo, en economías desarrolladas e industrializadas tras un colapso y “la economía chilena distaba mucho de ser una economía industrial deprimida. Estaba algo deprimida, sí. Pero estaba lejos de ser industrial”.¹⁴¹

Como dije, durante el primer año de gobierno se lograron fantásticos índices macroeconómicos, que se traducían en satisfacción para la ciudadanía. Pero en 1972 ya se veían los efectos de una economía en expansión, sin capacidad de sostenerse. En agosto de 1972 se realizaron los primeros ajustes al sistema de precios que se mantenían fijos entre un 30% y un 200% como medio de mantener la solvencia de las empresas y por ende, de la capacidad productiva del país. Este ajuste a los precios fijos inició el proceso fatal de la UP, la inflación descontrolada, que superaría el 250% en 1972 y el 600%¹⁴² en 1973 y el desabastecimiento de productos de primera necesidad, con el consabido mercado negro.

No obstante, cualquier persona podrá decir que durante la UP nadie murió de hambre. Es cierto, pero el efecto psicológico -incentivado por los medios de comunicación- en la población por fin con dinero en el bolsillo, pero sin tener donde comprar a sus anchas, es irremediable.

¹⁴⁰ Vuskovic, Pedro; “Distribución del ingreso y opciones de desarrollo”, CEREN, Santiago, 1970, citado en León; Arturo; “La redistribución del ingreso: Características y consecuencias”, en Baño, Ricardo; Op. cit., página 60.

¹⁴¹ Cousiño, Carlos; “Populismo y radicalismo político durante el gobierno de la Unidad Popular”, Estudios Públicos, CEP, n° 82, 2001, página 196.

¹⁴² Cañas, Enrique; Op. cit., página 85.

Capítulo II

El golpe a la República

El golpe a la República

La elaboración del Golpe de Estado

¿Cuándo comienza la idea de ejecutar un golpe de Estado al gobierno presidido por Allende? Hay variadas versiones y variados “mentores”.

La idea del golpe pudo haber germinado desde diversas personas y diversos lugares. Ya sea en Valparaíso, a mediados del 1972. De ese lugar y circunstancia el General de Carabineros, Arturo Yovane, da cuenta que:

*“Primero fueron reuniones sociales y de camaradería entre oficiales, a los que poco a poco se fueron sumando algunos empresarios y políticos de derecha. Así fue como entablé relación con los almirantes José Toribio Merino, Patricio Carvajal e Ismael Huerta, y con otros altos oficiales de la Armada y el Ejército, contrarios al gobierno de la Unidad Popular (...) A medida que la situación en el país se hizo más crítica, estas reuniones de camaradería dieron paso a la acción. Reunidos en secreto en casa de amigos o parientes, comenzamos a planificar el derrocamiento de Salvador Allende”.*¹⁴³

Otro lugar de “sedición” fue lo Curro, en la Vía Amarilla, en casa del Abogado José Gamboa, quien la facilitó cordialmente para que se realizaran reuniones de conspiración y planificación del golpe. Allí, en la noche del 25 de junio de 1973, en la primera reunión lisa y llanamente golpista, se congregaron a deliberar y estructurar, los Generales del Aire Gustavo Leigh, Francisco Herrera y Nicanor Díaz; de la Marina, el Vicealmirante Patricio Carvajal, el Contralmirante Ismael Huerta (Enviado por Merino) y del Ejército, los Generales Sergio Arellano Stark, Arturo Vivero, Javier Palacios y Sergio Nuño¹⁴⁴. A ellos se fueron sumando oficiales de alta graduación a medida que se realizaban más reuniones, pero nunca Augusto Pinochet.¹⁴⁵

Un general de Ejército recuerda que *“Todo este proceso llevaba mucho tiempo en que el Alto Mando; estábamos sujetando a nuestra gente. Estaba el Sargento, el Cabo, el Soldado diciéndole al Capitán, al Teniente: Mi Teniente ¿hasta cuándo? El Capitán al mayor: ¿hasta cuándo?, y los Jefes: Bueno mi General, ¿hasta cuándo?”*¹⁴⁶ Si bien eran Generales y Almirantes aquellos que se reunían a deliberar, según los recuerdos de este

¹⁴³ Entrevista en Revista Cosas, n° 517, 15 de junio de 1996, citado en González, Mónica; *La Conjura. Los mil y un días del golpe*, Ediciones B, Santiago, 2000, página 134.

¹⁴⁴ *Ibid.*, página 167.

¹⁴⁵ Específicamente quienes se fueron agregando fueron los generales Ernesto Baeza, Oscar Bonilla, Washington Carrasco, Washington Carrasco (Concepción) y Manuel Torres (Punta Arenas). Ver Vial, Gonzalo; *Pinochet. La biografía*, Tomo I, El Mercurio - Aguilar, Santiago, 2002, página 194.

¹⁴⁶ Entrevista al General Oscar Bonilla, Revista Ercilla, 26 de diciembre de 1973 citado en Arriagada, Genaro; *La política militar de Pinochet*, Editorial Salesiana, Santiago, 1985, página 57.

General, el movimiento sedicioso se extendía entre la mayor parte de las Fuerzas Armadas. El mismo Pinochet sufriría “desaires” por parte de soldados y oficiales siendo ya Comandante en Jefe del Ejército.

Pero concretamente, un tiempo después de estas primeras reuniones, se formó el “Comité de los quince”, integrado por cinco Generales de cada rama de las Fuerzas Armadas con la venia de sus Comandantes en Jefe respectivos; este comité dio inicio a la deliberación oficial e institucionalizada en las Fuerzas Armadas. El 30 de junio de 1973,¹⁴⁷ bajo la iniciativa del Vicealmirante Patricio Carvajal, se constituyó este comité como una instancia de discusión de los asuntos nacionales. Desde allí surgieron “recomendaciones” para el Presidente¹⁴⁸ y además, la organización prístina, pero necesaria, para emprender una empresa de la magnitud de un golpe certero al Estado.

En cuanto a las personas claves y notorias, el Almirante José Toribio Merino, segundo en la jerarquía de la Marina bajo la presidencia de Allende, da cuenta en sus Memorias, “Bitácora de un Almirante”, que su intención de derrocar a Allende surge para él, desde el mismo día de su confirmación como Presidente. El Almirante, católico, conservador y antimarxista, no iba a permitir que su país fuera gobernado por Allende.

No hay información precisa sobre Gustavo Leigh, tal vez por su laconismo y severidad, nunca pregonó la existencia o inexistencia de planes golpistas, ya sea desde su persona o desde la Fach. No obstante, bajo su comandancia, la Fach fue la rama más severa de las Fuerzas Armadas en la aplicación de la Ley de Armas¹⁴⁹, ley que fue utilizada como medio para intervenciones militares en Industrias y poblaciones. De allí, y su relación con Allende, se puede colegir algo.

El General Cesar Mendoza, no tuvo una relevancia especial ni en la elaboración ni en el golpe mismo; su labor junto al General Yovane¹⁵⁰ fue descabezar a Carabineros, mantener a raya al General Director, General José María Sepúlveda, y disponer de la policía como cuerpo de apoyo a la acción.

¹⁴⁷ Cavallo, Ascanio y Serrano, Margarita; *Golpe...*, Op. cit., página 19.

¹⁴⁸ Ver Memorándum fechado el 1º de julio de 1973, elaborado por el Comité de los Quince en González, Mónica; Op. cit. Sección Anexos, página 501.

¹⁴⁹ Ley 17.798 (Control de armas y elementos similares)

¹⁵⁰ Según la investigación de Ascanio Cavallo, el General Yovane fue el real y más efectivo conspirador en Carabineros, urdiendo la trama golpista en la policía desde su paso como Prefecto en Valparaíso en 1972. Su trabajo de “hormiga” fue principalmente una “sostenida campaña de visitas a las unidades policiales, para apreciar su grado de adhesión en caso necesario”. Incluso, sería él, quien eligió al General Mendoza como próximo General Director. Ver Cavallo, Ascanio; Op. cit., página 41 y 42.

Carabineros, como cuerpo armado de alcance nacional, fue y es especialista en la lucha urbana. Su papel sería crucial en el éxito de la acción; esto pues, los veinticinco mil carabineros serían un escollo en la ejecución del golpe, si bien no insalvable, cuando menos molesto.

Augusto Pinochet tiene versiones disímiles. Él, en sus memorias sobre el golpe de Estado, “El día decisivo”, da cuenta detalladamente de sus acciones encubiertas y explícitas para derrocar a Allende. Según su versión, su aversión al Marxismo surge desde su paso como Jefe del Campo de Concentración de Pisagua, bajo el gobierno de Gabriel González Videla. Allí fue en donde conoció a fondo a los marxistas y sus ideas, ni más ni menos que leyendo detalladamente los clásicos del marxismo. Desde ese punto, Pinochet sería un acérrimo enemigo del sistema de pensamiento de Marx. Se infiere de esto que su participación, además él así lo explicita, en las acciones golpistas son muy anteriores al día del golpe mismo.

Otra visión, basada en fuentes historiográficas y no en pasiones y recuerdos vagos e intencionados, nos muestra un Pinochet dubitativo y temeroso de las consecuencias de un golpe de Estado.¹⁵¹ El general Pinochet se mostró a sí mismo, años después, como el mentor máximo e ideólogo táctico del golpe de Estado por medio de sus escritos, “El día decisivo” y “Camino Recorrido”, en los cuales explica que la idea primigenia del golpe está en la actualización de los Planes de contingencia u Orden Interior que tenía el Ejército, siendo estos el Plan Hércules y Plan Ariete; en estos escritos se describe asimismo como un estratega a la altura de Jomini o Clausewitz.

No obstante, para generar un movimiento general de insurrección militar al poder establecido, eran necesarias muchas más instancias que atañeran y coordinaran a las Fuerzas Armadas. Esta instancia superior era el Estado Mayor de la Defensa Nacional, dirigida por el Vicealmirante Patricio Carvajal (quien tendría un papel decisivo en la elaboración golpista como se a visto) y secundada por el General de la Fach Nicanor Díaz, quien no hacía menos. De esta situación se infiere que, en visión de su biógrafo “oficial”, *“Pinochet podía hacer actualizar los planes de contingencia del Ejército – como Jefe de su Estado Mayor, o bien como subrogante de Prats, cuando asumía esta función, o utilizando la Academia de Guerra-, pero no el «plan maestro» o nacional de seguridad interior (Plan de Defensa Interna de las Fuerzas Armadas)... o sea, no el libreto conjunto del golpe. Esto correspondía al Estado Mayor de la Defensa”*.¹⁵²

¹⁵¹ Ver la biografía de Pinochet hecha por Gonzalo Vial ya citada.

¹⁵² Vial, Gonzalo; Op., cit., página 190.

Los análisis sobre la personalidad del Pinochet previo al golpe de Estado, así como sus biografías, lo muestran como un militar correcto, leal y servicial, el “eterno segundo”. Incluso el General Prats lo recomendó como su sucesor dada su capacidad inmanente de obedecer y ser leal; Allende antes de escuchar los primeros comunicados de la Junta Militar por radio el 11 por la mañana, pensaba en Pinochet y su destino bajo la insubordinación...

No obstante, el General debía dar sustento a su poder autocrático luego del golpe; debía ser él el líder pre y post golpe.

Los hechos, entonces, muestran que Pinochet “nunca conspiró con nadie contra Allende, hasta inicios de septiembre de 1973”¹⁵³ y sólo lo hizo al final de la confabulación por varios motivos, de los cuales, aquellos que catalizaron su decisión fueron la “honda penetración del golpismo en el Ejército (...), su [indisciplinada por parte de los oficiales] visita a las unidades, la actitud desafiante de ciertos generales, [situaciones que le demostraron] que alzarse era un sentimiento y anhelo mayoritario en la oficialidad, y no la ofuscada ambición de unos pocos”.¹⁵⁴

Era entonces, o embarcarse en el golpe o quedar como General sin potestad, opción que era manejada, aunque no lo supiera ya que si él no se embarcaba en la tarea, el Ejército se descabezaría y generales como Arellano o Bonilla tomarían su lugar.

Hay un hecho concreto y probado. Los generales y el Almirante quedaron de acuerdo el día domingo 9 de septiembre para actuar el martes 11 de septiembre. Ese día domingo, Merino envió una nota manuscrita con el Contralmirante Huidobro, el Vicealmirante Carvajal y el Capitán de Navío González a Pinochet y Leigh, quienes se encontraban juntos en la casa del primero. Ese día era el cumpleaños número 15 de Jacqueline, la hija menor del General y Leigh había concurrido allí para “testear” a Pinochet sobre su accionar en la posibilidad de un golpe. Pinochet vaciló,¹⁵⁵ pero firmó el documento, tras lo cual firmó Leigh.

Tras largas conversaciones y deliberaciones a espaldas de la institucionalidad, tras prever los riesgos, tras tomar la decisión de quebrar la República y dejar a sus familias en lugares donde éstas pudieran cruzar la frontera en caso de fracaso, quedaba listo el día y la hora, martes 11 a las 6 AM.

¹⁵³ *Ibíd.*, página 191

¹⁵⁴ *Ibíd.*, página 211.

¹⁵⁵ Cavallo, Ascanio; *Op. cit.*, página 35.

Sólo faltaba echar a andar la maquinaria bélica¹⁵⁶. Pese a que la posibilidad de un golpe de Estado (más aún tras el “tanquetazo”) estaba en el aire, el accionar secreto de los conspiradores fue una operación bien ejecutada que llevó al éxito la empresa golpista.¹⁵⁷ Allende mismo, durante la madrugada del 11 de septiembre en la casa presidencial de Tomás Moro, dirá confiadamente que “*de algo podemos estar seguros, el golpe no será de la totalidad de las Fuerzas Armadas*”¹⁵⁸ ya que la Armada a partido a un Ejercicio Naval con la Marina de Estados Unidos al norte del país autoafirmándose, tal vez, en la “ideología constitucionalista y profesionalizante de las Fuerzas Armadas (...) desarrollada por el rol que les había tocado cumplir en los últimos años”.¹⁵⁹ Ahora el secreto guardado bajo siete llaves será desencadenado con la furia del militar en guerra y recibido por un pueblo desconcertado y un Ejército en pañales.

¹⁵⁶ El día de ejecución del golpe pudo, según diversas versiones, ser el lunes 10. La primera fecha, propuesta por Merino fue objetada por Pinochet dada la imposibilidad de tener a su personal de franco el lunes a esa hora en los cuarteles sin despertar sospecha. Una descripción detallada de lo anterior se puede apreciar en González, Ignacio; *El día que murió Allende*, CESOC, Santiago, 1990, páginas 157 y ss. Finalmente, Merino tomó la decisión de la hora y la fecha, como se ve en carta en la imagen n° 13.

¹⁵⁷ “El dominio del arte de enmascarar constituye uno de los requisitos ya no sólo para llevar a la práctica los golpes de Estado, sino para articular la acción política en general”, dirá Louis Marin en 1988 con sumo acierto sobre la acción anterior a los golpes de Estado. En Marin, Louis; *Pour une théorie baroque de l'action politique*, Estudio Preliminar al Texto de de Naudé; Gabriel; *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, Editorial Tecnos, Madrid, 1998, pagina 7 a 65.

¹⁵⁸ Garcés; Joan; Op. cit., página 369.

¹⁵⁹ Garretón, Manuel; Op., cit., página 48.

Primer trauma. 11 de Septiembre de 1973; golpe de Estado en Chile

¿Qué es un golpe de Estado? Para entender ello, hay que saber que es el Estado. Estado es entonces, para efectos de este estudio, *“La condensación del poder social (poder político, económico, cultural o de formación de sentidos y de socialización, punitivo o coercitivo) que se materializa en un ente jurídico-legal que pertenece a la sociedad chilena en su conjunto. Esta condensación institucional en una construcción social (resultado de todas las afirmaciones y sanciones de la sociedad) y es el resultado de las correlaciones de fuerza que se despliegan en toda la sociedad chilena”*.¹⁶⁰ En síntesis, el Estado es para el Chile de los '70 un ente suprasocial, pero no omnipotente, ya que parte del “poder” estaba desperdigado en la sociedad mediante organizaciones de base, partidistas, laborales, sociales en general. Esta situación cambiaría radicalmente con la llegada de militares a la conducción del Estado, quienes harían efectiva al dedillo la clásica definición weberiana del Estado como monopolizador de la violencia (y del poder total). Conceptualmente, la Junta de Gobierno sería un *“sistema político con un pluralismo limitado, no responsable, sin una ideología elaborada y directora, pero con mentalidades peculiares, carentes de una movilización intensa y extensiva, excepto en algunos puntos de su evolución, y en los que un líder o a veces un grupo reducido ejerce el poder dentro de límites formalmente mal definidos”*.¹⁶¹

Ahora bien, ¿qué es un golpe de Estado? Pues no es más que la usurpación ilegítima, y muchas veces violenta, del poder a las autoridades establecidas. Es acaso eso lo que hizo la Junta de Generales, ¿una usurpación del poder?; creo la definición queda corta. En el siglo XVII, Gabriel Naudé definió un golpe de Estado como *“acciones audaces y extraordinarias que los príncipes se ven obligados a ejecutar en el acometimiento de las empresas difíciles y raras en la desesperación, contra el derecho común y sin guardar ningún orden ni forma de justicia, arriesgando el interés de los particulares por el bien general”*.¹⁶² ¿Es esta una definición más clara del accionar de las Fuerzas Armadas? Veamos.

Ante todo, en el Chile la época no había príncipes, aunque tiempo después, los generales de la Junta, o el General Pinochet en específico, se arrogarían un poder casi monárquico. En el futuro cercano, Pinochet como presidente:¹⁶³

- a) Gobernaba y administraba por sí solo el país

¹⁶⁰ Rojas, Alejandro; Op. cit., página 26.

¹⁶¹ Linz, Juan; *“Totalitarian and Authoritarian Regimes”*, en Greenstein, Fred (Ed); *“Handbook of political Science”*, Volumen III, Addison – Wesley Publ. Co., 1975, página 264.

¹⁶² Naudé, Gabriel; Op. cit., página 80.

¹⁶³ Lista de funciones elaborada por Vial, Gonzalo; Op. cit., página 225 a 227.

- b) Nombraba y removía a su arbitrio los ministros
- c) Conducía por sí solo las relaciones exteriores
- d) Nombraba los intendentes, los gobernadores y los alcaldes
- e) Continuaba siendo miembro de la Junta de Gobierno, por lo cual Pinochet era colegislador con derecho veto
- f) Tenía para sí el poder de represión, mediante, principalmente la DINA, organismo del cual Pinochet era superior jerárquico directo.
- g) Era además Comandante en Jefe del Ejército.

Por otro lado, el concepto de bien común tiene miles de acepciones, por lo cual no me atrevo a afirmar que la Junta quería con sus acciones el “bien común” como un concepto unívoco. Se expresó que el golpe tenía como finalidad “restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantada”¹⁶⁴, pero esos valores no necesariamente son compartidos por la suma total de la población, que por un lado, pueden no compartir aquellos valores y por otro, no compartir la visión militar de ellos. El golpe, eso sí, fue una acción audaz y extraordinaria, además de no guardar ningún orden ni forma con el estado de Derecho.

El golpe de Estado surgió teóricamente en un principio, como ya vimos, de reuniones de “camaradería” de altos oficiales. ¿Concretamente cuando se dio inicio al golpe? Puede haber varias visiones, según la hora, sin embargo hay tres muy definidas. La primera, a las 9:30 PM del 10 de septiembre cuando Miria Contreras llama por primera vez a la Casa Presidencial para informar que dos camiones militares han salido de Los Andes con dirección a Santiago.¹⁶⁵ La segunda ha las 5:00 AM de la mañana del día 11 de septiembre, cuando el Almirante Merino es despertado por un ayudante para que de inicio al golpe por parte de Armada.¹⁶⁶ O Finalmente, a las 7:20 AM del día 11 de septiembre cuando despegan los Hawker Hunter desde Concepción hacia Santiago para dar inicio a la Operación Trueno y Silencio¹⁶⁷. Todas las acciones anteriores tenían un claro propósito golpista.

Puede parecer de poca importancia este asunto horario, sin embargo, tiene su trasfondo. Muchas de las preguntas del propio Pinochet, muchas de sus dudas trascendentes sobre realizar un golpe era la posibilidad de que una rama de las Fuerzas Armadas (o parte de ella) no se sumara a la

¹⁶⁴ Decreto – Ley n° 1, 11 de Septiembre de 1973.

¹⁶⁵ Garcés, Joan; Op. cit., página 367 y 368.

¹⁶⁶ Ascanio, Cavallo; *Golpe...*, Op. cit., página 80.

¹⁶⁷ López, Mario; *El 11 en la mira de un Hawker Hunter*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2002, página 109.

acción¹⁶⁸, temor de que un Oficial de Alto Rango fuera respetuoso de la legalidad y defendiera al gobierno democráticamente elegido con tropas a su mando o su influencia en la tropa¹⁶⁹, que hubiera un General Rojo¹⁷⁰. Chile ya tenía experiencia de lucha entre sus propias Fuerzas Armadas en 1891 con la Guerra Civil y el enfrentamiento de la Armada con el Ejército, con un nefasto resultado para este último.¹⁷¹ Enviar a sus elementos a la acción debió haber sido una difícil decisión¹⁷². Pese a todo, los Generales comenzaron la acción golpista, la traición en palabras de Allende, de forma conjunta y coordinada.

Los buques de Guerra de la Armada habían partido a Coquimbo para realizar operaciones conjuntas con la marina de Estados Unidos el día 10 de septiembre; en esa misma madrugada volvieron al centro del país a tomar sus posiciones de combate frente a Valparaíso, Quintero y en la zona de Laguna Verde.¹⁷³ La Armada, durante la mañana puso en operación el Plan Cochayuyo, plan destinado a contener una revuelta social e imponer el orden público. Para ello, aparte de tener buques de guerra con sus cañones apuntando a lugares claves de la quinta región, marinos en camiones salían destinados a ocupar lugares claves de reunión de trabajadores, tal como el Muelle Prat, la Aduana, las estaciones ferroviarias y todo lugar en general donde se concentraran trabajadores o desde donde pudieran emprender rumbo a sus lugares de trabajo. La idea era tener a la ciudad estática, controlada y bajo control armado en el menor tiempo posible, situación que se logró al muy poco andar.

¹⁶⁸ Vial; Gonzalo; Op. cit., página 193.

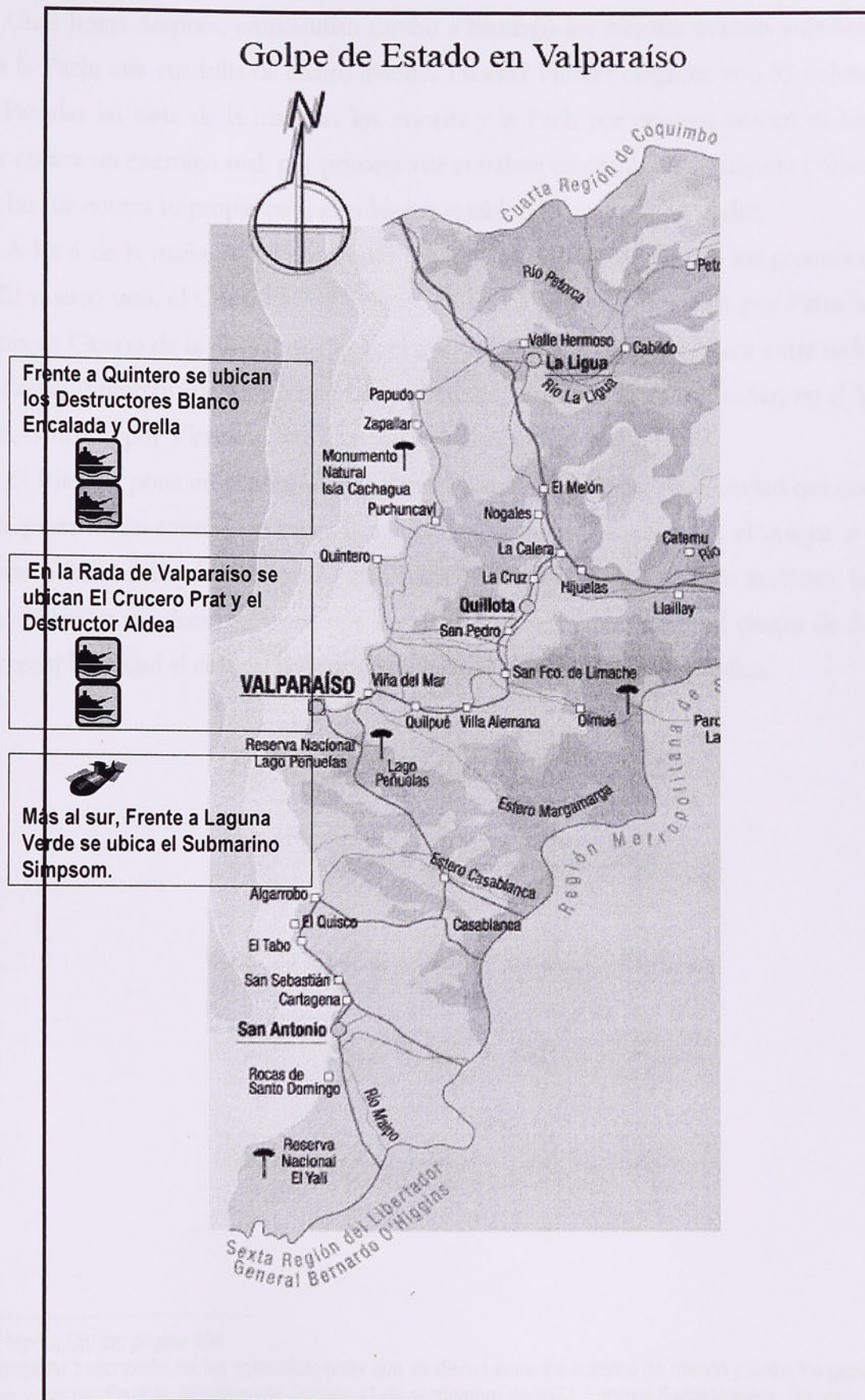
¹⁶⁹ ¿Tal vez el Contralmirante Huidobro, amigo de Erich Schnake, el General Van Schouwen, familiar de un líder del MIR, el General Sepúlveda, amigo de Allende, etc.?

¹⁷⁰ En referencia a Vicente Rojo, Jefe del Ejército Español, quien defendió la República frente a Francisco Franco.

¹⁷¹ Un buen estudio del asunto y de la inclusión a las Fuerzas Armadas por parte de la sociedad civil para tomar parte en un asunto político en San Francisco, Alejandro; *“La convocatoria a la intervención militar en Chile en la Guerra Civil de 1891”*, Estudios Públicos, CEP, n° 97, Santiago, 2005.

¹⁷² Por lo menos para Merino el golpe era una decisión tomada. Según sus memorias, Merino pedía en la reunión en casa de Pinochet el día 9 de septiembre, la coordinación con la Fach y el Ejército. En caso contrario, por lo menos se pedía que ambas ramas se abstuvieran de atacar a la Armada cuando esta se revelara. En Merino, José; *Bitácora de un Almirante. Memorias*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1998, página 234.

¹⁷³ Ver Infografía “Golpe de Estado en Valparaíso”



Fuente: Elaboración propia en base a Cavallo, Ascanio; "Golpe...", página 81.

Unas horas después, emprendían rumbo a Santiago los mejores aviones subsónicos con que contaba la Fach; una cuadrilla de cuatro aviones Hawker Hunter cargados con 32 cohetes Sura cada uno.¹⁷⁴ Pasadas las siete de la mañana, los aviones y la Fach por primera vez en su historia iban a disparar contra un enemigo real, por primera vez entraban en combate; la primera y única vez que lo han hecho fue contra su propio país; el gobierno establecido y antenas de radio.

A las 6 de la mañana comenzaban a llegar a sus puestos de mando los generales a cargo del golpe. El puesto uno, el Comando de Tropas, en Peñalolén, sería ocupado por Pinochet; el dos, la Academia de Guerra de la Fach, por Leigh; el tres, la Escuela Militar, de enlace entre todos; el cuarto; en el Edificio Norambuena, por Mendoza; y el quinto, el más operativo y audaz, en el Ministerio de Defensa, ocupado por Vicealmirante Carvajal y el General del Aire Díaz.¹⁷⁵

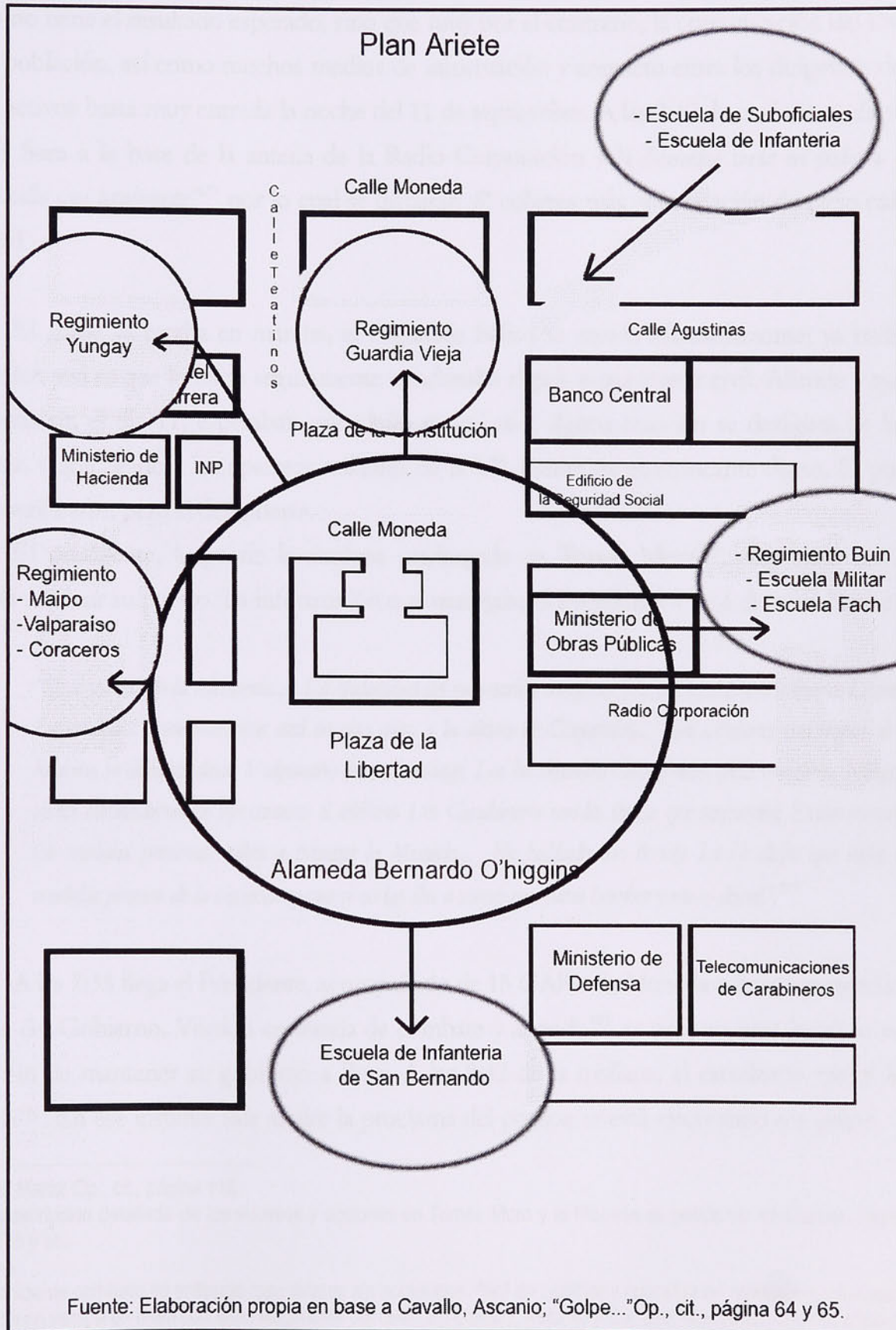
El Ejército pone en marcha el plan Ariete, plan de ocupación de la ciudad que contempla tres fases: la primera de control de todos los servicios críticos y la segunda, el ataque a toda acción violentista o fuera del orden (marcial) establecido.¹⁷⁶ Hay que agregar a estas acciones, la ya militar y golpista de hecho, es decir, el avance de los regimientos militares hacia el centro de Santiago para establecer en la ciudad el control militar y deponer al Presidente de la República.

¹⁷⁴ Tobar, Mario; Op. cit, página 104.

¹⁷⁵ Una completa transcripción de las comunicaciones que se dieron entre los puestos de mando y entre los generales se puede apreciar en Verdugo, *Patricia, Interferencia Secreta. 11 de septiembre de 1973*, Editorial Sudamericana, Santiago, 1998. Hay una versión anterior de las mismas comunicaciones en Paulsen, Fernando y Monckeberg, María Olivia; *“La grabación del golpe”*, en Revista Análisis, 24 de diciembre de 1985.

¹⁷⁶ Cavallo, Ascanio y Serrano, Margarita; Op., cit., página 64.

Plan Militar de Ocupación del centro de Santiago Plan Ariete



Se da inicio al “Plan silencio” que no era más que acallar todas las formas posibles de comunicación de la UP, ya fueran estas radios, televisión, teléfonos, magnetófonos, etc. El Plan en sí mismo no tiene el resultado esperado, sino que muy por el contrario, la comunicación del Presidente con la población, así como muchos medios de información y contacto entre los dirigentes de la UP, siguen activos hasta muy entrada la noche del 11 de septiembre. A las 7:40 de mañana se disparan, ¡8! cohetes Sura a la base de la antena de la Radio Corporación y la “*casucha uela en pedazos (...)* La estación calla casi totalmente”¹⁷⁷ por lo cual se disparan ¡8! cohetes más, y la estación de radio calla en su totalidad.

El golpe ya estaba en marcha, el engranaje bélico se movía calculadamente; ya nadie podía retroceder, y si es que lo hacia seguramente condenaba al país a una guerra civil. Allende y quienes lo acompañaban el día 11, esperaban que algún regimiento, alguna fracción se desligara de la acción conjunta, y que ligado a los aparatos militares de la UP, fueran un contrincante digno. El pueblo no debía sacrificarse, pero si defenderse.

El presidente, luego de la confusa madrugada en Tomás Moro¹⁷⁸, emprende rumbo a la Moneda a tomar su puesto. La información que manejaba el Presidente a las 6 de la mañana era que:

*“Se a sublevado la marinería... La oficialidad del submarino Simpson y la del Crucero Almirante Latorre. La escuadra norteamericana está en alta mar, a la altura de Coquimbo... Seis camiones con tropas de la Marina se dirigen desde Valparaíso hacia Santiago. Los ha detenido Carabineros en la carretera. Ninguno de los comandantes en jefe contesta el teléfono. Los Carabineros son los únicos que responden. Están tomando las medidas previstas, salen a proteger la Moneda... He hablado con Brady. Le he dicho que tome las medidas propias de la situación y que si no las iba a tomar que fuera hombre y me lo dijera”.*¹⁷⁹

A las 7:35 llega el Presidente, acompañado de 15 GAP, a la Moneda a dirigir personalmente la defensa del Gobierno. Vestido en tenida de combate y armado¹⁸⁰, se prepara para hacer lo necesario con el fin de mantener su gobierno a flote. A las 8:42 de la mañana, el cataclismo moral llega a la Moneda¹⁸¹. En ese instante sale al aire la proclama del porque se está ejecutando ese golpe: “*Teriando*

¹⁷⁷ Tobar, Mario; Op., cit., página 115.

¹⁷⁸ Una descripción detallada de los sucesos y acciones en Tomás Moro y la Moneda se puede ver en Garcés, Joan; Op., cit., página 375 y ss.

¹⁷⁹ Ibídem.

¹⁸⁰ Por tenida de combate se entiende ropa liviana, sin accesorios, fácil de cambiar y operativa en combate. La formalidad propia de Allende no estaba en línea con esas exigencias del GAP. En Cavallo, Ascanio y Serrano, Margarita; Op., cit., página 99.

¹⁸¹ Ibídem., página 117

presente, primero: *La gravísima crisis moral y social por que atraviesa el país...* ” rezará la explicación, firmada por los cuatro Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, o los dos oficiales y los dos asumidos. ¿Qué hacer con semejante fuerza opositora?; el diseño militar de Allende, que las organizaciones obreras no están en condiciones de actuar al margen de las Fuerzas Armadas, sino en conexión con ellas, se venía abajo. La conspiración es completa y total. Allende, “*de pie, la mano sobre la mesa de trabajo, repiqueteando los dedos, la mirada perdida en la distancia (...) se limita a decir a media voz: tres traidores...*”¹⁸²

Las posibilidades de resistencia a las Fuerzas Armadas en su totalidad eran prácticamente nulas, pero quedaban los aparatos militares del PS, el MIR, así como también trabajadores en los cordones industriales y poblaciones “bravas”, quienes asumirían la defensa armada, pero esta defensa se verá en otro acápite.

Luego de la proclama, una hora después, se haría carne el golpe en la Moneda. Como se a visto, desde la noche anterior se “olía” el golpe, y el mismo día desde la madrugada se tuvieron noticias y se vieron hechos de este. Pero la Moneda y sus alrededores, el lugar del poder, estaban impolutos. A las 9:55 de la mañana esa situación cambia con la ubicación de tanques y comienza la reacción de los GAP apostados alrededor de la Moneda.¹⁸³ Desde el Ministerio de Obras Públicas, el Ministerio de Hacienda, el Diario La Nación, el Banco Central, el Seguro Obrero, etc., comienza la batalla por el centro de Santiago. Cerca de la diez de la mañana Allende llama a sus Edecanes para dejarlos en libertad de acción. De ese encuentro, el Edecán Aéreo, Roberto Sánchez, recuerda que “*el teniente coronel Badiola, el Comandante de fragata Grez y yo ofrecimos al presidente un avión. Allende tenía en sus manos una metralla. Apuntó a su paladar y nos dijo: Así me voy a suicidar porque a mí no me sacan vivo de aquí. Me miró y me dijo: Le agradezco, comandante Sánchez, el ofrecimiento, pero dígame al general Leigh que no voy a ocupar el avión ni me voy a ir del país ni me voy a rendir*”.¹⁸⁴

Para la defensa general de Santiago frente a alguna acción subversiva contra el gobierno, había un Plan, el “Plan Santiago”. Tras el Congreso del PS en 1971 en La Serena se tomó la decisión

¹⁸² Garcés, Op., cit., página 385.

¹⁸³ Cavallo, Ascanio; Op., cit., página 135 y ss.

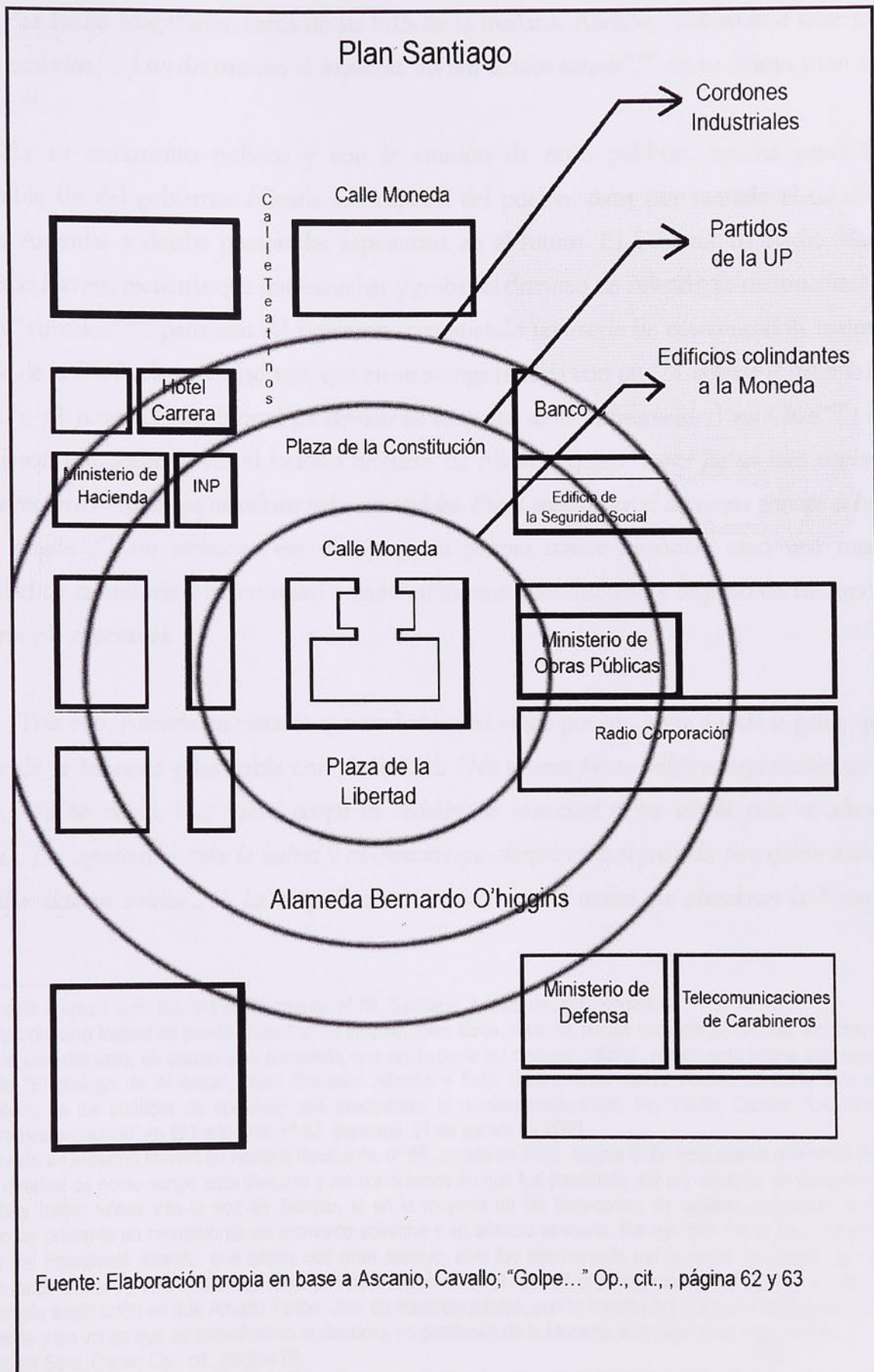
¹⁸⁴ Roberto Sánchez en Entrevista “*Habla el Edecán de Allende*”, Revista Análisis, n° 194 del 28 de septiembre al 4 de octubre de 1987, Santiago, página 33 y 34. Según el recuerdo de Oscar Soto, el Edecán Sánchez “*al no poder convencer al presidente de que abandonara el país, quería mantenerse a su lado esa mañana, siendo obligado por Allende a retirarse*”. En Soto, Oscar; Op., cit., página 73

de crear un aparato armado dentro del partido, con tres estructuras básicas: el GAP, el sistema de Contrainteligencia y el Aparato Militar, este último a su vez dividido en Grupos Especiales Operativos (GEO) y grupos de Agitación y Propaganda (AGP).¹⁸⁵ Sobre todos ellos estaba Arnoldo Camú, un obstinado a ser vencido.

El Plan Santiago surgió de la convicción de Allende de parapetarse en la Moneda, lugar que era, para él, el sitio donde debía permanecer el Presidente. La comisión de Defensa del PS creó la táctica de resguardo en círculos concéntricos y centrífugos para la defensa del palacio presidencial y de su morador principal.¹⁸⁶ Estos círculos estarían estructurados en tres: el primero, compuesto por los edificios colindantes a la Moneda; el segundo, por las sedes de los partidos de la UP en el centro de Santiago y el último por los cordones industriales.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, pagina 58 y 59

¹⁸⁶ Ver Infografía n° 4. "Plan Santiago"



Por Radio Magallanes, cerca de las 9:15 de la mañana, Allende, “*sentado en el sillón presidencial (...) sin vacilación (...) sin dar muestras de inquietud, con una decisión tomada*”,¹⁸⁷ da su último y tan conocido discurso.¹⁸⁸

Es su testamento político y con la emisión de estas palabras, mucha gente sintió el indiscutible fin del gobierno. Allende se despedía del pueblo, daba por sentado el triunfo de las Fuerzas Armadas y dejaba puestas las esperanzas en el futuro. El Director de Radio Magallanes, Guillermo Ravest, recuerda que tras escuchar y grabar el discurso de Allende, se dieron cuenta que ya estaban “sonados”¹⁸⁹, pero aún así siguieron transmitiendo una serie de comunicados, incluyendo el mensaje de la CUT a los trabajadores, que en su arenga finaliza con un “*¡A defender el gobierno legalmente constituido!, ¡A parar el Golpe fascista!, ¡A defender las conquistas de los trabajadores!, ¡Viva Chile!*”¹⁹⁰; inclusive transmitieron por segunda vez el fatídico discurso de Allende, quien “*nunca fue un buen orador. Y como estadista era un gobernante que consultaba todas sus medidas. Fue el antidictador, el democrata principista hasta en los menores detalles*”,¹⁹¹ sin embargo ese día, y en su propio trance histórico, creó una muestra de genialidad de la oratoria y no consultó a nadie, sólo emitió su discurso y dispuso de las fuerzas de la memoria y la esperanza.

Tras ello, Allende en vista de que no había una salida posible, junta a toda la gente que hay al interior de la Moneda y les habla con sinceridad: “*No tenemos fuerza militares organizadas que estén con nosotros... Yo he tomado hace mucho tiempo mi decisión: no renunciaré ni me iré del país, ni abandonaré la Moneda... Les agradezco a todos la lealtad y colaboración que siempre me han prestado, pero quiero decirles que no debe haber víctimas inútiles... A las compañeras no les pido, sino les ordeno que abandonen la Moneda. A los*

¹⁸⁷ Entrevista a Arturo Jirón Revista en Rocinante, n° 58, Santiago, Agosto de 2003, página 4.

¹⁸⁸ Su reproducción textual se puede encontrar en innumerables libros, revistas, discos compactos, afiches, etc. Hay una nueva versión de este discurso, en cuanto a su contenido, que refuta parte del discurso “oficial”, puesto este habría sido construido con partes de “El dialogo de América”, entre Salvador Allende y Fidel Castro. Esta nueva versión contiene una introducción condenatoria de los políticos de oposición que precipitaron el quiebre institucional. Ver Taufic; Camilo; “*Los discursos que Allende nunca pronunció*” en El Periodista, n° 43, Santiago, 31 de agosto de 2003.

¹⁸⁹ Entrevista a Guillermo Ravest en Revista Rocinante, n° 58, agosto de 2003, página 8. En esta misma entrevista da cuenta de algunos detalles de cómo surgió este discurso y las condiciones en que fue transmitido. Así por ejemplo, se da la explicación del porque hay tantas voces tras la voz de Allende, si en la mayoría de los testimonios de quienes estuvieron a su lado ese momento se presenta un recuerdo de un momento solemne y en silencio absoluto. Por ejemplo Óscar Soto, recuerda que “*El mensaje del Presidente Allende, que oímos con gran silencio, sólo fue interrumpido por la rotura del cristal de una ventana, producto de un disparo y un destello que muchos interpretaron como el flash de una fotografía*”. En Soto, Oscar; Op., cit., página 77. La simple explicación es que Amado Felipe, Jefe de Radioperadores, con la tensión del momento dejó abierto el micrófono de ambiente y las voces que se escuchan en el discurso, no provienen de la Moneda, si no que de la radio misma.

¹⁹⁰ Citado en Soto, Oscar; Op., cit., página 78.

¹⁹¹ Neruda, Pablo; “*Allende*”, en “*Allende visto por sus contemporáneos*”, Casa de Chile, México, 1983, citado en ASA, Tomo IV, página 94.

*compañeros que no tienen tareas que cumplir o no tienen o no saben usar armas, les pido que salgan ahora, que tienen todavía la posibilidad de hacerlo. Algunos deberán contar lo que a ocurrido...*¹⁹²

Quien mejor lo haría, contar lo sucedido y emprender acciones con ello, sería sin duda Joan Garcés, quien tras una breve discusión con Allende en el Patio de Invierno, logra escapar del Palacio. Se convertiría así, en el heraldo de Allende y, en cierta medida, su justiciero, casi treinta años después.

Después de escuchar las palabras del Presidente y enterarse por radio del bando n° 2 que avisa y amenaza a los que están en la Moneda que si antes de las 11 de la mañana no desalojaban el recinto esta sería bombardeada, sólo quedaba esperar los misiles, bombas, o lo que fuera en un lugar seguro, que es buscado por todos tras las instrucciones de Jaime Barrios quien explica a la gente en la Moneda los efectos de una explosión.

La imagen de la desolación total llegaría cerca de dos horas después del último discurso del Presidente; minutos antes de las 11:30,¹⁹³ dos de los cuatro aviones Hawker Hunter lanzaban sus misiles Sura P-3 (antiblindaje) sobre el Palacio de Gobierno, mientras que en el mismo momento era bombardeada por los otros dos aviones la casa Presidencial en Tomás Moro y el Hospital de la Fach.¹⁹⁴

Dentro de la Moneda el bombardeo se sintió como

*“Un agudo ruido que parecía un silbido (...) después de breves segundos, una intensa explosión (...) se producía un movimiento, como un temblor de tierra y quiebra de cristales de las ventanas; además, como consecuencia de la onda expansiva se abrían violentamente las puertas y ventanas del edificio”,*¹⁹⁵*situación que era producida por el “Cohete Sura de ocho centímetros de diámetro, el cual posee una carga explosiva de unos trescientos cincuenta gramos de explosivo; el cohete Sneb de seis centímetros de diámetro y el proyectil de treinta milímetros que arma a los cuatro cañones A den del avión, proyectil que posee y una carga de unos sesenta gramos de explosivo [además] de una caja de municiones con capacidad de doscientos tiros y mil cuatrocientos tiros por minuto”.*¹⁹⁶

¹⁹² Ibíd., página 82.

¹⁹³ Esta hora es proveída por Mario López Tobar. En otras fuentes se plantea que la hora del primer ataque a la Moneda fue cerca de las 11:55.

¹⁹⁴ El líder del Grupo de Ataque Aéreo de la Fach de aquel día, Mario López Tobar, recuerda que “El avión 2 perdió de vista a su líder y, por lo tanto, no logró ubicar bien cuál era la Casa de Tomás Moro, confundiéndola posteriormente con el Hospital de la Fach (...) Debido a ello efectuó un primer lanzamiento de cuatro cohetes contra ese edificio”. En Tobar, Mario; Op., cit., página 131 y 132.

¹⁹⁵ Soto, Oscar; Op., cit., página 87.

¹⁹⁶ Tobar, Mario; Op. cit., página 106.

Con el icono máximo del poder chileno en llamas tras resistir 18 cohetes en 16 minutos,¹⁹⁷ con un Presidente arrinconado, con gente muerta y herida, no quedaba más solución que rendirse y Allende da la orden, tras el ingreso de un batallón por la puerta de Morandé. Aquellos que quedan en la Moneda bajan desde el segundo piso, mientras Allende entra al Salón Independencia a cumplir su autoprofecía, pagar con su vida la lealtad del pueblo.

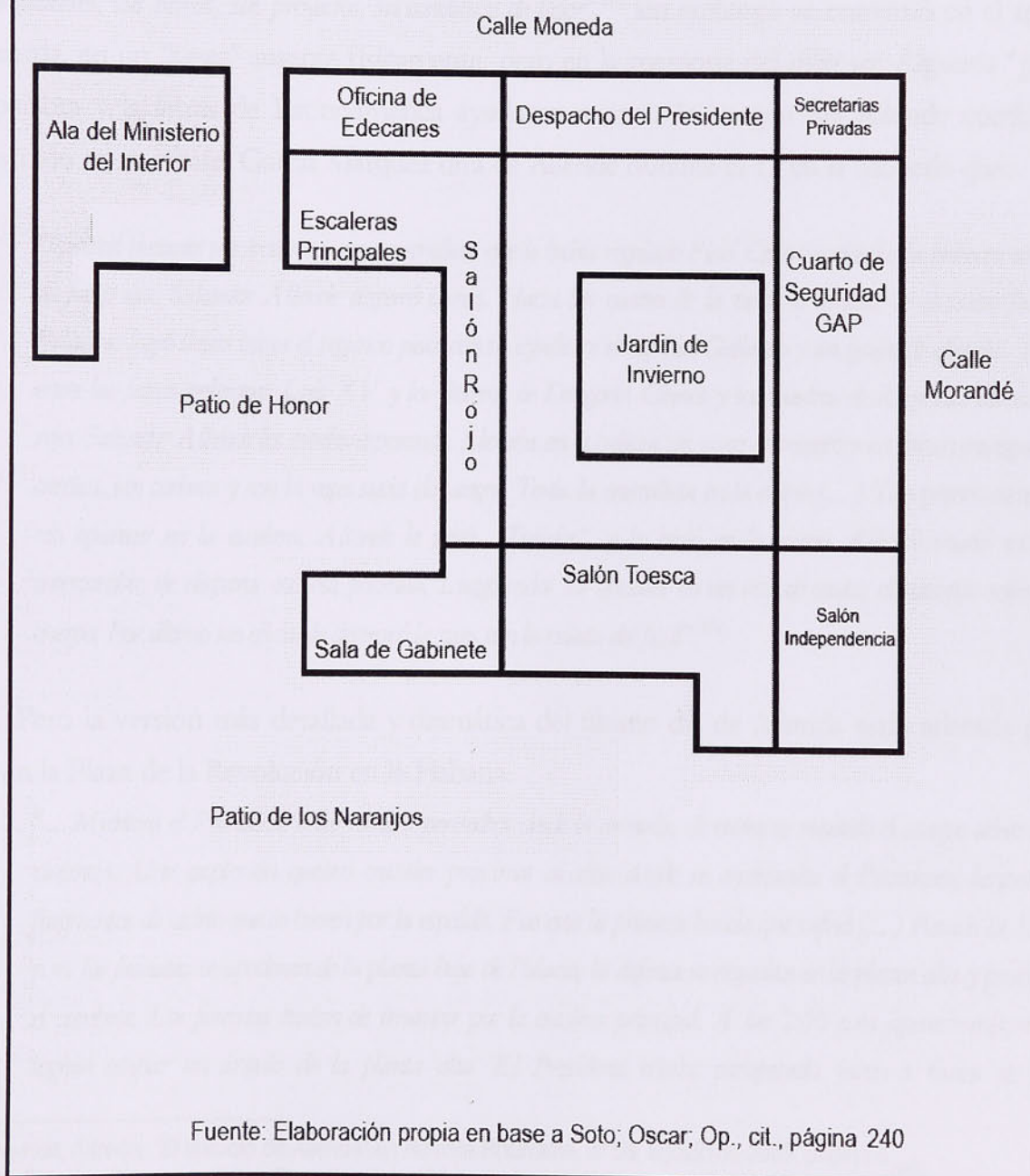
No cabe duda, a estas alturas y con innumerables testimonios directos y fuentes, del suicidio del Presidente. Tomada la decisión, que se puede apreciar en su último discurso al hablar de *“la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes (...) el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes (...) Siempre estaré junto a ustedes, por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal con la Patria”*, Allende buscó el lugar adecuado, el Salón Independencia, y allí *“se sienta en un sillón, dando la espalda a Morandé y se dispara”*.¹⁹⁸ El doctor Guijón, otro de los tantos médicos de la Moneda, recuerda el momento en que, dándose cuenta del momento histórico que vivía, vuelve a buscar un recuerdo para sus hijos, una máscara de gas, y ve al Presidente dispararse; muere inmediatamente. El doctor se queda con él, sentado a su lado, esperando a los militares.¹⁹⁹

¹⁹⁷ González; Mónica; Op. cit., página 360.

¹⁹⁸ Entrevista a Arturo Jirón en Revista Rocinante, n° 58, agosto de 2003, página 5.

¹⁹⁹ La versión completa del Patricio Guijón se puede leer en Revista Cauce, n° 24, 1984.

Esquema Segundo Piso
Palacio de la Moneda
1973



Un análisis de discurso básico nos mostraría las aristas de muerte y “*momento histórico*” que Allende presenta en su alocución. Aunque sin fuentes, sólo queda conjeturar sobre el “*Allende suicida (...) representado como un desesperado descreído; un Allende pistolero que se reserva el último tiro para sí mismo, un Allende estoico que emula a Balmaceda o a Getulio Vargas, un Allende que resiste como combatiente hasta el final, hasta que lo matan, o lo que es lo mismo, hasta que lo suicidan*”.²⁰⁰

No tengo pasta de mártir ni de apóstol, dirá Allende; muy por el contrario, “*no tenía desasimiento frente a la vida, ese desprecio religioso a lo mundano. Como el mismo decía, no era un Mesías. A maba la vida, sus placeres, sus tareas, sus proyectos, su condición de líder*”,²⁰¹ sin embargo se convirtió en el apóstol de la Izquierda, en un “*santo*” ausente físicamente, pero en la memoria del *deber ser*. Algunos “*próceres*” de la palabra y la letras de Latinoamérica ayudaron a crear la imagen del Allende combatiente y defenestrado en combate. García Márquez dirá de Allende durante el 11 en la Moneda que:

*“Resistió durante seis horas con una metralleta que le había regalado Fidel Castro y que fue la primera arma de fuego que Salvador Allende disparó jamás. Hacia las cuatro de la tarde el general de división Javier Palacios, logró llegar hasta el segundo piso, con su ayudante el capitán Gallardo y un grupo de oficiales. Allí entre las falsas poltronas Luis XV y los floreros de Dragones Chinos y los cuadros de Rugendas del salón rojo, Salvador Allende los estaba esperando. Llevaba en la cabeza un casco de minero y estaba en mangas de camisa, sin corbata y con la ropa sucia de sangre. Tenía la metralleta en la mano (...) Tan pronto como lo vio aparecer en la escalera, Allende le gritó: “Traidor”, y lo hirió en la mano. Allende murió en un intercambio de disparos con esa patrulla. Luego todos los oficiales en un rito de casta, dispararon sobre el cuerpo. Por último un oficial le destrozó la cara con la culata del fusil”.*²⁰²

Pero la versión más detallada y dramática del último día de Allende sería relatada por Fidel Castro en la Plaza de la Revolución en la Habana:

“... Mientras el Presidente transportaba pertrechos desde la ametralla, de nuevo se reanuda el ataque aéreo con violencia. Una explosión quebró cristales próximos al sitio donde se encontraba el Presidente, lanzando fragmentos de vidrio que lo hieren por la espalda. Fue esta la primera herida que sufrió (...) Pasada la 1:30 p.m. los fascistas se apoderan de la planta baja de Palacio, la defensa se organiza en la planta alta y prosigue el combate. Los fascistas tratan de irrumpir por la escalera principal. A las 2:00 p.m. aproximadamente logran ocupar un ángulo de la planta alta. El Presidente estaba parapetado, junto a varios de sus

²⁰⁰ Jocelyn-Holt, Alfredo; “El suicidio de Allende” en Revista Rocinante, n° 58, agosto de 2003, página 6.

²⁰¹ Moulian, Tomás; *Conversación...*, Op., cit., página 24.

²⁰² García Márquez, Gabriel; *La verdadera muerte de un Presidente*. Hay una versión electrónica en <http://www.ciudadseva.com/enlaces/ggm-sa.htm>

*compañeros, en una esquina del Salón Rojo. Avanzando hacia el punto de irrupción de los fascistas, recibe un balazo en el estómago que lo hace inclinarse de dolor, pero no cesa de luchar, apoyándose en un sillón continúa disparando contra los fascistas a pocos metros de distancia, hasta que un segundo impacto en el pecho lo derriba y ya moribundo es acibillado a balazos. Al ver caer al Presidente, miembros de su guardia personal contraatacan enérgicamente y rechazan de nuevo a los fascistas hasta la escalera principal. Se produce entonces, en medio del combate, un gesto de insólita dignidad: tomando el cuerpo inerte del Presidente lo conducen hasta su gabinete, lo sientan en la silla presidencial, le colocan su banda de Presidente y lo envuelven en una bandera chilena”.*²⁰³

Para el imaginario de la izquierda golpeada por los militares, pero embelecada por la dignidad del presidente, Allende no debía morir por sus propias manos, sería más heroico morir combatiendo y a manos del golpista; el mundo conoció esta versión de los hechos, como si el gesto de autoeliminación fuera menos “digno”, menos “histórico”, menos “trascendente”. Se desconocía e insultaba el gesto de Presidente quien estuvo, según los recuerdos del General Palacios, “disparando todo el tiempo, por que tenía las manos llenas de pólvora. El cargador de la metralleta estaba vacío. Había numerosas vainillas en la ventana y cerca de su cuerpo. A su lado también estaba un revolver, y cuando pasé a identificarlo, tenía un casco y una máscara de gases”.²⁰⁴

Así como se hicieron imágenes grandilocuentes de Allende, y se creó una especie de aura divina y mesiánica en torno a él, también se tejieron tendenciosas y mal intencionadas descripciones sobre él y su entorno. Así por ejemplo, se decía que Allende:

“Necesitaba una mansión de gruesas murallas y de inmensos salones. Necesita jardines y piscinas para su solaz. Necesitaba grandes bodegas en las cuales guardar los alimentos que fueron faltándole al pueblo y que en su despena abundaban. Necesitaba habitaciones especiales para una numerosa servidumbre y para sus abigarrados guardaespaldas. Necesitaba comedores espléndidos y anchas mesas para que corriera en ellas el

²⁰³ Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto conmemorativo del XIII aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, de solidaridad con el heroico pueblo de Chile, y de homenaje póstumo al doctor Salvador Allende, efectuado en la Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, 28 de septiembre de 1973 en ASA, tomo IV, página 166.

²⁰⁴ Entrevista en Revista Ercilla, “11 de septiembre”, tomo II, Reportajes Especiales, Santiago, 2003, página 36. Sobre el arma que habría utilizado Allende ese día hay dos versiones, no necesariamente excluyentes; la primera y mas conocida es que utilizó la metralleta que le regaló Fidel Castro, la cual fue encontrada a su lado cuando llegaron los peritos para certificar la muerte del Presidente, versión avalada por Mónica González en “La Conjura...”. La otra proviene del Capitán de Carabineros José Muñoz, Jefe del Servicio de Seguridad Presidencial de Carabineros de Chile y de la Guardia de Palacio quien, enfático, asegura que el casco y fusil utilizado por Allende el día 11 eran los suyos propios y que la metralleta regalada por Castro nada tuvo que ver. Para revisar la versión completa de este hecho y del día 11 desde dentro de la Moneda, ver “Siempre leal al Presidente Allende”, entrevista a José Muñoz en Revista Cauce, n° 123, del 31 de agosto al 6 de septiembre, Santiago, 1987, páginas 36 a 38. Hay que recordar que Allende llegó armado a la Moneda ese día; por lo cual no necesariamente ambas versiones son contradictorias.

*whisky escocés como en las catataras del Niágara. Fuera de eso [necesitaba también la Residencia del Cañaveral] donde estaban las habitaciones de los GAPs y existían dormitorios para damas, las que, ciertamente asesoradas por la Payita, les hacían olvidar al gran sultán sus complejas aunque discretamente atendidas labores”.*²⁰⁵

Allende no era un sátrapa ni un mártir, era un hombre que cumplió su palabra, al pie de la letra y su gesto, profundamente político, marcaría la historia de Chile a fuego. “*Murió en su ley*”,²⁰⁶ diría tiempo después Regis Debray, su afamado entrevistador, como homenaje a aquellos que la muerte no los toma por sorpresa. Así como Debray, tampoco creo que hubiera sorpresa en la decisión final de Allende; en 1971, durante la visita de François Mitterrand a Chile y en un recorrido por la galería de bustos de los presidentes de la historia de Chile, Allende le comenta al futuro presidente de Francia, frente al busto de Balmaceda que “*todos los chilenos respetan su memoria. Su acto heroico pertenece a la conciencia de nuestro pueblo. Pienso que al eliminarse, Balmaceda salvó lo esencial*”.²⁰⁷

Pero parte del país, y la resistencia al golpe sobretodo, necesitaba de un oficial que sale primero de la trinchera o el capitán que se niega a abandonar el puente cuando su barco naufraga, el mito fundamental del presidente combatiente no podía sufrir ninguna contestación. De este modo, tal y como a subrayado José Rodríguez Elizondo: “*La asignación de una muerte guerrillera para Allende, debía servir como factor movilizador en las luchas políticas chilenas del futuro próximo. No era lo mismo inmolarsse en defensa de un sistema de mierda, que morir combatiendo para que otros guiados por el ejemplo, iniciaran una lucha con objetivos radicales*”.²⁰⁸

Dos días después de su suicidio, Allende sería enterrado como N.N. en el Cementerio Santa Inés de Viña del Mar y a su solitario sepelio asistieron su esposa Hortensia, su hermana Laura, dos sobrinos y un ahijado, además de su edecán aéreo, Comandante Roberto Sánchez²⁰⁹ quien recuerda del momento que:

²⁰⁵ Boizard, Ricardo; *El último día de Allende*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1973, páginas 71 y 72.

²⁰⁶ Debray, Regis; *Chile: los mil días de Allende*, Colección Fascículos del Camello, nº1, Caracas, 1973 citando en ASA, Tomo 4, página 180.

²⁰⁷ Mitterrand, François; “*Evocación de Allende*”, texto escrito en su Diario, incluido en “*La Paille et le grain*”, citado en ASA, tomo IV, página 227.

²⁰⁸ Cáceres, Gonzalo y del Alcázar, Joan; “*Allende y la Unidad Popular. Hacia una deconstrucción de los mitos políticos chilenos*”, Originalmente publicado en catalán en la revista *El Contemporani*. Arts, història, societat, Barcelona, nº 15, 1998. Hay versión electrónica en <http://www.uv.es/~jalcazar/gonza1.htm>

²⁰⁹ En diciembre de ese mismo año, el Edecán Aéreo, sería pasado a retiro. Su cercanía con Allende, real o no, le pesaría.

*“Cuando llegamos con el ataúd sellado ya estaba abierto el mausoleo y cavada la tumba. Tomamos el féretro los dos hermanos Grove, los sepultureros –no más de seis- y yo. Lo bajamos. Cada uno de los presentes echó un puñado de tierra. Estábamos todos pálidos, desencajados, no habíamos dormido [...] Los sepultureros siguieron paleando el terreno y cuando la faena estuvo terminada, en medio de un completo silencio, la señora Tencha tomó unas flores y dijo: “Quiero que todos los que están presentes sepan que aquí se a enterrado al Presidente constitucional de Chile”. Y puso las flores sobre la tumba. La soledad era total. Daba la impresión que habían hecho desalojar el lugar. Todos nos tragamos nuestros sentimientos en ese instante”.*²¹⁰

Se enterraba con Allende la ilusión del pueblo; se creaba el primer trauma personal y social que trastocaría al país en su médula y a cada uno de sus habitantes uno de sus habitantes, de uno u otro modo, de ahí en adelante. El fulgor popular era avasallado por el fulgor militar y la desolación de una parte de la población comenzaba a sentirse. Otra parte de la población bebía champaña y abanderaba sus ventanas.

Ricardo Solari, futuro Ministro del Trabajo del Presidente Lagos, relata la desolación indescriptible del día del golpe y la nula resistencia de la mayoría:

*“Esa misma mañana desocupamos la sede de la Juventud Socialista y nos fuimos a una Escuela Industrial en San Miguel. Desde el techo vimos el bombardeo de La Moneda. La escuela fue el lugar que se nos había asignado en la hipótesis de tener que defender el gobierno [...] Presenciar el bombardeo, con el Presidente en su interior, fue algo dramático. Pero ahí me di cuenta del drama mayor: mi partido había fallado de una manera rotunda. Nada de lo que se dijo se implementó [...] Aún así llegamos hasta la escuela. Lo que encontramos era absolutamente ridículo: 8 a 10 armas personales, propias de un grupo escolta, pero no de un grupo paramilitar. Ni siquiera había alimentos. La desolación que sentimos fue indescriptible. Empezaron a sobrevolar helicópteros y una voz sensata dio la orden de disolvemos. Con un amigo muy querido, Camilo Escalona, salimos caminando, pasamos por la casa de sus padres y después fuimos a una población. Allí hubo enfrentamientos. En ellos participaron los socialistas que efectivamente resistieron el golpe, encabezados por Arnoldo Camí [...] Recibíamos noticias terribles. Terminamos todos escondidos en la misma casa y enterramos las banderas del partido”.*²¹¹

No obstante el severo trauma de gran parte de la población, trauma que los dejó impertérritos frente a los hechos, hubo otros que actuaron en defensa del gobierno, a su forma, con sus métodos y sus problemas. Esos forjaron la obstinación del vencido al golpe.

²¹⁰ Arrate; Jorge y Rojas, Eduardo; Op., cit., página 348.

²¹¹ *Ibíd.*, página 349.

*¿Y si el pueblo acumulara rabia?, ¿y si esa rabia se desbordara algún día? ¿Alguien podría moralmente criticar al pueblo, cuando son ellos los que han estado diciéndole a los chilenos que acumulen rabia?*²¹² se preguntaba Allende.

Y si se acumuló rabia, ¿en donde quedó esa rabia, en qué se transformó? Fue acaso vertida, como torrente popular, en defensa del gobierno y del Presidente. En parte si y en parte no.

En parte no, ya que la resistencia al golpe por parte de la población general y por las cúpulas partidarias de la UP, ya sea esta verbal, social, política o armada fue prácticamente nula, principalmente porque no se pudo hacer nada frente a la maquinaria de guerra puesta en marcha y por que, pese a los planes en ciernes, la preparación de la defensa real del gobierno no estaba ni remotamente cerca. Sin embargo hubo algunas personas, y algunos sectores en Chile, (en Santiago principalmente) en donde hubo quienes se obstinaron a ser vencidos sin disparar un tiro. Hay una persona, Arnoldo Camú, que se destacó en esta labor de obstinación.

En él y Miguel Enríquez basaré esta parte del estudio conducente a comprender la creación y organización del Estadio Nacional como centro de concentración. Será basado en ellos ya que son los íconos más visibles de la resistencia del día 11. Además está la imposibilidad, para este estudio específico, de manejar y disponer de la enorme cantidad de fuentes para exponer el proceso de resistencia en general. De este modo se muestra un mínimo análisis inductivo de la resistencia, análisis que permite dar luces del proceso de resistencia general.

He estimado necesario hacer un enlace entre el golpe mismo y la creación de centros de detención ya que el “mito” histórico de la nula resistencia armada al golpe ha sido extendido y dado por sentado por muchos años. Quiero dejar en claro que en ningún caso pretendo exponer que la izquierda y la población civil generaron una resistencia feroz, organizada y equivalente a las Fuerzas Armadas; eso no fue así, bajo ninguna circunstancia, en ningún momento y forma alguna.

Esta pausa la hago ya que creo que es importante revisar esta parte de la historia para comprender de mejor medida las acciones posteriores al golpe por parte de la Junta Militar y de las Fuerzas Armadas en general; nuevamente dejo en claro que la resistencia fue mínima, mal organizada y poco consistente, y en ningún caso y bajo ninguna circunstancia podría esta dar atisbos par la justificación de una dictadura.

²¹² Allende, Salvador; Entrevista con los reporteros de Radio Portales, Santiago, 10 de octubre de 1972. Versión publicada por la Revista de la Universidad Técnica del Estado, n° 9, VIII, Santiago, en ASA, Tomo XII, página 106.

Como se ha visto en las páginas anteriores, mucha gente se vio en circunstancias de perplejidad y desconcierto frente al golpe. ¿Qué era lo que se debía hacer?, tal vez marchar al centro de Santiago como se solicitó tras el tancazo; pero sin una voz superior y organizadora que dijera que hacer, donde estaban las armas, como resistir; mucha gente “anónima” que quería defender al gobierno de alguna forma se quedó esperando las instrucciones que nunca llegaron, pues estas se fueron con los dirigentes que se asilaban en embajadas, se ocultaban en sus casas de seguridad, eran detenidos, o simplemente eran desaparecidos.

No obstante lo anterior, hubo algunos que sí sabían perfectamente que hacer y como hacerlo. Entre ellos estaba Arnoldo Camú Veloso, Jefe de facción militar del PS, Miguel Enríquez, líder del MIR, Rigoberto Quezada, Renato Moreau, Ezequiel Ponce, entre muchos otros dirigentes políticos que sabían el rumbo a tomar frente a la grave coyuntura que se estaba generando.

Arnoldo Camú era dirigente del Partido Socialista, miembro de su comisión política y posteriormente designado como Jefe Superior de la Estructura militar del PS, creada tras el Congreso en la Serena en 1971. Fue líder del sector del PS conocido como los “elenos”, grupo que en los años 60 crearon la rama chilena del Ejército de Liberación Nacional (ELN), fundado en Bolivia por el Che Guevara. Este embrión de Ejército fue creado tras el empuje inicial que le dio Camú luego de viajar a Cuba en 1960 y ver, en terreno, la experiencia revolucionaria.²¹³ Arnoldo era *“inquieto, creativo, organizaba encuentros y campeonatos. Era serio a veces, alegre y risueño otras, buen compañero, solidario. Sus asignaturas preferidas eran la historia y la literatura; fue un gran amante de la vida al aire libre y de los deportes. Gozaba la música clásica y los buenos libros, pero también de una charla con sus amigos o una reunión social”*²¹⁴

En 1962 se tituló de abogado en la Universidad de Chile con una tesis titulada “Estudio crítico de la huelga en Chile”; siendo ya abogado pasó a ser asesor jurídico de la Confederación de Trabajadores del Cobre, de los empleados bancarios, trabajadores de la CAP, Mademsa, Madeco, panificadores, cuero y calzado, sindicato orquestal, etc.²¹⁵

²¹³ Fernández, Pedro; “El asesinato de Arnoldo Camú”, en Revista Punto Final, n° 488, 2001, página 30.

²¹⁴ Sepúlveda, Lucía; *Arnoldo Camú, socialista de los tiempos de Allende, el Ché y Miguel Enríquez* en <http://www.sociedadcivil.cl/nuevodiario/sitio/informaciones/documento.asp?Id=889>

²¹⁵ *Ibidem*.

Sus labores, siempre ligadas a la estructuración de un cuerpo coherente de trabajadores organizados lo llevó al lado de Allende como su asesor jurídico, además de ser redactor del diario “Última Hora”. Pero la labor que lo destacaría por sobre todos sus pares estaba en la clandestinidad, en el fuego y la pólvora que organizaba calladamente para defender al gobierno de cualquier acción golpista; en su labor como “Comandante” de la facción militar del PS. No obstante esta acción encubierta se mostraba a la luz de muchas formas; así por ejemplo, en un artículo publicado en 1972 en la Revista Punto Final, Camú explicita que:

“Se hace necesario neutralizar y atajar a esos mecanismos de dominación ideológica... para desgajar la alianza de todos los sectores de la burguesía, pero en el bien entendido que esa táctica en caso alguno debe obstaculizar la gran táctica para abatir el poder de los enemigos principales de dentro y fuera, y no puede conducir al abandono del camino de preparación de las condiciones óptimas de conciencia y organización de las masas de los sectores industriales monopolísticos, para su lucha por su ingreso a las nuevas áreas de la economía. Creemos que esas masas deben saber que el paso firme hacia el socialismo cruzará más temprano que tarde los umbrales de sus fábricas y empresas y abatirá para siempre, irreversiblemente, la explotación capitalista. Y para que lo sepan hay que poner los acentos del caso”.²¹⁶

Los acentos del caso eran, entre otros, la resistencia armada a un golpe militar al Estado. El 11 de septiembre de 1973, a las 6 de la mañana, el aparato armado del PS se enteró de la noticia: se había generado un golpe de Estado iniciado en Valparaíso y las alarmas comunicando a los militantes se ponían en marcha.²¹⁷ Las variantes de los planes para ese día eran muchas, pero había dos que debían tomarse en cuenta de inmediato, las malas noticias y las más malas. La primera era, claro está, un golpe de Estado, pero con regimientos leales al gobierno; la segunda, la más mala, era un golpe de Estado con unas Fuerzas Armadas cohesionadas en contra del gobierno. Un integrante del grupo armado del PS recuerda que:

“La más mala era que todas las fuerzas armadas juntas estuvieran con el golpe. También estaba la posibilidad de que hubieran algunas armas... que hubieran algunos regimientos leales. Nuestra posición, con la dirección del GAP, siempre fue por sobre todo salvar a Allende y llevarlo a casas de seguridad, etc. Allende

²¹⁶ Camú, Arnoldo; “Respuesta al Partido Comunista”, en Revista Punto Final n° 162, julio de 1972, citado en A 30 años del asesinato de Arnoldo Camú Veloso y del combate de La Legua en Revista Arauco (Revista del socialismo chileno en Internet), n° 3, página 16

²¹⁷ Las alertas eran radiadas, mediante canciones populares que no despertaran sospecha. En el nivel 1 se transmitirían canciones de Salvatore Adamo cada tres horas; el nivel 2 se tocarían canciones de Leonardo Favio cada tres horas y el nivel máximo de peligro estaría alertado por “Mi buenos Aires Querido” cada treinta minutos. En Libro Blanco del cambio de Gobierno en Chile, Editorial Lord Cochrane, Santiago, 1973, páginas 182 y ss.

*siempre se negó. Siempre planteó que se iba a La Moneda, a la casa de los Presidentes y si era morir, que fuera ahí. No fue posible convencerlo. La idea primera era crear una zona liberada y llevar a Allende ahí y con una radio poder tratar de dirigir la resistencia. Pero, Allende, imposible. El se iba a La Moneda. Eso nos condicionó los planes. Lo otro. Las armas. Nosotros al tiempo del golpe recibimos armamento. Teníamos unos 140 fusiles con 120 tiros por fusil. Teníamos unos lanzacohetes con 6 proyectiles por lanzacohete. Nuestro armamento nos serviría para un solo combate. Lo último. Lo geográfico-social. La masa proletaria estaba en la periferia de la ciudad, en los cordones industriales y en las poblaciones. Por lo tanto, teníamos que cubrir los sectores de Vicuña Mackenna, San Joaquín, Cerrillos, Panamericana Norte. Ahí nos proveíamos de municiones y avanzábamos hacia la Moneda. Ese era el plan”.*²¹⁸

El aparato armado del PS contaba para efectos de la defensa con cuatro barretines principales; estos lugares eran “un depósito subterráneo que se fabrica dentro de la casa con una entrada que está camuflada totalmente, la cual se abre a través de elementos eléctricos o pestillos que pueden estar en otra pieza”.²¹⁹: De los cuatro, había uno de reserva que sólo tenía explosivos y otro VIP pensado para trasladar y esconder al Presidente si este aceptaba; este nunca aceptó salir de la Moneda por lo cual uno de los barretines, el VIP no sirvió de nada. Desde el otro, lleno de explosivos, no se extrajo nada.

De los otros dos, uno guardaba armas operativas y se encontraba en la Calle Chile-España cerca de Irrazaval. El otro estaba cerca de Av. La Feria, en San Miguel. Desde ambos se extrajeron armas para ser trasladadas hacia los puntos prefijados de combate. A la misma hora, pero en otro lugar de Santiago, quien sería posteriormente Ministro de Energía de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Oscar Landerretche, (“Manuel” para el aparato armado) era despertado con la noticia del golpe. Camú, quien para estos efectos y en un día de “guerra” pasaba a ser el “Comandante Agustín” le ordenó ir a otro barretín, ubicado en la calle Ñuble, que contenía armamento pesado y que con este fuera a buscar a los GAP que aún quedaban en la Casa Presidencial de Tomás Moro.²²⁰

Por otra parte, las armas en bodega de Investigaciones de Chile, institución dirigida por el socialista Alfredo Joignant, fueron repartidas en partes iguales entre el PS y el PC. Las destinadas al PS fueron enviadas a Indumet. Ese era el trato “extraoficial” entre Joignant y el Comandante Agustín en un día de peligro inminente de golpe. Joignant recuerda que “[Hablé con Camú] en la mañana y me

²¹⁸ *El combate en la zona sur de Santiago.* Dirigente del Aparato Militar del PS no identificado, en <http://www.chilevive.cl/iframe.php?file=http://www.chilevive.cl/homenaje/11sept>

²¹⁹ *Ibidem.*

²²⁰ Para leer la versión completa de la situación del barretín y posterior enfrentamiento en Tomás Moro ver, González, Mónica; Op., cit., página 363 y ss.

*dijo que había llegado el momento de hacer lo acordado en caso de peligro de golpe. ¡Y a esas alturas ya no había dudas que eso enfrentábamos! Entregué las armas, a pesar de que tenía la certeza de que no había ningún aparato militar estructurado y que la vía armada no iba a funcionar”*²²¹

La batalla por Santiago se traslada hacia los Cordones Industriales, que eran en su versión prístina, “un intento de don Jorge Alessandri (...) Quien durante su gestión creó los anillos de circulación Américo Vespucio en 1960. Los urbanistas de aquel tiempo recomendaron que las industrias, sobre todo las más peligrosas, se concentraran en determinados puntos en los alrededores de la ciudad. Era para que estas fábricas pudieran recibir los insumos directamente y los camiones no atravesaran toda la ciudad y, a su vez, pudieran mandar sus productos al resto del país.”²²²

El peligro ahora no eran sustancias químicas u otras propias de la gran industria; ahora el “peligro” era la resistencia que se podría generar desde esas organizaciones contra el golpe militar. ¿Qué eran los Cordones en la UP entonces?, pues, “asociaciones territoriales industriales cuyos trabajadores coordinaron su lucha política y reivindicativa durante la Unidad Popular, que alcanzaron gran nivel de organización al momento de tomar en sus manos la producción y que incluso se articularon con poblaciones aledañas en una acción ampliada (...) Es decir, se trató de una vanguardia organizada de la cual muchos esperaron un salto a la revolución armada”²²³

La industria Indumet fue el lugar de reunión de Camú y Enríquez; la fábrica no era precisamente un lugar adecuado para elaborar un plan de defensa armada, o para que se juntaran en el mismo lugar dos de los líderes más buscados, sino los más. Esto pues Indumet estaba formada “por un amplio galpón de zinc con maquinaria, un patio lleno de rollos de alambres y un cuarto de madera”.²²⁴ El interventor de Indumet, el ecuatoriano Sócrates Ponce, llamó a todos los trabajadores de la fábrica al patio para ponerlos al corriente de la situación y dar libertad de acción a todos los que quisieran irse a sus hogares. La fábrica quedó con cerca de 100 hombres que esperarían por las armas y la llegada de las cúpulas de aparato armado del PS y del MIR. Cerca de las 11 de la mañana, Arnoldo Camú y Miguel Enríquez acompañado de “Toño Aguilar”, “Pituto” y “León”, se juntan por segunda vez en INDUMET esperando la llegada de Altamirano quien nunca llegó puesto que, tras

²²¹ Ibid., página 365.

²²² De Ramón Armando; “Santiago, el escenario del conflicto” en <http://www.educarchile.cl/ntg/docente/1556/article-77163.html>

²²³ Illanes, María Angélica; *La batalla de la memoria: ensayos históricos de nuestro siglo Chile, 1900-2000*, Editorial Planeta, Santiago, 2002, página 179.

²²⁴ González, Ignacio; *El día en que murió Allende*, CESOC, Santiago, 1993, página 278.

salir de su hogar hacia una casa de seguridad en Avenida Matta y juntarse con parte del aparato armado de su partido, dividió al grupo y se trasladó a junto “a la dirección propiamente tal (...) a la casa de un compañero que vivía en San Miguel...”²²⁵ desde donde pasa al exilio.

Ya en la industria, en el cuarto de madera, la dirección del MIR y Camú no esperan más y, “frente a un mapa de Santiago, comienzan a discutir los planes para defender el gobierno, centrándose en las acciones, lugares y fuerzas con las que se iniciaría el contragolpe, cuyo primer acto era movilizar una columna para sacar a Allende de La Moneda”²²⁶ mediante dos avanzadas, una del PS y otra del MIR, que avanzarían por Santa Rosa y por San Diego hasta la Moneda para rescatar al Presidente.²²⁷

Enríquez, en la decisiva reunión, les informa a los presentes que sólo “para las cuatro de la tarde puede colocar en pie de batalla 400 hombres de su Fuerza Central, de los cuales 50 tienen módulo de combate completo”,²²⁸ con lo cual se concluye fácilmente que el MIR, pese a sus bravatas, no estaba ni siquiera cerca de estar preparado para un combate real. Pese a ser un cuerpo muy calificado de acción combatiente, la Fuerza Central que “disponía de fusiles, cañones sin retroceso y capacidad para enfrentar un blindado de las fuerzas armadas”²²⁹, no era un adversario de temer para las Fuerzas Armadas en conjunto; ¿cincuenta hombres del grupo político de izquierda supuestamente más preparado militarmente? Con ellos, y aunque se hubieran unido miles de pobladores y trabajadores no se le haría frente ni remotamente a las Fuerzas Armadas. Tal vez la idea de Enríquez, junto a otros líderes de grupos revolucionarios sudamericanos, de crear una Junta de Coordinación Revolucionaria a nivel Latinoamericano que uniera a Tupamaros uruguayos, el ERP argentino, el ELN boliviano, el MIR chileno, entre otros, hubiera sido un contrapeso prudente para las Fuerzas Armadas.²³⁰ Pero no fue así, y el MIR debió batírselas solo.

¿Cuánta masa detiene un tanque?, esa era la pregunta correcta frente a la situación, hecha ya por Allende.

²²⁵ Brescia, Maura; Op. cit.

²²⁶ Pérez, Cristián; “Historia del MIR. Si quieren guerra, guerra tendrán...”, Estudios Públicos nº 91, CEP, 2003, página 7

²²⁷ Cavallo, Ascanio y Serrano, Margarita; Op. cit., página 175.

²²⁸ Pérez, Cristián; “Años de disparos y tortura (1973-1975): los últimos días de Miguel Enríquez”, Estudios Públicos nº 96, CEP, 2004, página 359.

²²⁹ González, Ignacio; Op. cit., página 280.

²³⁰ Sobre este tema ver Martorell, Francisco; Operación Cóndor. El vuelo de la muerte, LOM, Santiago, 1999, página 64 a 70.

El lúcido análisis de Enríquez emitido en julio de 1973 quedaba en nada, análisis que en su médula expone que:

*“Desde hace dos años venimos impulsando el desarrollo de formas de organización de masas, que enfrentando el orden burgués genere embrionariamente formas de dualidad de poder, único camino que permite cristalizar la acumulación de fuerzas que se a venido desarrollando. Si bien al principio esto no tomó forma concreta a nivel de masas, a fines de 1972 frente a las agresiones patronales (...) el movimiento de masas y extensos sectores de la izquierda tomaron conciencia de la necesidad de organizar su propio poder y lo impulsaron desde la base, generando las formas de poder ya conocidas”.*²³¹

La reunión de las cúpulas en Indumet se acaba con la irrupción de Carabineros en la industria, quienes entraron a punta de balas; estos son repelidos por Camú. Un integrante del MIR, presente en la reunión recuerda que:

*“Nos interrumpen golpes en el portón principal dados por carabineros que intentan allanarnos. Nosotros entendemos que no vale la pena resistir porque con eso sólo conseguiremos que nos rodeen. El plan es entonces abandonar los autos y escapar saltándonos por la pared del fondo; y eso hacemos porque los pacos empiezan a ametrallar la entrada y un helicóptero pasa a unos diez metros sobre nuestras cabezas. Eso es tan cerca que pudimos ver nítida la ametralladora punto 50 empotrada para asesinarlos”.*²³²

Ya en combate “y cuando era visible que carabineros pretendían cercar al grupo que estaba dentro de la fábrica, Miguel Enríquez ordenó a sus hombres abrir una brecha para salir del lugar, pues en ese instante el objetivo no era combatir, sino volver a la casa donde se encontraba el resto de la dirección e implementar las medidas necesarias para contrarrestar el golpe militar”.²³³ No quedaba más que retirarse rápidamente del lugar y la dirección fue la Industria Sumar y La Legua.

Parte del grupo del PS se fue a Sumar, Camú se fue en dirección a Departamental y el MIR a la Legua, población que ninguno de los miristas conocía, por lo cual fueron a parar frente a un reten de Carabineros, dándose una nueva refriega en el lugar. Tras sortear el escollo y luego de robar un auto, se dirigieron hacia a una casa de seguridad en donde se encontraba toda la Plana Mayor del Partido. Allí Enríquez y el MIR se enteraron de la muerte del Presidente y la caída del gobierno.²³⁴

²³¹ Harnecker, Marta; *“Un diálogo que desarma”*, entrevista a Miguel Enríquez, en Chile Hoy, Santiago, nº 59, del 27 de julio al 2 de agosto de 1973, página 32.

²³² Faunes, Martín; *Once de septiembre en Indumet*, en <http://www.lashistoriasquepodemoscontar.cl>

²³³ Pérez, Cristián; *“Historia del MIR. Si quieren guerra, guerra tendrán...”*, Op. cit., página 8.

²³⁴ Andrés, Pascal; Op. cit., página 23.

Andrés Pascal Allende recuerda que una vez seguros en la casa comenzaron a llegar noticias abrumadoras:

“Durante la tarde [las noticias] evidenciaban que la resistencia era muy dispersa y fragmentaria, focos de resistencia aislados en algunas industrias, francotiradores en el centro, en algunas universidades, incapaces de detener el golpe sangriento y la represión masiva que se desató sobre el movimiento popular. No quedaba otra opción que replegarse lo más ordenadamente posible a la clandestinidad y desde allí reorganizarse para iniciar la resistencia a la dictadura militar. Miguel recordaría después: ...si bien todos fuimos invadidos por la sensación de cólera e impotencia, las condiciones objetivas imponían el repliegue...”²³⁵

Y el MIR se replegó ya que la dirección “ordena no presentar batalla y pasar a la clandestinidad. Intentarán mantener las estructuras centralizadas (que son aquellas que dependen de la Comisión Política), el funcionamiento de los Grupos Político Militares (GPM) y enlaces con núcleos de provincias. La intención del MIR es oponerse con todas las fuerzas”²³⁶ para realizar su objetivo final estratégico que era: *“constituir la fuerza social que pueda iniciar una guerra revolucionaria y, a partir de ella, construir el ejército revolucionario del pueblo, capaz de derrocar a la dictadura militar, conquistar el poder para los trabajadores e instaurar un gobierno revolucionario de obreros campesinos que complete las tareas de la revolución proletaria”*.²³⁷

Pero para intentar ello pasarían muchos años, muchas luchas y deberían soportar muchas bajas, siendo Miguel Enríquez la principal pérdida. El MIR no fue lo que se esperaba, estimo yo, para la población que creyó en ellos, ni siquiera ellos mismos. El golpe los tomó por sorpresa y no fueron capaces de articular, en el momento, una batalla como la predicada por años. Tal vez sólo encontraban en la lucha revolucionaria y en la exaltación de la clandestinidad “una respuesta a sus problemas existenciales (...) cayendo fácilmente en el exhibicionismo y en el fetichismo de la acción armada, enarbolando un mesiánico radicalismo a ultranza, arrastrando a acciones aventureras a los sectores populares de menor conciencia y experiencia política...”²³⁸ Tal vez no, pero en el momento crucial, no respondieron como lo clamaban a los cuatro vientos.

²³⁵ *Ibidem*.

²³⁶ Pérez, Cristián; “Años de disparos y tortura (1973-1975): los últimos días de Miguel Enríquez”, Estudios Públicos n° 96, CEP, Santiago, 2004, página 359.

²³⁷ Comisión Política del MIR; *La Táctica del MIR en el Actual Período* [diciembre de 1973], 1998, página 321.

²³⁸ Cueva, Agustín; *Radicalización y golpes de estado en América*, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Serie de Estudios, n° 36, México D.F., 1973, página 121.

El MAPU, también tenían ciertos planes de resistencia. La Comisión política del MAPU, ya en 1972 hacia un llamado al pueblo, dando a conocer las “Tareas principales del Pueblo chileno”, entre las cuales la más importante era *“Derribar el poder del Estado Burgués y construir desde el pueblo un poder nuevo. Sin la destrucción del carácter burgués del Estado y sin la edificación desde las masas de un Estado Proletario, es imposible comenzar siquiera a marchar por una senda socialista”*²³⁹. La defensa del gobierno que pretendía la destrucción del Estado burgués (según su visión), el de Allende, debía ser amparado de amenazas, principalmente de un golpe militar.

Así, la Comisión Política del MAPU redactó, entre mediados de 1971 y 1972²⁴⁰ cartillas de información secreta para un número reducido de militantes, documentos denominados “La defensa del Gobierno” y “Técnicas de acción de masas”. En el primer documento se hace un análisis general de la situación política del momento, análisis que no era una gran novedad; todos los partidos políticos y agrupaciones políticas, sindicales, sociales, etc., generaban análisis muchas veces certeros, pero a la vez, demasiado abstractos. En el segundo documento se encuentra la praxis política revolucionaria. Allí se puede leer la organización de la lucha, la preparación previa, el modo para el uso de elementos (armas) para la defensa del gobierno y la forma de organización de los cuadros preparados para la acción violenta. Cabe señalar que este tipo de “cartillas” de defensa y lucha callejera colectiva eran comunes de las agrupaciones políticas y sociales de aquella época, tanto de izquierda como de derecha. Se muestran aquí, no por ser una excepcionalidad del MAPU, sino que sólo como una muestra documental del ambiente político y social enrarecido de la época. De todas formas, con piedras y palos, por cientos que fueran, no hubieran detenido el avance irreprimible de los tanques.

Según el documento, la lucha de clases comenzaba a tomar nuevas formas por lo cual se exigía a los partidos el manejo de nuevas técnicas de lucha. Para ello debía haber una organización paramilitar que manejara elementos de combate como la piedra, la honda, el escudo horcaja, el

²³⁹ Garcés, Joan; Op. cit, página 236.

²⁴⁰ Farías, Víctor; Op. cit., Anexo n°1, CEP, Santiago, 2001, página 9 y ss.

lanzapiedras, el bastón corto y largo, el laque, la cadena y el cuchillo.²⁴¹ El Mapu sin embargo no pasó de la teoría a la acción aquel día 11.

Por lo pronto, durante el día 11, en la industria Sumar se generó un polo de resistencia cercana a los 200 hombres armados. Allí, según los recuerdos del integrante del aparato armado ya citado, los hombres organizados *“Traían todo lo que se encontraron, incluso unas lapiceras para detectar la radiación de los alimentos. Hasta una cosa para tomar la presión. En Sumar comenzó la reorganización. El único de la comisión política que nos acompañaba era Exequiel Ponce. Ahí en Sumar llega un Puma del ejército que baja a ametrallar. Baja hasta la altura de la copa de agua. Como cien le comenzamos a disparar. Hicimos mierda el helicóptero. Se fue tambaleando de ahí.”*²⁴² acción claramente valiente, pero a la vez arriesgada. El ataque al Puma no hizo más que revelar el fuerte contingente en la industria y la consiguiente escapatoria del lugar y la disolución del grupo ya estructurado

Los hombres, con todo lo que pudieran cargar se retiraron esta vez a Mademsa – Madeco.²⁴³ Allí el contingente, cerca de las 11 de la noche, se entera que la Moneda ha caído, información que no es creída en un primer momento hasta la confirmación cerca de las 11:30.²⁴⁴

Camú por su lado, frente a la caída del Presidente y del palacio de gobierno decide enterrar las armas y les ordena a todos los que lo acompañan que vayan a sus casas, puesto que era poco lo que defendible en ese momento de derrota y tal vez la lucha debería ser continuada de otra forma, pero en otro día. La consigna del Secretario General del Partido Comunista: *“no quedará ningún elemento, ni siquiera las piedras, que no utilicemos en la defensa del gobierno”*,²⁴⁵ comenzaba, lentamente, a desvanecerse. Tal vez si el mito que decía que el General Prats venía desde Concepción marchando hacia Santiago con una columna revolucionaria de hombres armados para hacer frente al golpe, fuese

²⁴¹ *Ibíd.*, página 39 y ss.

²⁴² *El combate...*; Op. cit.

²⁴³ En la imagen n° 22 se aprecian las Tanquetas fabricadas en la estructura de los Carros Grúas. Según el Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile, había 24 de ellas en Madeco. Cabe señalar que la totalidad de la gente detenida en Madeco fue hecha prisionera en primera instancia en la Base Aérea del Bosque y luego trasladada al Estadio Nacional. Allí llegaron con los bolsillos llenos de pan que trucaron por frazadas. Se arrepintieron de ese truco, puesto que pasarían, tanto hambre como frío. Ver Carrasco, Rolando; *Prigüé. Prisionero de guerra en Chile*, Ediciones Aquí y Ahora, Santiago, 1991, página 81.

²⁴⁴ *Ibíd.*

²⁴⁵ Pérez, Cristián; *“Victor Fariás: La Izquierda Chilena (1969-1973)”*. Comentario leído en el centro de estudios públicos el 23 de noviembre de 2000, con ocasión de la presentación de los volúmenes de la compilación de Víctor Fariás, en Estudios Públicos, n° 82, 2001, Página 248

verdad, la suerte y la historia hubieran cambiado de alguna forma y la resistencia hubiera tomado forma, bajo el mando de un militar de carrera.²⁴⁶

Tras el repliegue, aún más, se desvanecía la consigna de lucha del MIR:

“... más aún cuando el MIR no renuncia ni está dispuesto a renunciar a la lucha y el combate implacable contra el orden y el privilegio burgués. De esto se deduce que el MIR y los revolucionarios deben tomar rápida y plena conciencia de esta situación, no hacerse ilusiones acerca de ella, poner en tensión todos sus recursos y prepararse para una nueva etapa de la lucha.

*¡A prepararse para enfrentar al golpismo en todos los terrenos”.*²⁴⁷

Hacia la población La Legua se encamina el combate.²⁴⁸ Allí, en una de las poblaciones más duras y bravas “el pueblo resistió y ese es el núcleo significativo que preserva la memoria popular”²⁴⁹ según el historiador Mario Garcés.

En la Legua, durante la mañana del 11 de septiembre, “muchos pobladores, alertados por la información radial, se desplazaban por las calles tratando de averiguar qué pasaba, qué se podía hacer para defender al gobierno, si había que ir al centro de la ciudad, como el 29 de junio, cuando se produjo un conato de golpe. Otros, salieron como de costumbre a sus trabajos habituales –la construcción, las ferias libres, pequeñas y medianas empresas- y hacia el mediodía la mayoría regresaba, muchos de ellos caminando ya que el transporte público había disminuido. Todos en cierto modo, se sumaban a la espera y los más militantes, a la necesidad de hacer algo”.²⁵⁰

La población La Legua es una de las poblaciones más conocidas de Santiago, tal vez la más emblemática; esto pues

²⁴⁶ Ver Touraine, Alain; *Vie et mort du Chili populaire*, Editions du Seuil, Paris, 1973, página 222. Se agradece a Andrés Borlone y Patrick Le Gourriercer la traducción del francés al español de este y otros textos utilizados en este estudio.

²⁴⁷ “MIR: prepararse para luchar en todos los terrenos”, en *El Rebelde* n° 97, 27 de agosto al 3 de septiembre de 1973 en Farias, Víctor; *La Izquierda Chilena. 1969-1973: documentos para el estudio de su línea estratégica*, Tomo VI, Centro de Estudios Públicos Santiago, 2000, páginas 5009 y ss.

²⁴⁸ En otras poblaciones también se generaron polos de resistencia armada, tal como en la población La Victoria o San Joaquín, así como también en otros sectores de Chile. Sin embargo, para efectos de este acápite de mostrará sólo el desarrollo de los hechos en La Legua.

²⁴⁹ Garcés, Mario; “Historia y memoria del 11 de septiembre en la población La Legua, Santiago de Chile”, en Taller “Historizando un pasado problemático y vivo en la memoria: Argentina, Chile, Perú”, Institute of Latin American Studies, University of London, octubre, 2003, página 1. Hay versión electrónica en www.sas.ac.uk/ilas/sem_memory_Garces.doc

²⁵⁰ *Ibid.*, página 2.

*“fue una de las primeras poblaciones de Santiago, tal cual hoy las conocemos, y más significativo aún, surgió como producto de la propia acción de sus fundadores, obreros venidos del norte cuando declinaba la industria del salitre. Así nació Legua Vieja. Luego, se sumaron pobladores provenientes de una de las primeras “tomas” de que se tenga noticia, en 1947, cuando el Frente Popular todavía representaba una esperanza para los trabajadores de nuestro país. Así nació Legua Nueva. Más tarde, como si fuera todavía poca historia poblacional, se produjo una asignación de casas de emergencia cuando el problema habitacional hacía crisis en Santiago. Entonces nació La Legua, sector Emergencia, en 1951 Pero, también hay otras razones para hacer de La Legua una población de renombre. Allí, socialistas y comunistas vivieron de sus mejores tiempos (...)”*²⁵¹

En palabras de un poblador, La Legua *“se formó después de la 2da. Guerra Mundial con gente que, cansada de vivir hacinada en conventillos, donde una familia habitaba en un solo ambiente utilizado como cocina, comedor, pieza y baño, en condiciones pésimas de salubridad, decidió por primera vez en Chile, tomar tierras y vivir dignamente, fue en 1947”.*²⁵²

En suma, La Legua era un lugar propicio para la resistencia poblacional dadas las características sociopolíticas de los pobladores, la intrincada urbanización, su apoyo irrestricto al gobierno. Allí, dadas estas condiciones principalmente, la izquierda encontraría refugio, ayuda y hombres y mujeres dispuestos a luchar con ellos. Un poblador anciano recuerda que,

“Apenas derrocaron al Gobierno de la Unidad Popular, la población fue rodeada por tanques con cientos de militares que por los altavoces pedían que denunciasen a los comunistas pero la gente se solidarizó con los militantes y hubo cientos y cientos de pobladores semidesnudos en las canchas, como en un campo de concentración. Algunos fueron llevados a unidades del ejército, otros fueron mandados al estadio y fusilados. Por eso toda la población comenzó a tomar conciencia y a luchar contra la dictadura. Hasta los niños y ancianos comenzaron a tirarle piedras a los tanques, a poner miguelitos y a hacer fogatas. Un grupo de jóvenes se hizo cargo de la defensa de la población. Hay más de cuarenta muertos entre dichos jóvenes (...) Los compañeros que resistieron, trabajadores de las fábricas de los alrededores, tenían la idea de tomar La Moneda y defender a Allende y al gobierno. Con armamento AK 47 llegaron a La Legua para defender a la

²⁵¹ Garcés, Mario; *Memorias de la dictadura en La Legua. Relatos, historias, cuentos, poesía y canciones de su gente*, ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago, 2001, página 4.

²⁵² Grinberg, Rodolfo; “Cerro Navia, La Victoria, La legua, poblaciones con historia”, en conclusiones Seminario Internacional 30 Años – “Allende Vive. Las alternativas populares y la perspectiva socialista en América”, Septiembre de 2003 en <http://www.nodo50.org/americalibre/eventos/poblaciones0903.htm>

población. Del combate en La Legua participaron trabajadores de Indumet, Comandari y también de Sumar - Nylon”.²⁵³

En el combate callejero se dan algunos aciertos para la gente del PS y el MIR, tal vez los únicos de ese día para la izquierda; Un bus de carabineros fue inhabilitado con un disparo de bazuca, disparado por un estudiante de historia no identificado bajo el mando de Camú.²⁵⁴ El combate se hacía mas duro y los tiroteos esporádicos en callejones y esquinas, se trasformaban en nutridos intercambios entre las casas y los piquetes de Carabineros.

Caía la noche y La Legua se tranquilizaba; heridos eran atendidos y extenuados buscaban descanso. Pero la población no descansaría de allí en adelante. La Junta militar vería en ella un foco permanente de revolución, o por lo menos, de apoyo a la naciente insurgencia. En La Legua, sólo cinco días después del golpe, con la llegada del amanecer se sintieron del domingo 16 de septiembre se sintieron “*uelos rasantes de aviones [que] hicieron crecer la amenaza de un bombardeo y, más tarde, un operativo conjunto de infantería, tanquetas y helicópteros castigaron a La Legua, allanando sus casas, maltratando a sus habitantes y llevándose a unos cuantos cientos de detenidos*”.²⁵⁵

“*Les tomó una semana a los militares doblegar la resistencia de los pobladores*”,²⁵⁶ dirá un poblador de La Legua años después. Pero esa semana de combate digno se convertiría para La Legua y sus habitantes en una experiencia de castigo, humillación y disciplinamiento.²⁵⁷ Para una parte de ellos, el castigo, la humillación y el disciplinamiento serían recibidos al interior del Estadio Nacional.

Trece días después del golpe, Arnoldo Camú fue detenido en la vía pública y asesinado. El informe Rettig consigna que:

“Desde el 11 de Septiembre de 1973, el afectado se encontraba oculto, manteniendo contacto con su familia. Previamente a su muerte, uniformados habían concurrido hasta su domicilio con el objeto de detenerlo. El 24 de septiembre, la víctima había preparado un encuentro con su cónyuge en la vía pública en el centro de Santiago, pero no llegó al lugar convenido. Versiones de testigos recibidas, afirman que el afectado fue detenido en la vía pública por

²⁵³ Ibídem.

²⁵⁴ Cavallo, Ascanio; Op. cit., página 221.

²⁵⁵ Garcés, Mario; *Memorias de la dictadura en la legua...*, Op. cit., página 6

²⁵⁶ Grinberg, Rodolfo; Op. cit.

²⁵⁷ Garcés, Mario; *Memorias de la dictadura en la legua...*, Op. cit., página 6. En sus estudios sobre la Legua, y basado en el Informe Rettig y el Informe de la Corporación de Verdad y Reconciliación, Mario Garcés a identificado a 44 victimas fatales de la población bajo dictadura.

civiles armados y subido a un vehículo donde le dispararon. El afectado fue llevado herido de muerte a la Posta Central y allí falleció. El protocolo de autopsia señala que la causa de muerte fue "herida a bala tóraco cérico medular reciente, sin salida de proyectil", y la data de la misma es el 24 de septiembre a las 12,45 hrs.

Teniendo presente que se encuentra acreditada la militancia política de la víctima, sus cargos dentro del Partido y su labor de asesoría legal en la Presidencia de la República; que se estableció que era buscado por personal uniformado; que estaba inculcado en el proceso instruido por la FACH, Rol N° 1973; que el protocolo de autopsia indica que el disparo recibido por la víctima fue de corta distancia, lo que coincide con la versión de los testigos que señalan que fue ejecutado en el interior de un vehículo; la Comisión a llegado a la convicción que Arnoldo Camú Veloso fue ejecutado al margen de todo proceso legal por agentes del Estado, constituyendo ello un caso de grave de violación a los derechos humanos".²⁵⁸

Miguel Enríquez, uno de los enemigos más buscados por la Junta cae el 5 de octubre de 1974 cerca de las 13:00 horas. A su casa de seguridad en la Calle Santa Fe, en la comuna de San Miguel, llega el Capitán Miguel Krasnoff Marchenko acompañado de los grupos de la DINA, Halcón I y Halcón II.²⁵⁹ Miguel combatió cerca de dos horas junto a otros miristas, pero en vista de la imposibilidad de un triunfo, trata de escapar hacia la calle San Francisco, saltando un "muro, cae en el patio de la casa signada con el N° 5959, al lado de una artesa, se afirma en ella tratando de protegerse. Algunos agentes, entre los que se encuentra una mujer, le cierran la única salida. Él les dice algo al mismo tiempo que descarga los últimos tiros de su fusil o de su revólver calibre 38. Es un postrer intento por alcanzar la calle San Francisco y salir de la línea de fuego. La mujer agente dispara, luego lo hace el resto: diez proyectiles se estrellan contra su cuerpo. Deja de existir en el mismo lugar."²⁶⁰

El 19 de febrero de 1975, cuatro integrantes el MIR, Cristián Mallol Comandari, Héctor Hernán González Osorio, Humberto Menanteaux Aceituno y José Hernán Carrasco Vásquez, aparecieron en las pantallas de televisión dando por liquidada, para ellos al menos, la lucha contra el

²⁵⁸ Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, La Nación/Eds. del Ornitorrinco, Santiago, 1991, página 236 y 237.

²⁵⁹ Cavallo, Ascanio y otros; *La historia oculta del Régimen Militar*, Editorial Grijalbo, Santiago, 1997, página 54.

²⁶⁰ Pérez, Cristián; "Años de disparos y tortura...", Op. cit., página 377.

régimen de facto; “*La derrota del MIR es militar y política*”²⁶¹ dirán, sentenciando el final, al menos públicamente, de la obstinación del MIR a ser vencidos.

Miguel había muerto, luchando, y con su muerte se inicia el descenso del MIR como la más temeraria y temida organización armada, fuera de las propias Fuerzas Armadas por supuesto.

Capítulo IV

El Estadio Nacional

²⁶¹ Cavallo, Ascanio y otros; *La historia oculta...*, Op. cit., página 55 y http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-R/anselmo_osvaldo_radrigan_plaza.htm

Capítulo IV

El Estadio Nacional

Estadio Nacional. Centro de Detención Masiva

“Las acostaban desnudas, sobre las tablas, y desparramaban cera derretida sobre el vientre... Hubo violaciones de a grupo o individual. «Muérete puta marxista, le decían». «Si no contestas vas a tener que chuparle el pico hasta al general Pinochet, puta de mierda», les decían también”.²⁶²

Este recuerdo, de una profesora de la Universidad de Chile que estuvo cuarenta días detenida en el Estadio Nacional, da un pincelazo del recuerdo siniestro de muchos miles de ciudadanos chilenos en torno a este centro deportivo, además del de cientos de extranjeros que pasaron días o semanas reclusos en el Estadio.

Desde el día 11 de Septiembre de 1973, horas después del golpe de Estado, el mayor complejo deportivo del país era transformado en el mayor centro de detención del cual se tengan registros. Por allí, en alguna de sus dependencias y en diferentes periodos, pasaron alrededor de 20.000 prisioneros.²⁶³ El complejo deportivo principal, el Coliseo, lugar en donde estuvieron la mayor parte de los detenidos, tiene 3,17 hectáreas con 46 puertas de acceso, divididas en 25 puertas de acceso principal, 3 portones por Avenida Maratón, 2 túneles, uno al norte y otro al sur; 8 puertas en la torre norte y 8 en la torre sur.²⁶⁴

Hay asimismo, 8 escotillas, 30 camarines, 38 baños y graderías para 74.168 personas.²⁶⁵ Todos esos lugares, además de piezas destinadas a oficinas, camarines del personal y bodegas, fueron utilizados para detener, vejar y torturar prisioneros.

La Misión de observación de la OEA enviada a Chile como medio de verificar las condiciones de los prisioneros políticos y el “estado de Guerra”, en visita con el Ministro de Interior, pudo constatar de manera oficial, que en ese momento, 13 de octubre de 1973, habían 6.000 prisioneros al interior del Estadio Nacional. El por qué se eligió este centro de deportes como campo de concentración y las condiciones de los detenidos, lo responde el propio General Bonilla.

²⁶² Rojas, Róbinson; *Estos Mataron a Allende*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1974, página 262

²⁶³ Los cálculos sobre la cantidad de prisioneros que pasaron por el Estadio son variados; van desde cerca de 2.000 a 20.000 personas. Así por ejemplo, la Revista Ercilla, en su edición de octubre de 1973, informa que al interior del Estadio hay cerca de 5.000 prisioneros; La Cruz Roja Internacional informa que hay cerca de 7.000 detenidos al día 22 de septiembre; la OEA, tras la visita al Estadio de su enviado a Chile informa que para el día 15 de octubre hay 2.603 personas, de las cuales 173 eran mujeres.

²⁶⁴ Del Real, Francisca y Marochi, Mónica; *Estadio Nacional*, Tesis para optar al grado de licenciado en Diseño, PUC, Santiago, 1985, sección 11.1

²⁶⁵ Ibidem.

“El Ministro del Interior, General Bonilla (...) señaló que como resultado de los acontecimientos del 11 de septiembre habían sido detenidas en Santiago alrededor de unas 6,000 personas y que las mismas habían sido conducidas al Estadio Nacional por no contar Santiago con cárceles suficientes para ese número elevado de personas; que los detenidos eran tratados humanamente; que las torturas a que se refería la prensa internacional no se ajustaban a la verdad de los hechos; que existían alrededor de unos 35 equipos de interrogadores y que como resultado de los trabajos de esos equipos, más de 3,000 personas habían sido puestas en libertad; que continuaban las detenciones debido a que también continuaban las actividades de los francotiradores”.²⁶⁶

Los lugares de detención, al interior del complejo, fueron en esencia dos: el coliseo, donde estuvieron detenidos los hombres y el sector de la piscina, donde estuvieron las mujeres. En el sector del Casino del Estadio, cerca de la Tribuna presidencial y principalmente el sector del Velódromo, fueron los lugares donde se interrogó y se aplicó tormento a los prisioneros, “*interrogatorios científicos o tratamientos intensivos*”, en jerga de los carceleros. El primer sector a cargo de civiles y militares junto y el velódromo a cargo del Ejército y los departamentos de Inteligencia de todas las Fuerzas Armadas.

La Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en su informe da una somera descripción del Estadio como centro de detención; allí se lee que:

“El Estado Nacional de Santiago es un gran complejo deportivo. La cancha de fútbol estaba rodeada de graderías con capacidad para recibir aproximadamente 70 mil espectadores. En ese sector fueron ubicados los prisioneros. Otro sector del estadio, el velódromo, fue habilitado para efectuar los interrogatorios. Este recinto estuvo a cargo del Ejército. Hubo detenidos allí entre septiembre y noviembre del año 1973. El día 22 de septiembre, según la Cruz Roja Internacional (CRI), había 7.000 detenidos. El informe agrega que hubo entre 200 y 300 extranjeros de diversas nacionalidades. Miles de detenidos, hombres y mujeres, provenientes de distintos lugares de la Región Metropolitana fueron trasladados a este lugar. De acuerdo a las declaraciones recibidas, fueron detenidos en circunstancias muy diversas: algunos en sus lugares de trabajo, otros en allanamientos a poblaciones o en sus domicilios durante operativos militares y policiales. Otros testimonios coinciden en señalar que fueron trasladados desde otros recintos de detención de

²⁶⁶ Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile. Resultado de la observación “in loco” practicada en la República de Chile del 22 de julio al 2 de agosto de 1974. Aprobado por la Comisión en la 424a sesión celebrada el 24 de octubre de 1974, página 12. Se agradece a Nora Anderson, funcionaria de OEA, el envío de una copia en formato digital.

Santiago y sus alrededores. Llegaban en muy malas condiciones físicas, luego de haber vivido horas o días sometidos a constantes interrogatorios y torturas”.²⁶⁷

Daniel Sueiro, en su estudio acabado sobre represión y muerte a través de la historia, asevera que “*La celda en la que se encierra al condenado, a la víctima, puede ser, por sí sola, un elemento de tortura de primer orden, refinado hasta límites casi inconcebibles y cruel hasta lo insostenible. Sin tener que echar mano de ningún otro instrumento que venga a aumentar los sufrimientos del que a de padecer entre sus cuatro paredes, la celda puede bastarse por sí sola (...) para acabar literalmente con la persona encerrada en ella*”.²⁶⁸

Y qué fue el Estadio Nacional desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 9 de noviembre del mismo año, sino una monumental y compleja celda colectiva, destinada a la reclusión de ciudadanos, a quebrar la voluntad de estos, a adoctrinarlos sobre la capacidad represora del nuevo régimen. El Estadio se transformó en una suerte de “microchile” en donde todos los segmentos de la sociedad tenían representantes, en donde delincuentes comunes y activistas políticos, dueñas de casa y estudiantes, trabajadores y narcotraficantes estaban bajo un techo común, en donde en teoría, eran todos iguales, todos bajo la irracionalidad militar.

Un *catalejo* de Chile lo llamaría un periodista detenido en el Estadio, con justa razón y aguda mirada, *catalejo* desde donde se crearía una memoria colectiva, “en donde la naturaleza social y grupal de lo vivido tiene como consecuencia que los sucesos evocados frecuentemente no confluyen en una sola memoria, sino en una pluralidad de ellas, muchas veces contrapuestas”²⁶⁹ En el caso del Estadio Nacional y sus moradores obligados por tres meses, no hay una contradicción entre sus recuerdos, hay versiones diferentes sobre asuntos puntuales, pero muy por el contrario, en lo esencial hay claridad y coherencia. Tal vez, dada la naturaleza del recuerdo, se genera entre algunos de los detenidos vergüenza, dolor, odio, traumas demasiado severos que conllevan a silenciar y olvidar. Muy bien descrita queda esta situación en un estudio sobre las consecuencias traumáticas de la Segunda Guerra Mundial:

²⁶⁷ Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura; *Informe de la comisión nacional sobre prisión política y tortura*, Edición del Ministerio del Interior, Santiago, 2004, páginas 439 y 440.

²⁶⁸ Sueiro, Daniel; *El arte de matar*, Editorial Alfaguara, Madrid, 1968, página 69.

²⁶⁹ Manzi, Jorge y otros; “*El pasado que nos pesa: La memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973*”, Revista de Ciencia Política, Volumen XXIII, n° 2, PUC, Santiago, 2003, página 179.

*“La experiencia de los campos de concentración, en particular, a puesto de relieve cómo las vivencias, cuando son especialmente traumáticas, pueden arrastrar a la necesidad del recuerdo, en unos casos, o la necesidad del silencio en otros”.*²⁷⁰

De los recuerdos, de las palabras y los escritos de aquellos que si pudieron dar su testimonio se construye la historia del Estadio Nacional.

²⁷⁰ Cuesta, Josefina; *“La memoria del horror, después de la II Guerra Mundial”*, en *Ayer*, n° 32, Madrid, 1998, página 84, citado en Nicolás, Francisco; *De la memoria contenida al estallido del recuerdo. Memoria política y sobre derechos humanos durante la transición a la democracia en Chile*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, PUC, Santiago, 2002, página 18.

Organización del Centro de Detención

Un campo de prisioneros es, en la mayoría de los lugares del mundo donde se instaura un régimen con represión como política directriz estatal, un lugar donde el terror y el dolor es el denominador común a los prisioneros. Auschwitz, el más famoso de los campos de prisioneros nazi en suelo polaco es descrito como un lugar en donde *“Se nos había condenado a perecer en nuestra propia inmundicia, a ahogarnos en el fango, en los excrementos; habían intentado rebajar, humillar en nosotros la dignidad humana, borrar todo rasgo de humanidad, situarnos al nivel de una bestia salvaje, inspirarnos el horror y el desprecio hacia nosotros mismos y hacia nuestro entorno”*.²⁷¹

Dentro de los campos de concentración en suelo francés la situación no variaba sustancialmente, allí, durante la Segunda Guerra Mundial, se encerraba a los prisioneros de guerra en *“grupos de a 60 que estaban en una barraca. Allí los internos disponían de 2,4 m² cada uno. No había muebles ni camas (...) el uso del agua estaba estrictamente limitado a algunas horas del día [y los detenidos] se esforzaban por desarrollar al interior del campo actividades manuales e intelectuales como medio de salir del estado de letargo e infundirse esperanza”*.²⁷²

El Estadio Nacional en Chile no fue una excepción a la regla. En este lugar se torturó salvajemente, se fusiló y asesinó a cientos de personas, se humilló hasta lo indecible a los prisioneros. El país, tras el golpe de Estado, entraba en una vorágine de violencia política y social dirigida por el Estado, con sus agentes como los represores oficiales. El Estado chileno, bajo la dirección de militares y carabineros, entraba en un “Plan global de exterminio de un sector social y político por parte del poder dictatorial, que de esa manera se convierte por sus actos en un Estado Terrorista, implementando planes de aniquilamiento, tortura, desaparecimientos, exilios internos y externos, cometiendo una violación masiva, sistemática, permanente de los derechos humanos”.²⁷³ Ese sector social del país que creyó en la utopía de Allende, aquel sector social que durante tres años de gobierno popular ejerció sus derechos ciudadanos mutando el poder estatal inorgánico en un poder popular orgánico, aquellos que crearon organizaciones de base popular, aquellos que lucharon y que luchaban contra el nuevo régimen, todos esos y todos aquellos que parecieran ser de ese sector del país comenzaron a ser buscados y encarcelados; *“Nos mandaban a cortar el pelo, a acostarnos temprano, a comportarnos según sus órdenes. Desde el primer día nos trataron como a un país - niño que se había portado mal y que*

²⁷¹ Lewinska, Pelagia; *“Vingt mois à Auschwitz”*, citado en Villeneuve, Roland; *El museo de los suplicios. Muerte, tortura y sadismo en la historia*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1989, página 182

²⁷² Grynberg, Anne; *Les camps de la honte. Les internés juif des camps français. 1939 – 1944*, La Découverte, Paris, 1999, página 50 y 51.

²⁷³ Rojas, Paz; *“Psicopatología de la Impunidad”*, en Revista Cauce, n° 293, del 21 al 27 de agosto de 1989, página 36.

estaba castigado. Había que disciplinar al país. Tuimos que esconder nuestra historia y disimular nuestros sueños. Estigmatizados, terminamos sintiéndonos culpables y fugitivos”,²⁷⁴ dirá sobre la situación del país uno de los tantos detenidos en el Estadio. ¿Qué es lo que pasaba con los militares?, ¿De dónde salía esa ansia de venganza y esa violencia hacia la ciudadanía? Alan Angell supone que esta situación de poder militar irrefrenable, y la ejecución violenta de este, tiene su raíz en la continua postergación que sufrieron por parte del poder político civil,²⁷⁵ principalmente con la llamada “reacción civilista” tras la crisis de 1931 y la caída del Ibáñez del poder; esto pues “*Las fuerzas armadas como instituciones habían ejercido el poder por varios años gobernando en forma dictatorial; la policía se había militarizado, lo que desvirtuó sus tareas profesionales, y las Fuerzas Armadas habían sufrido un profundo fraccionalismo, lo que se venía expresando en pugnas tanto en las ramas como entre Jefes prestigiosos de la Talla de Blanche, Groove, Merino Benítez, Vergara Montero, etc., que trataban de ocupar el lugar del líder destronado (...)* Además del consiguiente distanciamiento entre civilidad y uniformados (...) *En resumidas cuentas se esfumó el respeto por el Ejército, culpándolo de todos los males que azotaban al país, e incluso se dudó del sentido de su existencia como tal*”.²⁷⁶

La experiencia fue catastrófica para las Fuerzas Armadas y el Ejército en particular y se produjo “un natural retraimiento y refugio en el espíritu de cuerpo como un proceso de defensa colectiva por parte del Ejército, lo que conllevó a sancionar la política como causante de los males que aquejaban al estamento militar. Lo político se comenzó a ver como dañino y pecaminoso”.²⁷⁷

El retraimiento castrense que produjo la reacción “civilista” perduró bastantes años y creó un abismo entre la sociedad y el Ejército. Alessandri y la clase política desconfiaban del aparato castrense, al cual se lo sometió a un subordinamiento irrestricto que dejó de lado a las Fuerzas Armadas, sin un medio de canalización posible, sin comunicación directa ni indirecta con el poder civil establecido.

Los años y la distante relación hicieron surgir un sentimiento de revancha hacia la sociedad civil que se fue incubando en los cuarteles y en las escuelas desde los años treinta. Uno de los resultados de esta ostracización del Ejército a sus cuarteles fue que dentro de la institución se identificara toda tendencia progresista como sinónimo de comunismo o marxismo, germen de política y desorden,

²⁷⁴ Montealegre, Jorge; *Frazadas del Estadio Nacional*, LOM, Santiago, 2003, página 25.

²⁷⁵ Angell, Alan; *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1993, página 94.

²⁷⁶ Maldonado, Carlos; *Notas sobre la historia de las Fuerzas armadas chilenas en el siglo XX*, CED, Santiago, 1991, página 9.

²⁷⁷ *Ibíd.*, página 10.

además del inicio de la ruptura y la discordia, tendiendo el ánimo de las Fuerzas Armadas hacia la derecha política.

El 11 de septiembre de 1973 es interpretado por algunos como una salida de la ostracismo en que se encontraban los Fuerzas Armadas, *“producto de su gestión gubernativa y al tenor de las aprehensiones de la clase política de la primera mitad del siglo XX, las funciones armadas chilenas estuvieron confinadas aun enclaustramiento que se compadecía con su importancia institucional ni con su pasado histórico. Para nadie es desconocido que la naturaleza del golpe militar de 1973 no sólo estuvo originada por el estado de las cosas en que se encontraba el país en esa época, sino además fue subconscientemente alentada tras años de frustración social, económica y profesional”*.²⁷⁸ Esta situación interna y subconsciente, del militar y la sociedad, puede explicar en alguna medida la violencia militar. Eugenio Tironi, al respecto menciona que *“los factores políticos y psicológicos no eran los únicos en juego y que la sociedad chilena misma (o una fracción de ella) había engendrado una demanda autoritaria, inhibida hasta el momento del golpe de Estado”*²⁷⁹

Así, las Fuerzas Armadas del Chile de los '70, *“en comparación con sus contrapartes sudamericanas, era adelantadas y sofisticadas en su aspecto político (...) no habiendo sido entrenadas en un rol global o con orientación de guerra fría en mente, y habiéndose mantenido en la periferia en el escenario doméstico, el desarrollo institucional del Ejército hacia mediados de 1970 se parecía al de los ejércitos francés y alemán antes de 1939 en los términos de relación cívico – militar. Aunque, Chile (aparecía) como tan moderno en lo político y social, es prudente recordar que es un país subdesarrollado con muchos males, reminiscencias de una pasada era europea, exacerbadas por los conflictos ideológicos contemporáneos y una economía neocolonial. El Ejército reproduce todo esto en muchos sentidos”*²⁸⁰ y como se apreció antes el golpe militar, tanto la sociedad como el poder político y económico, las Fuerzas Armadas y el escenario internacional, no fueron capaces de soportar el “peso” político - ideológico de una transformación como lo proponía la Unidad Popular en un país como Chile.

La brutalidad del golpe y la violenta e irracional conducta posterior de las Fuerzas Armadas son entendibles dada la naturaleza humana, según el ex Mayor del Ejército Jaime Puccio; para él, *“Si tú le das un palo a un cabro chico, va a agarrar a un perro. Esos instintos bajos los tenemos todos metidos. Súmale a*

²⁷⁸ Durán, Roberto; *Organización de los procesos decisionales en la política de defensa chilena para los años '90*, CED, Santiago, 1991, página 3.

²⁷⁹ Tironi, Eugenio; *Pinochet, la dictature néo-libérale*, L'Harmattan, Paris, 1987, página 34.

²⁸⁰ Nunn, Frederick; *“Militares chilenos: desarrollo institucional; relaciones cívico – militares; consideraciones políticas”*, Cuadernos del Instituto de Ciencia Política, n° 13, febrero de 1977, página 2.

eso la verticalidad del mundo, la impunidad que tenían, entonces todas esas malas pasiones afloraron y los tipos disfrutaban pateando, poniendo corriente”.²⁸¹

“O nos destrúan, o los destruíamos”,²⁸² dirá el General Bonilla, explicitando la intención de la Junta: destruir al enemigo. Y el Estadio Nacional sería el lugar más amplio para comenzar esa tarea.

La tarea de “despolitizar” a la ciudadanía, hacerla sumisa y obediente, se aplicó en tres etapas identificables. La primera, en donde está la creación del Estadio Nacional, se caracteriza por la inoculación de miedo masivamente mediante “una razzia, abierta, masiva e indiscriminada de los personeros y partidarios del régimen depuesto, a los que se persiguió, encarceló, torturó o ejecutó por hechos que no eran delito al momento de su comisión”,²⁸³ una segunda etapa se da por el nacimiento de la DINA y se caracteriza por la convicción ciudadana de que “la represión afecta sólo a aquellos que efectivamente desarrollan una actividad opositora y que quienes no lo hacen pueden estar a salvo [mediante lo cual] el régimen obtiene la efectiva desmobilización del muchos eventuales disidentes”;²⁸⁴ finalmente, una tercera etapa se da por el reemplazo de la DINA por la CNI hasta el fin de la dictadura, etapa en donde se dan todas las características antes mencionadas, pero se agregan medios de comunicación y publicidad a las acciones del Estado represor, dando por ejemplo, gran cobertura a allanamientos de poblaciones o a acciones de “comandos anticomunistas”, se mostraba por televisión y relataba en medios escritos la acción antisubversiva de los agentes del Estado, convirtiéndose los medios de comunicación en “coadyuvantes en la comisión de delitos contra los derechos humanos con posterioridad al golpe militar de 1973”.²⁸⁵ Además de lo anterior, está el hecho de la institucionalización jurídica y política del Régimen al entrar en vigencia la Constitución de 1980 y, por otro lado, la ciudadanía opositora por primera vez se manifiesta masivamente en contra de la dictadura.

Es entonces esta primera etapa de inyección de miedo a la sociedad la que nos interesa en este estudio. La creación del campo de detenidos en el Estadio fue, en alguna medida, el inicio de todo.

²⁸¹ Puccio, Jaime; “Vi a mis compañeros convertidos en bestias”, entrevista en El Periodista, n° 32, 17 de marzo 2003. Hay versión electrónica en <http://www.elperiodista.cl/newtenberg/1351/article-31051.html>

²⁸² Entrevista a Oscar Bonilla en La Tercera, 15 de septiembre de 1973.

²⁸³ “El miedo como instrumento de dominio” y “1973 – 1983. Bitácora de la Tortura”, Revista Cauce, n° 2, 6 de diciembre de 1983, página 30 a 33.

²⁸⁴ Ibídem. Aparte de la periodificación ya mostrada, en el Informe de la Comisión Nacional sobre prisión política y tortura, también se generan periodos en el gobierno de facto, como un medio de catalogación para los hechos acaecidos en Chile y con una finalidad de discernir etapas de acuerdo a la diversidad y al desarrollo de un proceso represivo continuo en vista de una mayor claridad expositiva de los antecedentes que recogió la Comisión. Ver Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura; Op. cit., capítulo VI.

²⁸⁵ Díaz, Ramiro y Espinoza, Sergio; *Semantización de los derechos humanos en la prensa escrita entre el 11-09-1973 y 31-12-1973*, Documento de trabajo n° 36, Centro de Investigaciones Sociales, Arcis, Santiago, 1998, página 25 y ss.

El Estadio estaba mal organizado desde sus puertas. Un ex capitán de la Fach, Jorge Silva, tuvo por misión el día 14 de septiembre de 1973 llevar un convoy de detenidos en la Población La Legua desde la Base Aérea del Bosque hacia el Estadio Nacional. Dentro de ese convoy iban detenidos dos jóvenes, Felipe Agüero Piwonka y Fernando Villagrán Carmona, ambos condenados a fusilamiento. El Capitán recuerda que *“lamentablemente existía un gran desorden en las listas, muchas de ellas en hojas sueltas, escritas a mano y ni siquiera bajo orden alfabético”*;²⁸⁶ nunca, durante los tres meses de ocupación del Estadio se pudo elaborar una lista completa de los detenidos al interior de este y el por qué de la detención y reclusión de la mayoría de los detenidos, siendo incluso inútil la ayuda prestada hacia fines de septiembre por el Departamento de Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica de Chile, desde donde se ofreció soporte técnico digital al Comandante del Campo, Coronel Jorge Espinoza Ulloa. Esta ayuda se tradujo en la instalación de una computadora en la Sala de Registro y Control.²⁸⁷

El ingreso era caótico, sin distinción entre el tipo de preso que ingresaba; así, el detenido por ebriedad, se mezclaba con el detenido de la Legua, aquel que era sorprendido en toque de queda era ingresado junto al activista político, pero había para todos y cada uno, una recepción de golpes. El ingreso al Estadio era bastante común para todos. Uno de los detenidos, trasladado del Estadio Chile, rememora que:

“En el Estadio Nacional se repitió nuestro trotar, ahora innovado por los pacos, el exigimos doblar las rodillas, manteniendo erguido el tronco y los brazos en alto. Un puntazo de fusil recibía el inobediente, en sus costillas, cara o cabeza. Gimnaseamos 45 minutos. El sudor nos corría (...) Ingresamos sudorosos a la escotilla 5 del Estadio Nacional”.²⁸⁸

“Aquí nada les sucederá. No deben preocuparse. Nosotros somos la garantía. Les reitero, eso sí, que el reglamento es para cumplirlo. Al que se resista lo obligamos por la fuerza. Diana a las seis y media de la mañana. A las ocho revisión de camarines. Durante el día la puerta permanecerá abierta. Pero nadie puede asomarse, ni menos salir al pasillo. Los soldados tienen orden de disparar al que lo haga. Es todo por el momento. Ahora, a dormir como se pueda: Buenas noches”,²⁸⁹ serán las instrucciones sobre el funcionamiento interno a los detenidos en la

²⁸⁶ Declaración de Jorge Teobaldo Silva Ortiz, en Juicio por Calumnias e Injurias Graves de Felipe Agüero contra Emilio Meneses, rol n° 165.085-3, Séptimo Juzgado del Crimen de Santiago, foja n° 157.

²⁸⁷ En Bonnefoy, Pascale; *Terrorismo de Estado. Prisioneros de Guerra en un campo de deportes*, Ediciones ChileAmérica – CESOC, Santiago, 2005, página 25 y *“El Estadio Nacional revela sus horrores”* en Revista Punto Final, n° 521.

²⁸⁸ Figueroa, Virgilio; *Testimonio Sufrido*, Comala Ediciones, Santiago, 1991, página 91.

²⁸⁹ Carrasco, Rolando; Op. cit., página 81.

escotilla n° 7 en su ingreso, escotilla en donde estaban detenidos “cerca de cien estudiantes y profesores de la Universidad Técnica del Estado, una decena de cargadores de la Vega y Mercado Central, ocho funcionarios de la CORFO, dos vendedores de hierbas medicinales, treinta obreros textiles y los trabajadores de la Radio Recabarren”.²⁹⁰

El día transcurría en espera del interrogatorio, por ser liberado, de alguna noticia, en suma, de que algo pasara; “nos levantábamos esperando y nos acostábamos esperando”,²⁹¹ recordará sobre su rutina diaria Juan Sepúlveda, Dibujante Técnico detenido en el Estadio. La noche se pasaba conversando, tratando de acomodarse y tratando de dormir. Alberto Gamboa, Director del Diario Clarín hasta el golpe menciona sobre las noches al interior del Estadio que:

“Los presos debían dormirse a las diez de la noche. Eso suponía que, desde las ocho, cada hombre debía estar sentado sobre su frazada, en el lugar que ocupaba en los camarines. En conversar las alternativas del día, en intercambiar noticias, en acomodarse de modo que tus pies no molesten al compañero que duerme al otro lado y evitar que los suyos te molesten a ti, se gastan tranquilamente horas. Pero a las diez se tocaba silencio. Y a las once, los que podían, dormían profundamente. Pues bien, a las tres de la madrugada irrumpían en los camarines algunas autoridades del campo. La comitiva ordenaba ordenarse, sin chistar. Había que vestirse en un minuto. Luego, formar en los mismos camarines, si eran grandes, o salir a los pasillos, si eran chicos. Una vez formados, emergía de sus filas un hombre encapuchado (...) Se paseaba lentamente frente a nosotros, sin decir palabra. De vez en cuando detenía su marcha para levantar su índice acusador y señalar a un hombre. De inmediato, este era separado, generalmente con violencia, del grupo. Siempre eran cuatro cinco los hombres escogidos (...) el caso se repetía noche a noche”.²⁹²

La organización y cotidianidad “oficial” a cuanto a la alimentación de los detenidos en el Estadio era, en palabras del Director del Centro:

“El desayuno se sirve entre las 8 y las 10:30 horas. Consiste en café con leche y pan. Luego al medio día, reciben una taza de leche de la Cruz Roja. El almuerzo consiste en porotos con tocino, o frijoles con arroz y verdura, y pan. A las 19 horas se da una sopa, o café con pan. Lo encuentran rico, pero con gusto a poco (...) Todos duermen en colchones de moltoprén, con una o dos frazadas”.²⁹³

²⁹⁰ Ibid., página 65.

²⁹¹ Testimonio de Juan Sepúlveda en Parot, Carmen (Director y Guionista); *Estadio Nacional*, [Documental].

²⁹² Gamboa, Alberto; *Un viaje por el Infierno. La partida*, Tomo I, Editorial Araucaria, Libros de Hoy (Serie Testimonios), página 75.

²⁹³ La Tercera, 23 de septiembre de 1973, página 2, citado en Bonnefoy, Pascale; Op. cit., página 38.

El mismo Coronel Espinoza, en conferencia de prensa al interior del Estadio en octubre,²⁹⁴ señala a los periodistas la alimentación que recibe el detenido (en palabras del Coronel) durante “su alojamiento”:

“Esto es lo que tiene, es el *menú* (sic) *diario*”, señalando una pizarra en donde aparece la siguiente lista:

Menú Diario	
Café con leche y pan	
Plato único (abundante)	
Café con leche	
Variación del Menú	
Carne de Vacuno	Papas
Carne de Pollo	Repollos
Chanco	Zapallos
Frijoles	Verduras
Arvejas	Condimentos
Garbanzos	Té
Chuchoca	Café
Tallarines	

Agregando que: “Esto es importante, el valor dietético de la alimentación está controlado por el organismo respectivo del Hospital militar y esto fue comprobado por la Cruz Roja Internacional”, señalando en la pizarra la siguiente tabla nutricional:

Aporte Nutritivo	
Calorías	2.108,4
Proteínas	111,2
Lípidos	424,3
H. de C.	44,3

La comida proporcionada en el Estadio no era precisamente la descrita por el Coronel, sino que más bien era “un tazón azul de porotos y un pan. Ésa, mas el café de higo y otro pan, serían las únicas raciones diarias”;²⁹⁵ el hambre fue uno de los peores castigos que recibió la totalidad de los prisioneros del Estadio, a excepción tal vez, de aquellos que tuvieron privilegios, como el “Cabro Carrera”, como se verá más adelante. Había una situación de hambre permanente y generalizada, una suerte de

²⁹⁴ El texto y las Tablas han sido extraídas de las imágenes de la Conferencia de Prensa mostrada en el Documental de Carmen Luz Parot.

²⁹⁵ Cozzi, Adolfo; *Estadio Nacional*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000, página 45.

estrategia planificada y ejecutada en función del “*plan de hambre que formaba parte de la preparación general previa a los interrogatorios, en la cual se perseguía debilitarnos física y moralmente*”.²⁹⁶

El momento de recibir la comida era en extremo angustiante, esto pues nunca alcanzaba para todos los detenidos. Claro está que en un lugar de declusión, muerte y tortura, el asunto de la distribución de comida no era necesariamente una preocupación mayor de los encargados del recinto; pero el hambre fue y es una forma de tortura sofisticada y permanente. Luis Corvalán Castillo, hijo del Secretario General del Partido Comunista, formó parte de la llamada Escuadra de Servicio o “Batallón de la Resistencia” como él lo llamaba. Esta Escuadra tenía por misión la limpieza general, ser fuerza de trabajo disponible y repartir comida al interior del Estadio. En un principio estuvo compuesta por el “lumpen o elementos despolitizados” (términos de Corvalán); esta primera escuadra no se caracterizó por la equidad en la repartición de comidas, sino que, dada la situación límite, saciaban su propia hambre y luego ejecutaban la tarea encomendada. Esta situación fue acabada por Corvalán, quien en conjunto a otros compañeros, fueron apropiándose de la Escuadra y trasformándola en una *Escuadra Militante*, desde la cual se tenía movilidad al interior del recinto, convirtiéndose en una suerte de *Chasquis* entre camarines y escotillas, transfiriendo mensajes y noticias, averiguando sobre la situación de algunos detenidos, siendo los ojos del resto. La distribución de comida se hizo más equitativa y justa en la medida de las circunstancias, pues la Escuadra ideó y llevó a cabo planes para entregar dos cucharones de porotos y no uno a cada detenido, comenzado siempre por los camarines en donde estaban los detenidos más débiles, dejando para el final de la distribución a los camarines “patria o muerte”, como asimismo la Escuadra, que dejó de tener privilegios bajo la dirección de Corvalán quien recordará el simple hecho de repartir comida como:

*“Repartimos los porotos con la alegría de quien está luchando. Eran volantes, llamamientos a la lucha, eran fusiles, eran cartas de los seres queridos, eran porotos y eran todo, lo que repartíamos en aquellos momentos. Prisioneros, pero de pie y combatiendo”.*²⁹⁷

Los camarines y escotillas, vale decir, los lugares donde varios prisioneros, tenían sus reglas y organización propia. Nomenclaturas como “escuadra de servicio”, “cuadrilla de aseo” o “fondo

²⁹⁶ Corvalán Castillo, Luis; *Escribo sobre el dolor y la esperanza de mis hermanos*, Comité Juvenil Mexicano de Solidaridad con Chile, Ciudad de México, 1977, página 30.

²⁹⁷ *Ibid.*, página 31.

común” se hicieron parte de la jerga cotidiana de los detenidos. Jorge Montealegre recuerda que “*siempre tuvimos un Jefe de camarín o escotilla, que hablaba en nuestro nombre con los militares*”, organización necesaria puesto que esos en momentos, “*la ley de la selva se imponía para ganar un espacio, un pan, una frazada*”.²⁹⁸

²⁹⁸ Montealegre, Jorge; Op. cit., página 52.

Tipificación de Detenidos

Chile y su tejido social estaba representado en las escotillas y camarines. Dentro del Estadio había desde dirigentes del régimen depuesto hasta personas detenidas por el simple hecho de estar en la calle durante el toque de queda.

En un primer momento, las dependencias del Estadio fueron catalogadas; así en un camarín catalogado como VIP, se ubicó a funcionarios de gobierno, profesionales conocidos, dirigentes políticos y periodistas; en otro se ubicó a las mujeres, otro fue destinado a extranjeros, etc.²⁹⁹ De manera general, en la torre norte, los extranjeros; en el sur, obreros del Cordón industrial Vicuña Mackenna y bajo la marquesina, retazos de toda la geografía humana de la capital, en palabras de un detenido.³⁰⁰

El primer camarín, pese a ser “vip”, corría con la misma suerte que los demás. De este lugar recuerda uno de sus habitantes que *“A mi derecha roncaba, roncaba, cuando lograba quedarse dormido, el periodista y escritor Oscar Weiss director de La Nación de esa época. A la izquierda suspiraba y dormitaba el doctor Oscar Marín, un afamado cirujano comunista. A los primeros prisioneros del estadio los milicos golpistas nos dieron una frazada por nuca y esa noche, de común acuerdo, tiramos la más deshilachada sobre el piso del camarín para usarla como raquíutico colchón y nos tapamos con las otras dos, porque ese año se alargó el invierno e hizo mucho frío. De todas maneras en la madrugada tiritábamos al compás de las heladas”*.³⁰¹

Según lo que recuerda uno de los tantos detenidos, el Estadio fue jerarquizado y dividido; *“... en los lugares de las graderías Andes y detrás de los arcos estaban los detenidos que no tenían una relevancia de dirigencia o de importante participación en el gobierno. En los camarines, bajo la tribuna, estábamos los detenidos de “mayor peligrosidad”. Dirigentes, políticos, extranjeros y algunos a quienes se les había denunciado en forma especial en sus lugares de trabajo o poblaciones”*.³⁰²

²⁹⁹ Bonnefoy, Pascale; Op. cit, página 23.

³⁰⁰ Carrasco, Rolando; Op. cit., página 97.

³⁰¹ Gamboa Alberto; *“Memoria histórica”* en La Nación, Domingo 8 de diciembre de 2002

³⁰² Testimonio de Víctor Labra. Entrevista realizada en sesiones por medio de cuestionarios enviados por correo electrónico entre marzo del 2005 y junio del 2005.

Pese a la inmensa cantidad de detenidos, había grupos que eran claramente identificables, ya sea por su aspecto, por su número, por alguna seña común entre ellos;³⁰³ por ejemplo, estaban aquellos detenidos al interior de la Universidad Técnica del Estado, así como también los pobladores de la Legua detenidos luego de los dos allanamientos a la población, entre otros. De este último grupo, Alberto Gamboa recuerda que al momento de entrar al Estadio no eran hombres, sino que guñapos: *“Caminaban, mejor dicho, arrastraban los pies como zombies. Los traían en calidad de incomunicados (...) En sus rostros había angustia, rabia, impotencia, desesperación (...) esa gente había sido golpeada y vejada hasta límites inhumanos, a los que acusaban nada menos que de haber volado un microbús lleno de Carabineros, les metieron a culatazo limpio al túnel sur”*.³⁰⁴ Estos presos, tal vez lo más maltratados antes de ingresar al Estadio, fueron sanados por un grupo de Estudiantes de Medicina de la Universidad de Chile.

Mario Garcés recoge el testimonio de uno de esos pobladores de la Legua:

“Carlos, al igual que don Luis fue detenido ese día. Participaba en un centro juvenil, vinculado a la Iglesia Católica, «era un grupo católico... más que nada éramos un grupo juvenil que nos juntábamos para participar en actividades, proyectos». Fue detenido en la sede de su grupo y el castigo comenzó en ese mismo lugar «los carabineros nos detuvieron acá, dentro de la casa, reusaron la casa, nos pegaron, nos cortaron el pelo» y luego fueron entregados a los militares. Experiencias de castigo, humillación e impotencia, que tanto para don Luis y para Carlos recién se iniciaban, ya que una vez concentrados los detenidos en Santa Rosa, iniciarían un periplo por la Base Aérea de El Bosque y el Estadio Nacional. A ambos lugares, llegarían marcados, eran los de La Legua, los “choros” (los delincuentes comunes para muchos), pero también los que habían resistido el día del golpe”.³⁰⁵

Los delincuentes, narcotraficantes especialmente, fue otro grupo identificable, esta vez, por el mejor trato que recibían. Dentro de este grupo estaba el famoso “Cabro Carrera”, Mario Silva Leiva, Oscar Letelier Buseta (Dueño del Restaurante Nuria), Emilio Quinteros González, Vladimir Bandera Herrera, Jesús Guinart Morán, Nicomedus Olate Romero, Luis Torres Moreno, Juan Carlos Canónico Carrasco,³⁰⁶ todos pertenecientes al Cartel de Santiago o Hermandad de Santiago, una conocida agrupación delictual. Aislados todos en una escotilla bajo la puerta de la Calle Maratón, muy pronto su poder económico haría que tuvieran privilegios insospechados para cualquier otro

³⁰³ Por ejemplo, llegó al Estadio un grupo de pobladores vestidos de enfermeros. Una vez detenidos en la Legua, y al ver que iban a ser fusilados, un enfermero de una ambulancia cercana les facilitó los delantales, los mismos que vestían al llegar al Estadio.

³⁰⁴ Gamboa, Alberto; Op. cit., página 73 y 74.

³⁰⁵ Garcés, Mario; *Historia y memoria del 11 de septiembre en la población La Legua...*, Op. cit., página 5.

³⁰⁶ Bonnefoy, Pascale; Op. cit., página 207.

detenido, llegando a tener su “*séquito con mocitos que trabajaban para ellos, lavándoles la ropa o haciéndoles diversos mandados*”.³⁰⁷

Uno de estos “mocitos” era un joven padre de familia, cercano a los 16 años, trasladado desde el camarín nº4 a la escotilla de las narcotraficantes. Allí, “*el pelado les hacia las camas, - proporcionadas en forma especial a tales detenidos- dado el largo billete que manejaban; les lavaba sus ropa, limpiaba el piso y efectuaba los mandados*”;³⁰⁸ en esa escotilla y a cambio de sus servicio, comió pavo, centolla, langosta por primera y única vez en su vida. A esa escotilla de especial sociabilidad llegó también, luego de ser brutalmente golpeado por días e incomunicado, Samuel Riquelme, Subdirector de Investigaciones de Chile y Miembro del Comité Central del Partido Comunista. Como antagonista de los delincuentes al interior de la escotilla, la acción de dejarlo allí no tenía otro fin más que el que fuera ajusticiado por ellos. No obstante, el Cabro Carrera le preguntó al recién llegado “*¿Usted se comería un pollito arvejado?* Con incredulidad Riquelme le dijo que sí, y a la hora de almuerzo, *llegaron pollos a la cacerola y arvejados, vino y otros acompañamientos. Al día siguiente sería escalopa, más los agregados...*”,³⁰⁹ traídos en paquetes diariamente desde el Restaurante Nuria. Ese trato preferencial habría sido obtenido por orden directa del Coronel Espinoza, a quien el Cabro Carrera le regaló un auto, un Fiat nuevo, según un rumor que corrió al interior del Estadio.³¹⁰

Samuel Riquelme saldría de la escotilla repuesto de las torturas y malos tratos, para ser expulsado del país en 1977, mientras que el Cabro Carrera, tras una larga vida de delincuencia, moriría en prisión a los 75 años de edad.

³⁰⁷ Montealegre, Jorge; Op. cit., página 115.

³⁰⁸ Figueroa, Virgilio; Op. cit., página 172 a 175

³⁰⁹ Villegas, Sergio; *El Estadio. Once de Septiembre en el jardín del Edén*, Editora Periodística Emisión, Santiago, 1990, página 95. Citado en Montealegre, Jorge; Op. cit., página 116.

³¹⁰ Ver, Cozzi, Adolfo; Op. cit., página 38 y Bonnefoy, Pascale; Op. cit., página 208 y 209.

Vida al interior del Estadio

Vida cotidiana y creación de lazos; convivencia en Camarines y Escotillas

*“La vida continuaba muy monótona y sin grandes novedades, yo no me aburría mucho, pues con Patricio Ferrada hablábamos todo el día, contándonos nuestra vida pasada, lo que habíamos hecho en la Empresa, la forma de como hasta ese momento habíamos engañado a los militares, etc.”*³¹¹

La vida al interior de los camarines y escotillas del Coliseo Central, así como en los dos camarines del Sector de la Piscina, en el caso de las mujeres era, más bien, monótona. Tal como recordara un detenido, *“nos levantábamos esperando y nos acostábamos esperando”*; la vida junto a los compañeros (o compadres ya que el término compañero era mal mirado por los aprehensores, signo de política revolucionaria tal vez) al interior de los camarines era esperar. *“Vivir en el Estadio era vivir en la incertidumbre. Nos contaban, nos pasaban lista, nos cambiaban de lugar, nos asignaban una frazada y un rancho; pero ello no nos daba necesariamente una existencia (estar en el Estadio era como estar entre paréntesis)”*,³¹² nos dirá uno de los detenidos, aglutinando, creo, el pensamiento general de la población detenida.

Si bien estar encerrado en un espacio de aproximadamente 100 metros cuadrados junto a otros 100 o más detenidos, además de estar vigilado a punta de ametralladoras .30, es una forma de tortura colectiva, la sociabilidad generada al interior de estos reductos es una de las experiencias que más recuerdos traen a los detenidos, ya sean estos emotivos, físicos, síquicos, buenos o malos. La vida en camarines y escotillas dio para todo; desde un sistema de intercambio, un sistema de monetario básico, en donde se comenzó a “vender cada cigarrillo a 50 escudos, transando el paquete en 500 escudos, adquirido en el comercio a 10 escudos. El pan lo vendían a 100 escudos por unidad, costando en las panaderías dos escudos”,³¹³ hasta la más profunda y sincera solidaridad entre detenidos.

Víctor Labra, estudiante de la Universidad Técnica del Estado al momento de su detención recuerda sobre su vida al interior del camarín que:

³¹¹ Testimonio de Elías Cabrera. Entrevista realizada en sesiones por medio de cuestionarios enviados por correo electrónico entre marzo del 2005 y junio del 2005.

³¹² Montealegre; Jorge; Op. cit, página 127.

³¹³ Figueroa, Virgilio; Op. cit, página 95 y 96.

*“En el camarín sí tenía una rutina y era que en cada momento tenía que pensar en cómo hacer para sobrevivir y para que esa situación que estaba pasando no me dañara y me conservara mentalmente en la mejor condición posible. Esa fue una pelea que di en cada minuto de mi encierro. Trataba en cada momento de hacer las cosas más racionales posibles, desde la cantidad de horas a dormir hasta en qué momento ingerir los pocos alimentos que nos daban. Además me vi obligado a actuar de esa forma pues en los primeros días en el camarín me enfermé de gripe y, en esas circunstancias, siempre me daba una alergia en el cuerpo la cual me afiebraba con 39 a 40 grados, y me llegaba en forma muy dura”.*³¹⁴

Pero a la vez, recuerda la solidaridad que se generaba en personas desconocidas hasta ese momento, pero que en las circunstancias límites y en la necesidad de sentir pertenencia a un lugar y a un grupo de personas, al interior de otro recinto enorme y en constante peligro.

*“Yo tuve que estar con compañeros hasta ese momento desconocidos para mí. A pesar de conocernos recién, entablamos de inmediato una relación de amistad muy profunda y puedo decir que varios de ellos me cuidaron para que me recuperara, inclusive me pusieron paños mojados para bajar mi fiebre y en la noche me abrigaban con sus cuerpos cuando dormíamos. Fue una convivencia extraordinaria y de una calidad enorme a pesar de que no sabíamos la suerte que correría cada uno de nosotros. Nos contábamos de nuestras familias, de nuestros sueños para el futuro, de qué haríamos cuando saliéramos libres, de nuestras familias, novias, estudios, etc. Platicábamos mucho y soñábamos con el momento en que saliéramos aunque pensábamos que podrían pasar años para eso”.*³¹⁵

Además, dada la enorme cantidad de tiempo que se mantenía a los prisioneros al interior de camarines y escotillas, y en una forma de evasión de la realidad latente, al interior de estos y en las graderías, y en general en los lugares donde se juntaran los prisioneros, no todo era pena y discordia. Muy por el contrario, había música y canto, juegos y remembranzas, chistes y algarabía. Dejo en claro que, dada la naturaleza de un campo de detenidos, no todo el tiempo era diversión ni remotamente; en vista de lo hasta aquí expuesto queda claro que esto dista mucho de la realidad. No obstante lo anterior, no todo el día se estaba cabizbajo esperando el desenlace.

“En el camarín estaban unos colombianos que pertenecían a un grupo musical que estaba en gira por Chile, al igual que unos brasileños. Es así que los colombianos y brasileños en un comercio, y después todos, nos poníamos a cantar y a tocar instrumentos de lo que hubiera, una tabla, una botella, silbidos, ruidos con la boca y todo lo que se ocurriera. En la primera ocasión que se hizo esto unieron los militares con oficiales a callarnos con sus metralletas,

³¹⁴ Testimonio de Víctor Labra.

³¹⁵ *Ibidem*.

pero se les explicó que no se pretendía nada más que entretenernos. Aceptaron pero que lo hiciéramos más bajo. A los pocos minutos el ruido volvió a subir a todo volumen y ellos llegaron de nuevo al camarín a presenciar el espectáculo, pero habíamos acordado parar si entraban los oficiales a entretenerse. Cuando entraron los oficiales el grupo calló y ese día ya no hubo más música. Esta misma música se hizo en 2 oportunidades más pero después lo prohibieron pues se dieron cuenta de que aceptábamos a los soldados pero no a los oficiales.

Como no podíamos meter ruido, después pasamos a contar chistes o anécdotas en grupos lo cual fue muy divertido pues había cosas que no nos acordábamos, a pesar de que eran recientes en nuestras vidas, o las cambiábamos inconscientemente pues no estábamos lúcidos y parecíamos con Alzheimer, esto fue recurrente en nuestras bromas. También intentamos juegos de dama, ajedrez y lo que se ocurriera”.³¹⁶

Estas distracciones menores al tormento colectivo eran en extremo convenientes para los detenidos; “el ocio, como madre de todos los vicios” se entendía de otra forma en este lugar, donde no habían muchos vicios. Pero sí el ocio conllevaba necesariamente a pensar, en el pasado, presente y principalmente el futuro generando y aumentando la incertidumbre. “Caldo de Cabeza” le llamaban a esa tarea de pensar en el qué pasara con uno mismo, con la familia, con el país. Jorge Montealegre recuerda uno de los cambios de lugar a los que fue sometido al interior del Estadio como método de ruptura de lazos y aminoramiento de la posibilidad de maquinación, pues llegó a una escotilla en donde un grupo de personas realizaba charlas de los temas más variados: educación sexual y alcoholismo, acupuntura y parasitología, situación del escenario internacional y caso Watergate, historia de Chile y psicología.³¹⁷

³¹⁶ Ibidem.

³¹⁷ Montealegre, Jorge; Op. cit, página 64 y 65.

Distracciones del tormento. Resistencia psicológica a la tortura colectiva

“... también estaba la cuestión familiar, los hijos, esposa, la madre, hermanas en mi caso, sobrinos a los cuales yo les faltaría como el padre o la autoridad a casi un mismo nivel que mis dos pequeños hijos. Era mejor no pensar en eso, estaba el mayor, Javier con apenas 6 años pero rodeado de mucho afecto y cariño familiar; y Alejandro con sólo 6 meses, pensaba en ellos como de pasada para así no quebrarme y cuando me detenía en ello y saber que quizás en mucho tiempo mas no les vería ni estaríamos juntos el mundo se sentía muy chico y pasaba al análisis o anécdota política así para mantenerme fuerte. También esto era algo no conocido y fue una forma de resistencia interior frente a lo triste de saber que pasara con ellos, con su vida, con su futuro, etc. La separación de mis hijos me marcó la vida y dejó huellas en mí, huellas o heridas que están allí a pesar del tiempo”.³¹⁸

Si bien era imposible no pensar en la gente que estaba afuera esperando, el “caldo de cabeza” puede ser utilizado como medio de resistencia. Así como Luis Corvalán pensaba en la entrega de porotos como la entrega de “fusiles, cartas, resistencia”, la imaginación y el recuerdo de la gente querida puede ser utilizado como coraza en momentos de aflicción extremos. El denominador común del recuerdo de gente querida, inalcanzable para esos instantes, es la sensación de tristeza y desesperanza, empero, puede ser y fue muchas veces el único sostén a la vida de muchos prisioneros.

¿Qué es lo que tenía un prisionero en sus bolsillos regularmente?, pues, *“Un pañuelo arrugado, llaves, carné de identidad, algunas cáscaras de naranja guardadas para la cena, corbata que no usaba a esas alturas, el cortacúñas, una camiseta sin mangas para reemplazo de la camisa cuando la lavaba y que usaba de pijama. Jabón, peineta, cepillo de dientes, siete escudos en monedas, dos botones, un calendario de cartón en que anotaba cada día de prisión, un juego de dominó dibujado en cartulina por Alfaro, (...) un dado. Ah, y también un lápiz de pasta Big (...) la toalla rosada, usada como bufanda y la inseparable frazada que llevaba al hombro como poncho. Mi equipaje completo”.³¹⁹* Con estos artículos las posibilidades de esparcimiento se aminoraban drásticamente, por lo cual, *“Cualquier cosa nos podía distraer o embarcarnos en una imagen evocadora que nos sacaba de la prisión por segundos. Una tapa de botella, un palito de helado, un papel”,³²⁰* cualquier cosa, cualquier artefacto, por pequeño y cercano al concepto de basura, es suficiente para aquellos que no tienen nada. Cualquier juego, cualquier conversación. *“Jugábamos ajedrez comiendo cáscaras de naranja y plátano. Cartas dibujadas en cajetillas de cigarro alentaban interminables partidas*

³¹⁸ Testimonio de Elías Cabrera.

³¹⁹ Carrasco, Rolando; Op. cit., página 104.

³²⁰ Montealegre Jorge; Op. cit., página 62.

de brisca. Suponíamos competir por el pago de una cuenta de una cazuela y una botella de vino en un restaurante caro. Y entre bastos, oros y Reyes de espada, devorábamos ávidamente las nostalgias provocadas por el hambre”.³²¹

Los juegos de cartas eran fabricados, además de cajetillas de cigarros o cualquier papel disponible, con las estampas religiosas que lanzaba, desde la cancha, el Sacerdote polaco Juan Skowrowek, hombre de religión que despertó el odio en muchos detenidos por sus llamamientos a rezar por la Junta, a arrepentirse de ser marxista, a salvar sus descarriadas almas.

Como se a expuesto, el asunto del hambre generalizada era tema de conversación, socialización y ensoñación, esto pues, todos y cada uno de los detenidos, a excepción de aquellos de la Hermandad de Santiago y los integrantes de Escuadras de Servicio, pasaban hambre.

Pese a las 2.108,4 calorías que según el Coronel Espinoza recibían diariamente los detenidos, el hambre debía ser saciada comiendo “raíces, cáscaras de naranja, manzanas y limón con sus respectivas pepas, dependiendo de la cubierta. También ingiriendo pasto fresco y hasta cáscaras de plátanos, inclusive papel para poder sobrevivir (...) pues todo alimento de un mamífero nos hacía bien”.³²² Fernando Villagrán, uno de los jóvenes traídos al Estadio (salvados de la muerte) por el Capitán Silva, recordará que “soñaba despierto con los sándwiches de perril con palta que comí tantas veces en el mismo recinto, con una bebida o una cerveza helada”,³²³ además del deleite por la cáscara de naranja que quedó en él luego de su paso como detenido por el Estadio.³²⁴

“Pensábamos en comida, soñábamos con comida, jugábamos al juego masoquista de evocar comidas, imaginar banquetes succulentos, platos sofisticados”,³²⁵ y si bien era una actividad que daba punzadas de dolor por el hambre, era una actividad que era común al detenido y a la detenida; a veces la evocación de una cazuela generaba más placer mental que dolor abdominal.

La creación de coros y shows, no bien mirados por todos los detenidos fue otra forma de evasión de la realidad. Los detenidos propiamente políticos se negaban rotundamente a realizar cualquier tipo de show. ¿Cómo era posible que se hiciera cualquier tipo de divertimento en un lugar y en condiciones como esas?, se preguntaban parte de los habitantes de la escotilla n° 7... Y el “Peineta González”, obrero de Madeco, comenzaba su espectáculo. El Peineta González, era un “muchacho muy flaco y alto, de pelo engominado terminado en un hinchado jopo en la frente, Vestía un maltrecho traje oscuro mil rayas de vestón cruzado”,³²⁶ que fue utilizado por los militares a cargo del

³²¹ Carrasco, Rolando; Op. cit., página 97.

³²² Figueroa, Virgilio; Op. cit., página 102 y 103.

³²³ Villagrán, Fernando; *Disparen a la Bandada. Una crónica secreta de la FACH*, Editorial Planeta, Santiago, 2002, página 58.

³²⁴ Testimonio en Parot, Carmen; Op. cit.

³²⁵ Orellana, Carlos; “Primer Mes”, en Revista Araucaria de Chile, n° 4, página 88.

³²⁶ Carrasco, Rolando; Op. cit., página 67.

Estadio el día que fue la prensa. Ese día, 25 de octubre, en lo alto de la tribuna presidencial, “El peineta” hizo su show para que fuera visto por la ciudadanía, y así constatar que los presos estaban en óptimas condiciones, inclusive se divertían. El show fue patético y tenso. Las metralletas apuntaban a los detenidos, para así asegurarse que fueran parte de ese show tenebroso.

Los visitantes

“Apareció Dios por el estadio. Lo personificó nada más y nada menos que el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Era arzobispo de Santiago”,³²⁷ se recordará Alberto Gamboa. Si bien el Cardenal era un hombre de carne y hueso, para muchos detenidos, dado el significado religioso y político de esta visita, fue la aparición de Dios mismo; fue además, un momento de distracción y esperanza frente al encierro. El cardenal visitó el Estadio Nacional el día 24 de septiembre; ya había pedido respeto por los caídos, esta vez él daba señales de comprensión y humanidad con su visita al mayor dentro de detención, tan simbólica y tan concreta. Dijo al despedirse de los detenidos: “Yo se que ustedes lo están pasando mal. También nosotros. Por eso estamos muy preocupados. Vamos a apurar los procesos, vamos a conseguir que la familia los visite por lo menos una vez a la semana y estaremos juntos, cuantas veces lo necesite”.³²⁸

El cardenal recuerda de esta visita que *“Vi de inmediato que muchos de ellos me recibiera como si fuese su única esperanza sobre la tierra, con ansiedad, hasta con desesperación (...) Salí desecho del recinto del Estadio Nacional. Nada de lo que hubiera oído era comparable con esta visión tan concreta y directa del dolor, de la humillación, del miedo”.³²⁹*

Harald Edelstam, embajador de Suecia en Chile fue un asiduo visitante al Estadio Nacional. Parte de la nobleza sueca, el embajador arriesgó muchas veces su vida en pos de salvar vidas de perseguidos chilenos. Caso emblemático fue el de Mirta Fernández, uruguaya refugiada en la sede sueca, la cual tras una hemorragia interna producto de una úlcera perforada, fue trasladada por el propio embajador a la Clínica Sara Moncada. Allí fue operada y en plena convalecencia fue interceptada por militares quienes trataron de sacarla del recinto. El embajador,

³²⁷ Gamboa, Alberto; “Mi paso por el Estadio”, en La Nación, Domingo 3 de agosto de 2003

³²⁸ Ibidem.

³²⁹ Ascanio Cavallo, *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Op. cit., página 293 y 294.

quien opuso resistencia, fue golpeado, violando una serie de reglas internacionales y códigos de diplomacia. La intervención del embajador Francés detuvo el conflicto.³³⁰

Entre otras acciones fuera de lo común para un embajador, Edelstam, tomó a su cargo los intereses de la maltrecha Embajada de Cuba, dando protección diplomática al recinto que la había perdido al ser cortadas las relaciones entre Chile y Cuba. Se encargó de dar asilo a cientos de chilenos, además de sacar entre otros muchos, a 54 uruguayos, tupamaros, desde el Estadio mismo luego de una dura pugna con el Coronel Espinoza.³³¹ El día de la liberación de los uruguayos, y dada la ausencia del Coronel Espinoza, el embajador debió tratar el asunto nuevamente con el Mayor de Ejército, Mario Lavandero, quien estaba a cargo de la entrada y salida de detenidos. El embajador, para convencerlo finalmente de liberar a los uruguayos le dijo: *“Mire, usted no se ve especialmente feliz con este trabajo. ¿Qué le parece si le ayudo un poco y lo alivio de la responsabilidad que se va a echar en cima con esos 54 uruguayos?”*.³³² El 4 de diciembre de 1973 el Embajador Harald Edelstam fue declarado persona non grata y expulsado del país. Su labor sin embargo fue fructífera, cientos de chilenos salvaron con vida gracias a él. Ya fuera del país, en la Tercera Sesión de la Comisión Internacional de Investigación de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, realizada en Ciudad de México, el ahora ex embajador declaró *“La Junta es ilegal, tiránica y criminal. Sus armas son el terror, las persecuciones, las torturas y las mentiras. Terce a la verdad así como al libre pensamiento, por lo que recurre a la censura y a la opresión”*.³³³

La Cruz Roja Internacional, mediante su delegado, fue otro visitante que dio aliento a los detenidos. En su Informe, el Delegado Regional para América Latina, suscribe que:

“A partir del momento en que ocurrieron los acontecimientos del 11 de septiembre, el delegado regional salió hacia Santiago, donde se reunió con otros dos delegados procedentes de Ginebra. Por haberse cerrado las fronteras y no obstante las múltiples gestiones, los delegados del CICR sólo pudieron entrar en Chile el 20 de septiembre. Desde que llegaron se entrevistaron con las nuevas autoridades militares y recibieron la autorización para visitar todos los lugares de detención del país, entrevistarse sin testigos con los detenidos de su elección y proporcionarles asistencia material. El 22 de septiembre se llevó a cabo la primera visita, efectuada en el Estadio Nacional de Santiago. Hasta que se cerró, el 9 de noviembre, el Estadio fue visitado 17 veces, debido al gran número de personas que allí se hallaban detenidas

³³⁰ Ver “Los héroes anónimos”, en Revista Cauce, n° 283, del 12 al 18 de junio de 1989.

³³¹ Ver Bonnefoy, Pascale; Op. cit., página 160 a 176.

³³² Revista Apsi, n° 161, del 9 al 22 de septiembre de 1985, citada en Montealegre, Jorge; Op. cit., página 120.

³³³ Testimonio de Harald Edelstam, en “Denuncia y Testimonio”, Tercera Sesión de la Comisión Internacional de Investigación de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, Ciudad de México, 18 al 21 de febrero de 1975, página 69.

*(hasta 7.000) y a los problemas humanitarios que allí se plantearon. En colaboración estrecha con la Cruz Roja Chilena, se distribuyeron en el Estadio muchos socorros materiales y se instaló un servicio de transmisión de mensajes familiares”.*³³⁴

Finalmente, la FIFA, fue otro visitante del Estadio. Esta vez, sus delegados no fueron a constatar el trato a prisioneros, sino que a verificar el estado del pasto y las instalaciones. El 5 de diciembre se debía jugar un partido eliminatorio para el Campeonato Mundial de Fútbol en Alemania entre Chile y la Unión Soviética. La visita de este grupo fue un agravio para mucha gente y muchos prisioneros. La totalidad de los que se encontraban en el recinto fueron “literalmente” guardados en los camarines, como la basura que se esconde bajo la alfombra. Sin embargo, por este partido y tal vez sólo por ese motivo, al cual no asistió la selección soviética, fue clausurado el Estadio como centro de detenidos.

Un relato sobre este asunto grafica fielmente el sentimiento:

“La fiesta en el Estadio Nacional para el Match Chile - Paraguay prometía ser hermosa. Pedro llamó por teléfono a su viejo amigo para invitarlo a disfrutar de ese espectáculo que se anunciaba multicolor con bombos y platillos.

- Muchas gracias, respondió Juan, pero al Estadio Nacional no puedo ir.*
- Ya compré las entradas – insistió Pedro. Son numeradas, así llegaremos al Estadio sin sobresaltos.*
- Te lo agradezco con toda el alma, pero al Estadio Nacional no puedo ir.*

*Es algo más fuerte que ya. Estuve detenido allí desde el 16 de septiembre al 4 de noviembre de 1973. Allí fui torturado. Allí murieron varios detenidos, otros desaparecieron. Desde ese entonces el Estadio dejó de ser solamente un recinto deportivo. En octubre del 73 había miles de chilenos en ese campo. Un día nos encerraron a todos y nos obligaron a limpiar las graderías. Una delegación de la FIFA visitaba la cancha para ver si estaba en buenas condiciones para el Match eliminatorio de la Copa del Mundo entre Chile y la Unión Soviética. A los pocos días supimos que la URSS no jugaría ese partido, ya que el Estadio se había convertido en campo de concentración, de tortura y de muerte. Nos emocionó mucho a todos los detenidos ese gesto. Ellos no jugaron en el Nacional y perdieron los puntos, nada menos que para un Mundial. Por eso no iré al Estadio. Aunque me pierda esa hermosa fiesta popular. Total los principios son más importantes que los goles. ¿Me perdonas Pedro?”*³³⁵

³³⁴ Comité Internacional de la Cruz Roja; *Informe de Actividad*. 1973, Ginebra, 1974, página 37 y 38. Se agradece a Daniel Palmieri el envío de Archivos desclasificados del fondo histórico del Comité Internacional de la Cruz Roja desde Ginebra.

³³⁵ “Estadio Nacional” en Revista Cauce, semana del 26 de noviembre al 2 de diciembre de 1985, año 3, n° 50, página 3.

Carceleros e Instituciones a cargo del Estadio

Cuatro compañías del Ejército, dos de Arica y dos de Punta Arenas principalmente, serían las encargadas de custodiar a la enorme cantidad de detenidos al interior del Estadio; además se turnaron tropas de Antofagasta, Los Andes y Chillán.³³⁶ La mayor parte de los integrantes de estas compañías eran conscriptos, jóvenes que rozaban la mayoría de edad y que tenían por misión la seguridad del Estadio Nacional. El Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile para la época, Doctor Alfredo Jadresic, detenido en el Estadio, recordará metafóricamente que ellos, eran “*prisioneros de prisioneros*”,³³⁷ pero pese a ser una aseveración basada en una hipérbole, no distaba mucho de la realidad para el caso de estos conscriptos.

Víctor Labra recuerda que “*Quiénes nos cuidaban eran unos muchachos de no más de 20 años y se sentía que ellos no entendían nada. Sólo obedecían las órdenes de sus superiores. De hecho, cuando a mi llevaban por los pasillos del estadio a mi interrogatorio los 3 soldados que me llevaban me preguntaron porqué yo estaba ahí y donde me habían detenido. A su vez yo les pregunté dónde me llevaban y a qué. Ellos me dijeron que a interrogarme pero que no sabían más. La relación de la tropa con los detenidos siempre fue buena, dentro de lo que cabe, nos hablábamos y preguntábamos cosas, todas estas conversaciones se hacían en los momentos en que ellos no estaban vigilados por sus superiores. Había muchos soldados que no eran de Santiago y que venían, especialmente, del norte*”.³³⁸

Había para los detenidos diferencias claras en el trato de los oficiales y civiles a cargo del campo, con el trato recibido por los conscriptos. Los soldados, “*actuaban con dureza sólo cuando estaban con sus superiores. Lejos de ellos eran como nosotros pues tampoco les gustaba estar ahí*”.³³⁹

El trato con el oficial era diferente; Víctor Labra recuerda que los oficiales mantenían una actitud de “*falta de racionalidad y muchas veces una inteligencia básica. Cuando nos reunían para darnos las instrucciones de rigor para detenidos peligrosos, ellos se veían muy básicos y sólo se afirmaban en el poder que tenían y en sus metralletas. Se notaba que ellos estaban más desconcertados que los prisioneros con el papel que estaban jugando. Se veían con escásísimo dominio de la situación*”.³⁴⁰

³³⁶ Bonnefoy, Pascale; Op. cit., página 18 y 19.

³³⁷ Testimonio de Alfredo Jadresic en Parot, Carmen; Op. cit.

³³⁸ Testimonio de Víctor Labra

³³⁹ Ibidem.

³⁴⁰ Ibidem

El Estadio como recinto de prisioneros estaba bajo la Jurisdicción Militar de la II División de Ejército, dirigida por el General Hermán Brady Roche. La dirección general del Estadio recaía en el Coronel Jorge Espinoza Ulloa; bajo él, y a cargo de la administración general estaba el Mayor de Intendencia Rudy Alvarado Muñoz. Superior directo de ambos estaba el General del Aire, Francisco Herrera Latoja, quien cumplía una función de nexo entre la dirección del Estadio Nacional y el Estado Mayor de Defensa Nacional.³⁴¹

Dentro de este engranaje militar, estaba también el General de Ejército Óscar Bonilla, en su calidad de Ministro del Interior, quien a su vez debía rendir cuentas a la Junta Militar, específicamente a quien estaba a cargo, el General Augusto Pinochet.

Cabe recordar que desde el 11 de septiembre mismo, Chile cambia radicalmente su marco jurídico. El estado de Derecho deja de tener el efecto esperado de reglamentación jurídica de la sociedad dado el estado de Excepción impuesto en el país; en función de este estado, y en búsqueda de “enemigos”, a ciertos ciudadanos se les somete a terrorismo de Estado. En palabras de Pinochet, desde el 11 de septiembre:

*“Subsiste Estado de Guerra. La situación se controla, pero persiste la amenaza externa e interna de chilenos que se sienten rabiosamente defraudados en sus propósitos totalitarios...”*³⁴²

Estos chilenos “defraudados” serían los nuevos enemigos del país, a quienes se debía detener y anular. Estos nuevos enemigos serían, de aquí en adelante:

- *Mujeres y hombres, ha los cuales estaba permitido eliminar*
- *Enemigos significaba: terroristas, extremistas, subversivos, comunistas, marxistas-leninistas, socialistas, violentistas.*
- *Estas denominaciones genéricas niegan la personalidad del otro, lo que facilita la represión y el descontrol de la brutalidad contra alguien que no es otro, sino un enemigo.*³⁴³

Contra ellos estaba dirigido el terrorismo de Estado, que lo entenderemos como “un modelo estatal contemporáneo que se ve obligado a transgredir los marcos ideológicos y políticos de la represión legal (la consentida en el marco jurídico tradicional) y debe apelar a métodos no

³⁴¹ Bonnefoy, Pascale; Op. cit., página 33.

³⁴² Pineda de Castro, Álvaro; *Pinochet: Verdad y ficción*, Nueva Edición, Santiago, 1981, páginas 217 y 218.

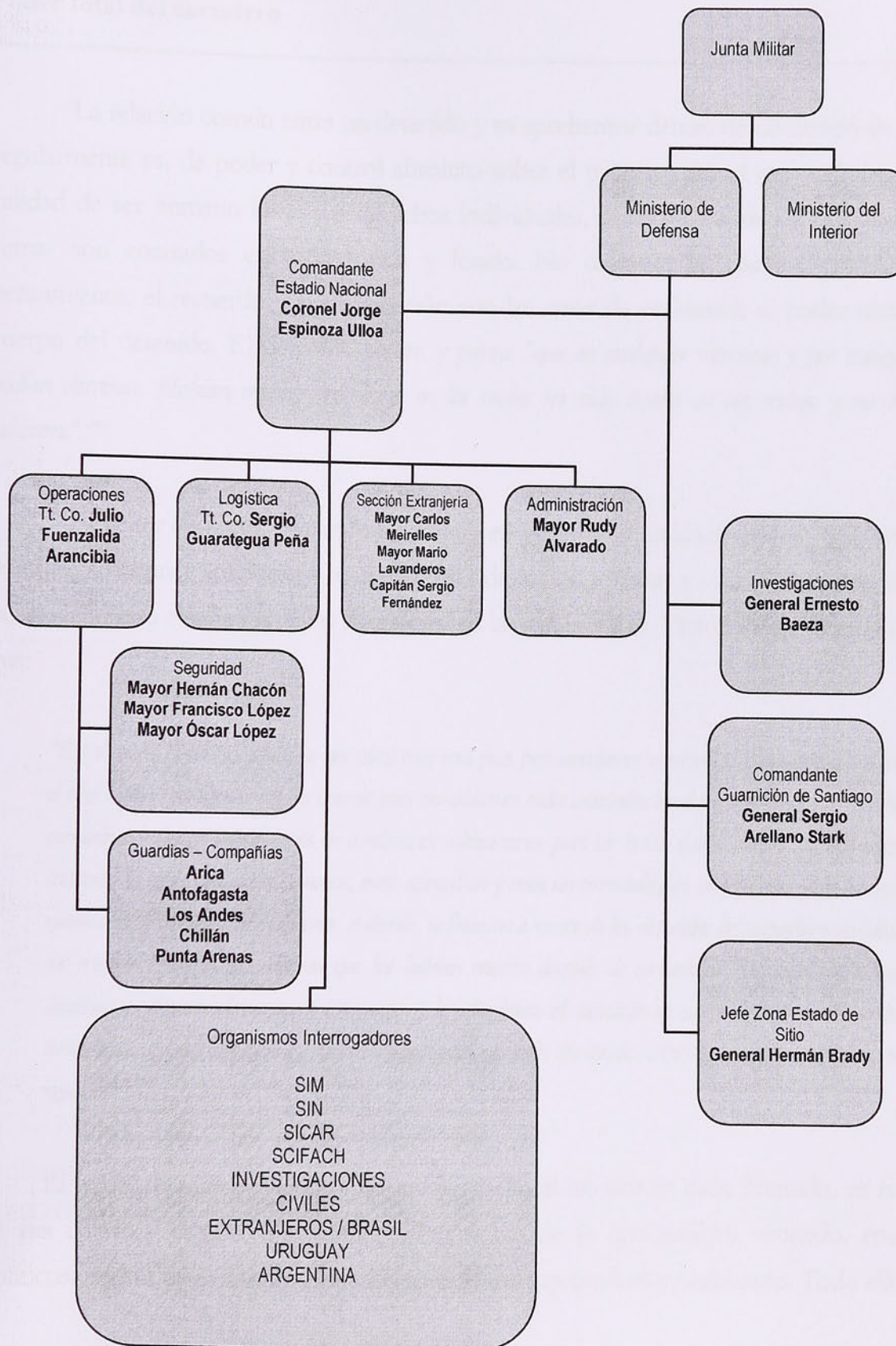
³⁴³ Marambio, Pablo; *Historias de Treinta años: Testimonios sobre violaciones de derechos humanos en Chile 1973 – 1998*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000, página 29.

convencionales, a la vez extensivos e intensivos, para aniquilar a la oposición política y la protesta social, sea esta armada o desarmada”.³⁴⁴

Sentirse vigilado, de hecho lo estaban y por todos los rincones, era otra tónica de detenido; “Nos vigilaban por todas partes. En la cancha, junto a cada arco, y enfrente a la tribuna presidencial y la puerta de Maratón, había soldados apostados en el césped con ametralladoras .30. Si elevábamos la mirada, veíamos los centinelas alrededor de todo el Estadio en las ubicaciones más altas y en la entrada de los pasillos y escotillas. Centinelas con cara de aburrimiento y desconcierto”,³⁴⁵ sumados a la inmensa cantidad de Carabineros que custodiaban el Estadio por el perímetro externo, y a helicópteros que cada cierto tiempo pasaban a baja altura.

³⁴⁴ Bonasso, Miguel; “Terrorismo de Estado”, Editorial Txarparta, Navarra, 1990, página 9. citado en Padilla, Elías, *La memoria y el olvido. Detenidos desaparecidos en Chile*, Ediciones Orígenes, Santiago, 1995, página 24

³⁴⁵ Montealegre, Jorge; Op. cit, página 65.



Relaciones aprehensor-aprehendido

Poder total del carcelero

La relación común entre un detenido y su aprehensor dentro de un campo de concentración, regularmente es, de poder y control absoluto sobre el primero. Aquel que está detenido pierde su calidad de ser humano libre; sus derechos individuales, políticos, culturales, sociales, -humanos en suma- son coartados en toda forma y fondo. No obstante lo anterior, como se a visto, el pensamiento, el recuerdo y la imaginación son las *armas* de resistencia al poder totalitario sobre el cuerpo del detenido. El detenido siente y piensa *“que en cualquier momento y por cualquier situación me podían eliminar. Habían muchos momentos en los cuales mi vida estaba en sus manos y no dependía de mí el salvarme”*.³⁴⁶

El poder absoluto se manifestaba tanto en personas individuales, como asimismo, al colectivo de estas. Cualquier aprehensor tenía el poder de matar, torturar y vejar. La muerte no era un tabú, puesto que esta estaba entre los detenidos, se la veía a diario. Víctor Labra recuerda, a esto último que:

“En el grupo donde yo estaba se nos trató muy mal pues permanecíamos encerrados durante semanas en un recinto en el cual había que turnarse para dormir pues no cabíamos todos acostados en el piso. A veces nos cortaban el agua del camarín o la luz y quedábamos en condiciones subhumanas pues los baños estaban en el mismo recinto y por cierto, con toda la gente que ahí estábamos, estos apestaban y eran un tremendo foco de infección, pero de eso se trataba, de quebrarnos física y emocionalmente. Además, se llevaron a varios de los detenidos del camarín y no volvímos a verlos y los mismos soldados nos dijeron que los habían muerto después de torturarlos. También, hubo casos en que se llevaban a algunos dirigentes a interrogar y los devolvían al camarín en estado inconsciente y todos golpeados y torturados. A dos de ellos los tiraron dentro del camarín en estado crítico y a las pocas horas murieron entre nosotros”.³⁴⁷

El poder total se hacía sentir de todos modos al interior de cada detenido, en su pensamiento, en sus culpas y errores. Preguntarse el por qué de lo que estaban viviendo, enumerar errores políticos, pensar en la lista de liberados todo el día esperando ser nombrado. Todo ello es adentrarse

³⁴⁶ Testimonio de Víctor Labra

³⁴⁷ Ibidem

profundamente en el inconciente de cada individuo, cuestionando sus acciones y omisiones. Elías Cabrera nos dice al respecto que:

*“Al mirar hacia atrás no es fácil el describir lo que vivíamos estando presos en nuestro Estadio Nacional, había algo de surrealismo, Chile bajo el dominio militar, la preocupación por las listas diarias de los que salían en libertad, camaradas luchadores de todas las edades mirando hacia el futuro, los mas viejos dando ánimos, socorriendo a los enfermos y torturados y cual mas cual menos, con la satisfacción inconfesable de que a mi no me a tocado tan fuerte al ver a otros tan golpeados. A pesar de todo el irrealismo, la gran mayoría no se quebró y para nadie era un secreto que esto pasaría y que ganaríamos nuevamente la democracia. Ya se hablaba de nuestros errores políticos de no haber comprendido a nuestra derecha y a nuestras fuerzas armadas, había de todo y grandes tragedias, amigos, familiares, vecinos que habían sido delatados, como era posible que el pueblo chileno hubiera caído tan bajo”.*³⁴⁸

Renunciar a lo que se fue, a la vida anterior, a las ideas e ideales que se propugnaron, a las acciones emprendidas por un mundo mejor y más justo, todo en pos de no ser tan castigado o de sobrevivir simplemente.; *“había que pasar por inocente. Al menos por inofensivo. O por tonto: no importaba mucha. Así, la mayoría eran independientes o solamente simpatizantes y habían caído por toque d queda o por error”.*³⁴⁹

El ya mencionado sacerdote polaco, Juan Skowrowek, cumplía una labor de limpieza de conciencia revolucionaria en los detenidos. Los llamaba al arrepentimiento de sus vidas pasadas, pues la Junta de Generales estaba más cercana a Dios que la utopía marxista. Elías Cabrera lo conocía desde antes de su paso por el Estadio y lo recuerda:

*“Había la historia del padre Juan, un cura que yo había conocido en la U.C., de derecha total, éste tipo, llegaba al Estadio y recorría la pista de ceniza, gritando hola mis amigos y lanzando cigarrillos, chocolates y otras cosas para comer como se hace en un zoológico; yo nunca fui e incitaba a otros a no hacerlo ya que había que guardar nuestra dignidad de militantes políticos, pero el hambre y tanta incertidumbre hacia que casi todos corrieran a tratar de atrapar algo. Estando en Capuchinos a fines de 1974, otro sacerdote, muy consecuente me hablo del padre Juan y en confianza me dijo: Ay Elías, el padre Juan se murió justo cuando empezaba a ser católico y de las cosas que lanzaba a los presos, eran lo que los familiares llevaban para sus seres queridos presos. Que carajo no?”*³⁵⁰

³⁴⁸ Testimonio de Elías Cabrera.

³⁴⁹ Montealegre, Jorge; Op. cit., página 58.

³⁵⁰ Testimonio de Elías Cabrera.

Había otra persona, que pese a estar bajo el mandato de militares, tenía poder absoluto sobre los detenidos; este era el afamado “Encapuchado del Estadio”. Luego de un tiempo se logró, dada su confesión a la Vicaría de la Solidaridad, identificarlo como Juan René Muñoz Alarcón.

Me llamo Juan Alarcón Muñoz, C.I. 4.824.557-9, Santiago. Tengo 32 años. Casado. Vivo en Sargento Menadier 311, Población Maipo, Punte Alta. Soy ex dirigente del PS. Miembro del Comité Central de la Juventud. Dirigente Nacional de la CUT y pertenebí a la Confederación de trabajadores del Cobre... Fui llevado al Estadio Nacional para reconocer gente. Lo hice voluntariamente porque tenía un espíritu de revancha contra mis antiguos compañeros... Yo soy el encapuchado del Estadio Nacional. Los servicios de Seguridad me encapucharon y me pasearon por las diferentes secciones. Reconocía bastante gente. Muchos de ellos murieron y yo soy el responsable de su muerte, por haberlos acusado como miembros del Comité Central o del aparato de seguridad del Partido.

Este será el inicio de la cruenta confesión del Juan Muñoz. Todos los detenidos lo vieron, o por lo menos tenían idea de que alguien estaba delatando a sus compañeros. Las experiencias son muchas y variadas. Aquí una de ellas:

“Antes de llevarme a interrogar, cuando aún yo estaba con algunos compañeros en la gradería Andes, los soldados entraron al recinto donde nos habían encerrado y nos hicieron salir a las graderías, a “tomar el sol” según nos dijeron. Recuerdo que yo salí a las graderías y vi todas las ametralladoras, tanquetas y soldados armados en la cancha y alrededor de toda la pista de cenizas. Todos apuntando hacia los prisioneros. En ese momento yo les dije a mis compañeros que no salía a tomar el sol en esas condiciones y me volví al recinto de mi encierro, pero los soldados que ya habían entrado al recinto me sacaron nuevamente a las graderías. Nos hicieron a todos sentarnos en las filas de más abajo, uno al lado de otro y sin hablar nada, so pena de recibir una ráfaga de balas. A los pocos minutos, por la puerta Maratón aparecieron varios soldados y oficiales con una persona encapuchada. En un primer momento yo pensé que lo iban a fusilar delante de todos, como escarmiento.

Gran sorpresa fue ver que este se comunicaba muy bien con los militares y que detrás de la capucha asomaban unos ojos que miraban a todos los prisioneros. Hicieron pararse a los detenidos ubicados en la fila de más abajo y el encapuchado pasó frente a ellos mirando detenidamente a cada uno de los presos. Cuando reconocía a alguien, señalaba con su índice a la persona, a veces con nombre y apellido. Estos detenidos eran inmediatamente apartados del grupo por los soldados y llevados a otro lugar. Cuando le correspondió a mi fila, la segunda de abajo hacia arriba a unos 3 metros del encapuchado, me tocó poneme de pie y yo estaba seguro que me señalaría pues ya había señalado a otras personas conocidas mías. Al pasar revista a mi fila primero señaló a la persona que estaba a mi lado, un compañero de la UTE con escasísima relevancia política. Sólo lo señaló con su índice pues no sabía su nombre. En ese momento sentí que el encapuchado estaba en muchos casos señalando personas como para cumplir una cuota. Así

se cruzó con mi persona, me miró un instante y yo también le miré a los ojos. Creo que ese instante fue el doble de lo que normalmente era con los demás, a lo mejor lo sentí así porque me miraba a mí, no lo sé, pero finalmente dejó de mirarme y siguió con su camino de delación. Ya ese mismo día creíamos saber quien era el delator pues hubo compañeros que lo reconocieron por su estatura, por su modo de caminar, por sus ojos, por su voz... Del grupo en que yo estaba, habrá señalado a unos 10. En la tarde de ese día me fueron a buscar los soldados y fui el primero y único del recinto que se llevaron a interrogar. Aún desconozco si fue una delación, una casualidad o bien parte del amedrentamiento colectivo, al azar, que nos daban. Después de mi interrogatorio me trasladaron a un camarín con los prisioneros especiales y más peligrosos".³⁵¹

El director de la Radio Sindical Emilio Recabarren escuchó la voz del Encapuchado, chillona a su parecer, al preguntar por una persona al interior de su camarín. Para suerte de aquél que buscaba, y de aquellos que se ahorraron el terror de ver a alguien salir seguramente a morir, no estaba entre ellos, siguiendo su camino de delación.³⁵²

Otra suerte corrió el camarín de Adolfo Cozzi, quien, una noche durmiendo en su camarín, vio al encapuchado:

"una tela negra le cubría la cabeza y parte de los hombros. A través de dos orificios sólo se veían sus pupilas moviéndose de un lado para el otro en el globo ocular; recorriendo implacablemente cada uno de nuestros rostros. Hubo un silencio de muerte. Hasta que se extendió un brazo que se alzó como un ala negra y señalando a uno de los presos dijo:

-Ése, ese que está ahí.

Lo sacaron a empujones, a culatazos y patadas. Dieron un portazo. Cerraron con llave. Se oyeron gritos. Y luego nuevamente la oscuridad y el silencio".³⁵³

Probablemente, la persona que se paseaba encapuchada fuera sólo Juan Muñoz. Sin embargo, los testimonios de muchos detenidos hacen creer que fueron más personas las obligadas a encapucharse y delatar compañeros; muchos, al ser inquiridos bajo tortura por nombres de militantes vieron la posibilidad cierta de que los encapucharan y los sacaran a observar por los pasillos. Sin un testimonio fiel, y sin fuentes confiables, el encapuchado será Juan Muñoz.

³⁵¹ Testimonio de Víctor Labra.

³⁵² Carrasco, Rolando; Op. cit., página 87.

³⁵³ Cozzi, Adolfo; Op. cit., página 78.

Inflexiones del poder sobre el detenido. Situaciones de tolerancia y deferencia

No todos los tenían la misión de cuidar a los prisioneros eran protervos; pese a que la crueldad estaba en el aire, la deferencia, en ocasiones, vio la luz. Víctor Labra recuerda que su salida del Estadio, la ansiada libertad, fue posible en gran medida por la deferencia de un soldado anónimo.

“Generalmente las deferencias eran por el trato e informaciones que nos daban. Cuando yo salí en libertad, me llamaron por los parlantes del Estadio, pero yo no lo escuché pues a los peligrosos de los camarines nos sacaban al exterior en muy pocas ocasiones. Es así que uno de mis compañeros de la UTE que estaba en las graderías, al escuchar mi nombre le pidió a un soldado que me fuera a avisar al lugar de mi encierro que me estaban llamando para salir en libertad. Casualmente ese soldado había estado durante unos días vigilandonos y ya conocía a algunos de nosotros. Por las señas que le dieron de mi persona y por mi nombre el me ubicó y me dio el aviso de mi libertad. Nunca supe más de este soldado”.³⁵⁴

Elías Cabrera por su parte, se dio cuenta, tras una breve conversación que no todos los militares tenían ansias de hacer daño; había algunos que sólo querían saber de su familia, salir de allí, volver a su casa, tener tranquilidad, que el país volviera a la normalidad.

“A mí me sucedió algo que recuerdo siempre, una noche tipo 22 horas., entran dos militares al camarín y grita: 3 voluntarios fuera!, me indico a mí que dormía en el suelo y a la entrada, salí con mucho temor, sin saber que nos harían, a veces sacaban compañeros y nunca más volían. Una vez afuera nos dieron una escoba para barrer el estadio, éramos como 20 a cargo de un sub-oficial que se distinguió por un buen trato hacia nosotros, tenía alrededor de 50 años, el pelo blanco. La mayoría de los compañeros comenzó a barrer con muchas ganas yo y otros trabajamos de no hacerlo, me acerqué al sub-oficial para ver si podía conversar con él y así no trabajar y al mismo tiempo ver si obtenía alguna noticia, le pregunté por la hora del toque de queda, de como se veía la cosa fuera, etc., me dio la impresión que como hombre estaba mal y necesitaba conversar, me dijo ser de Arica, que tenía 3 hijos y no sabía nada de ellos ni de su mujer. Un día en Arica nos metieron en un avión y nos trajeron a Santiago, algunos de nosotros, me dijo, estamos peor que ustedes, al menos sus familias saben que ustedes están acá, lo que no es nuestra situación. Esto fue para mí un poco conmovedor y al mismo tiempo me hizo pensar que todos los militares no eran asesinos ni torturadores”.³⁵⁵

³⁵⁴ Testimonio de Víctor Labra

³⁵⁵ Testimonio de Elías Cabrera

Adolfo Cozzi, esperando ser interrogado, y torturado por ende, fue conminado a ir al baño. Sentado bajo su frazada esperando su martilogio junto a otros detenidos, llegó a su lado un soldado quien, a viva voz, los levantó y obligó a caminar hacia un terreno baldío en las cercanías del Velódromo. Allí, luego de buscar entre las malezas encontró lo que buscaba: una malla de nylon llena de manzanas y naranjas. “*Cómanse una naranja y una manzana cada uno*” fue la nueva orden, esta vez acatada con gusto. Luego de comer la fruta, con cáscaras y pepas por supuesto, fueron puestos nuevamente en su lugar. Un tembloroso “*Gracias mi soldado*”, fue el tibio, pero sincero agradecimiento al soldado que exponía su seguridad por detenidos, “vendepatrias”, “espías soviéticos”, “agitadores”, “asesinos”...

Las paradojas se daban al interior del Estadio; poco rato después de comer la “manzana más exquisita de su vida”, Adolfo Cozzi fue golpeado brutalmente por otros soldados.³⁵⁶

³⁵⁶ Ver Cozzi, Adolfo; Op. cit., páginas 75 a 77.

La gente que buscaba y esperaba

Días tras día, desde que el Estadio fue abierto como centro de detención hasta el día de su cierre, cientos de familiares y amigos, mujeres principalmente, se agolparon en las puertas del magno coliseo a esperar al esposo, el hijo, a la hija, al amigo detenido; una noticia bastaba para ver coronado el día con éxito. Así, *“el combate de la bien entrenada tropa con las mujeres desesperadas finalizaba con el toque de queda y se repetía al día siguiente. A medida que pasaban los días las mujeres llegaban en mayor número y más próximas al objetivo”*.³⁵⁷

Primero había que tener la seguridad de que el familiar estuviera detenido y luego buscar el lugar de la detención, que en la mayoría de los casos, era al interior del Estadio Nacional. Se buscaba la ayuda de autoridades, de las iglesias, de personas que pudieran saber siquiera si el familiar estaba al interior del Estadio.

Un padre, luego de buscar a su hija y enterarse de que fue asesinada al interior del Estadio y sepultada como N.N. en una tumba con nombre masculino en uno de los patios del Cementerio General, pide al General Sergio Arellano Stark, por lo menos el permiso para exhumarla y enterrarla, como es debido, en la sepultura de su familia.³⁵⁸

*Al Jefe de la guarnición Militar de Santiago
2ª División de Ejército
Ministerio de Defensa
Santiago.*

Santiago Villarroel Cepeda, chileno, casado, radicado en El Cobre, expone y solicita al Jefe de la Guarnición Militar, 2ª División del Ejército, con el más profundo dolor de padre de Ofelia Rebeca Villarroel Latín, quien fue arrestada en Industrias Sumar el día 20 del mes próximo pasado y conducida al Estadio Nacional, sin saber más de ella hasta el día 5 del presente, pese a la incansable búsqueda y averiguaciones, al comprobar la muerte de mi hija y lo que es peor, la sepultación de ella en esa misma fecha, ignorando hasta hoy los motivos de tan drástica medida. Fue además sepultada como la más vulgar indigente, bajo el Protocolo 2843, Sepultura N° 2719 del patio 29, en un cajón con otra persona de sexo masculino.

Como chileno creo me asiste el mínimo derecho de redamar los restos de ella, lo que solicito en este momento con el dolor que Ud. comprenderá.

Mi humilde petición consiste en que Ud. me conceda la autorización en tal sentido, para ser presentada al Servicio Nacional de Salud y proceder a separarlos y sepultarla en un nicho del mismo Cementerio, hasta que sea posible trasladarla a mi sepultura de familia en el Cementerio de Nogales.

³⁵⁷ Carrasco, Rolando; Op. cit., página 59.

³⁵⁸ Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo; Op. cit., página 356 y 357.

Con todo el respeto que Ud. me merece y con la eterna gratitud, quedo en espera de su comprensible, favorable y rápida respuesta.

*Santiago Villarroel Cepeda
Carnet 98.070.150-2 Calera
Domicilio temporal en Santiago:
Av La Palmilla 3795. Comuna de Conchalí.*

Meses de espera y búsqueda se vieron satisfechos en parte el día 4 de noviembre de 1973, días antes del cierre del Estadio y del reparto de los detenidos a diferentes centros de detención, principalmente a Chacabuco, una salitrera abandonada en el norte del país.

Ese día de visita fue un alivio para los prisioneros que pudieron salir a las graderías, aunque no todos tuvieron esa suerte. Por entre rejas y barrotes, matrimonios se besaban; por sobre rejas y barrotes, un padre tocaba a su hijo.

Jorge Montealegre recuerda que, deambulando por uno de los sectores del Estadio, vio a un hombre llorando desconsoladamente, maldiciendo, gritando cosas hermosas, y agitando las manos, mientras afuera, en la calle Campo de Deportes, una niñita gritaba “papá, papito”. Probablemente era la hija de ese hombre desconsolado, tal vez no. Cada detenido veía lo que quería y proyectaba a sus seres queridos en ese enjambre de personas fuera del Estadio. Por lo menos, ese hombre tuvo la posibilidad de “ver” a su hija.³⁵⁹

Tal vez esa misma hija con su madre vieron su casa desmantelada puesto que “*la ausencia del hombre y el vuelo de aquellos objetos constituyentes de una casa, repisa y manteles, la lámpara y las cortinas, la agrandan y enfrían, Se producen mudanza. A veces la casa se cambia por una pieza si es que no hay parientes en condiciones de recibirlos como allegados*”.³⁶⁰ Tal vez ese era el caso de la niñita que gritaba por su papá, tal vez no.

³⁵⁹ Montealegre, Jorge; Op. cit., página 162.

³⁶⁰ Carrasco, Rolando; Op. cit., página 62.

Tercer Trauma. La Tortura

Conceptualización de Tortura

¿O no sabes que entre nosotros hay interrogadores malos, casi bestiales, esos que son capaces de deshacer al detenido, y están también los buenos, los que reciben al preso cuando viene cansado del castigo brutal, y lo van poco a poco ablandando?

Lo sabés, ¿Verdad? Entonces te habrás dado cuenta de que yo soy el bueno. Así que de algún modo me tenés que aprovechar. Soy el único que te puede conseguir alivio en las palizas, brevedad en los plantones, suspensión de picana, mejora en las comidas, uno que otro cigarrillo... Por lo menos sabés que mientras estás aquí, conmigo, no tenés que mantener todos los músculos y nervios en tensión, ni hacer cálculos sobre cuando y desde dónde va a venir el próximo golpe.”

Mario Benedetti. “Pedro y el Capitán”

La tortura son muchas cosas, muchas sensaciones, muchas emociones, muchos dolores, muchos traumas. El Estado chileno ha reconocido y hecho suyas dos definiciones que abarcan, en suma, a la tortura como un procedimiento y un fin en sí mismo.³⁶¹

Entenderemos por tortura entonces:

*“Todo acto por el cual se inflija intencionadamente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido, o se sospeche que a cometido, o de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores o sufrimientos sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, a instigación suya, o con su consentimiento o aquiescencia. No se considerarán torturas los dolores o sufrimientos que sean consecuencia únicamente de sanciones legítimas, o que sean inherentes o incidentales a éstas.”*³⁶²

La definición, hecha por la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, amparada por el Estado chileno y las leyes de la república, han definido la tortura como:

³⁶¹ Para apreciar un excelente recorrido histórico sobre la tortura y sus métodos, así como de los resguardos jurídicos frente a estos, ver Miranda, Bárbara; *Un desafío por la supresión de la tortura en Chile: Movimiento contra la Tortura* Sebastián Acevedo, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, PUC, Santiago, 2000, página 10 a 40.

³⁶² Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes (ONU), art. 1.1, promulgada por Chile mediante el Decreto N. 808, publicado el 26 de Noviembre de 1988.

*“Todo acto por el cual se haya infligido intencionalmente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, castigarla por un acto que haya cometido o se sospeche que a cometido, intimidar o coaccionar a esa persona u otras, anular su personalidad o disminuir su capacidad física o mental, o por razones basadas en cualquier tipo de discriminación. Siempre y cuando dichos dolores o sufrimientos se hayan cometido por un agente del Estado u otra persona a su servicio, o que actúe bajo su instigación, o con su consentimiento o aquiescencia”.*³⁶³

América como continente, en la supraorganización estatal que dirime conflictos y aúna decisiones, ha formulado otra acepción de tortura:

*“todo acto realizado intencionalmente por el cual se inflijan a una persona penas o sufrimientos físicos o mentales, con fines de investigación criminal, como medio intimidatorio, como castigo personal, como medida preventiva, como pena o con cualquier otro fin. Se entenderá también como tortura la aplicación sobre una persona de métodos tendientes a anular la personalidad de la víctima o a disminuir su capacidad física o mental, aunque no causen dolor físico o angustia psíquica”.*³⁶⁴

Nos quedamos con la definición hecha por la Comisión, pese a que hay una infinidad de ellas, principalmente por que esta está pensada para y por la realidad vivida en nuestro país.

¿Que se pretendió torturando a los ciudadanos en Chile? Según la Comisión encargada de recoger los testimonios de aquellos que sufrieron prisión política o tortura, esta:

“Operó como una herramienta de control político mediante el sufrimiento. Independientemente de la participación directa o indirecta en hechos que pudieran ser constitutivos de delito, la tortura fue un recurso del poder durante todo el período del régimen militar. Buscaba amedrentar, someter, obtener información, destruir su capacidad de resistencia moral, física, psicológica y política para oponerse al régimen gobernante. Para *ablandar* a las personas -según la jerga de los torturadores-, se recurrió a distintos métodos de tortura, ya descritos en capítulos anteriores. Baste recordar que las víctimas fueron humilladas, amenazadas y golpeadas; expuestas al frío extremo, al calor y al sol hasta provocar la deshidratación; a la sed, al hambre, a la privación de luz, a posiciones forzadas, al colgamiento por largas horas, al impedimento de conciliar el sueño; sumergidas en aguas servidas hasta el límite de la asfixia; sometidas a descargas eléctricas en las partes sensibles del cuerpo;

³⁶³ Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura; Op. cit., página 25

³⁶⁴ Convención Interamericana para Prevenir y Sancionar la Tortura (OEA), art. 2, promulgada por Chile mediante el Decreto N. 809, publicado el 26 de Noviembre de 1988

vejadas sexualmente, cuando no violadas por personas y animales, u obligadas a presenciar la violación y la tortura de seres queridos.

Al socavar sus recursos morales, psicológicos y físicos, al agredir su cuerpo en un ambiente aislado y en la más total indefensión, se pretendía forzar al prisionero a *hablar y delatar*, configurando una *confesión*. Intentando evitar la tortura, muchos se autoinculparon de variados delitos e involucraron a otros. Considerado y tratado como un *enemigo*, el objetivo principal era aniquilarlo, llevando al sujeto al horror de una experiencia límite y a la destrucción de sus lealtades. Por todo ello, la tortura afectó al sentimiento de dignidad e integridad personal de las víctimas. La convicción de haber cambiado irremediablemente, de vivir como desgajados del pasado anterior a la tortura, emergió en distintos testimonios”.³⁶⁵

¿Ahora bien, por qué se torturaba a los detenidos? Como se ha planteado, Chile estaba bajo un sistema de terror impuesto por y desde el Estado. El pensamiento y la concepción militar sobre la calidad de los detenidos, los “enemigos”, inferida desde los planteamientos del General (R) Manuel Contreras, se nos presenta de la siguiente manera:

“El concepto de prisioneros de guerra no se ajusta en absoluto a los detenidos que fueron enviados a los campamentos de detenidos en nuestro país, durante la Guerra subversiva de 1973 a 1977. Los detenidos en Chile no cumplen con ninguna de las exigencias que se establecen para determinar que se trata de un prisionero de guerra, por cuanto:

A) No son miembros de Fuerzas Armadas de una parte contendiente.

B) Podrían ser considerados como miembros de movimientos de resistencia, pero no cumplen en absoluto con las condiciones que impone la Convención de Ginebra, para que una persona pueda ser considerada prisionero de guerra:

- No tenían jefe o Comandante que fuera una persona responsable por sus subordinados y que encabezara el Movimiento.*
- Eran guerrilleros subversivos que sólo actuaban en la penumbra de la noche, en forma clandestina, atacando a mansalva y sin llevar ningún signo distintivo, por cuanto lo importante para ellos era no ser reconocidos [...].*
- Sus armas solamente las llevaban ocultas y no francamente como lo exige la Convención [...].*
- En ningún momento cumplieron en sus operaciones con las leyes y costumbres de la Guerra. Muy por el contrario, su acción subversiva era la de delincuentes subversivos, por cuanto también atacaron a civiles indefensos”.³⁶⁶*

Por tanto, dada esta “Guerra Subversiva” y dado que los detenidos no entraban dentro de la categoría de prisioneros de Guerra, era deber y derecho de las Fuerzas Armadas hacer todo cuanto

³⁶⁵ Ibid., página 498.

³⁶⁶ Contreras, Manuel: *La Verdad Histórica II*. ¿Desaparecidos?, Editorial Encina, Santiago, 2001, página 23.

fuera posible para detenerlos y acabar con la supuesta conflagración; todo, inclusive, torturar y asesinar.

El Velódromo. Sesión de Tortura.

Las torturas aplicadas en el Estadio en palabras de las víctimas

*“Fuimos interrogados bestialmente. Como yo figuraba en la lista de los presos peligrosos, fui torturado siete veces en el velódromo, donde los militares habían instalado, en dos espacios camarines, sus centros de tortura”,*³⁶⁷ recordará en una columna de un diario capitalino sobre su experiencia de tortura, el ex director del Diario “El Clarín”, Alberto Gamboa. Él fue una de las personas más torturadas, con un “record” de siete pasos por el Velódromo. Este lugar, destinado a alcanzar altas velocidades en sus 3,16 hectáreas tiene seis camarines en el sector oriente, un sector de oficinas y 4 baños,³⁶⁸ instalaciones utilizadas como centro prioritario de tortura individual de los detenidos al interior del Estadio.

El testimonio de uno de los presos que estuvo en el Velódromo señala: *“una vez introducidos en las cámaras de tortura del Velódromo, ubicadas en los distintos camarines y particularmente en dos lugares, los denominados Caracol, Caracol Norte y Caracol Sur, se nos desnudaba, se nos vendaba la vista y comenzaba el tratamiento que consistía en una ininterrumpida sesión de patadas en los testículos, riñones y en el estómago a cargo de soldados que se turnaban en esta faena. Como eso no bastaba, se nos amarraba de pies y manos por detrás de la espalda y se nos colgaba de una roldana. Estando en esta posición, seguían los golpes y las aplicaciones de energía eléctrica en la lengua, órganos genitales, en los oídos y sienes... Fui sometido a este tratamiento ininterrumpidamente durante 27 días. El más corto duró 20 minutos, el más prolongado 7 horas.... Por cierto, mi caso no es un caso aislado...”*³⁶⁹

La enorme cantidad de personas torturadas al interior del Estadio, específicamente al interior de los Caracoles en el sector del Velódromo fueron consignadas de la siguiente forma en el Informe de la Comisión de Prisión Política y tortura:

“Hay testimonios de mujeres embarazadas que, torturadas sin considerar su estado, sufrieron abortos. Los interrogatorios se realizaban en el velódromo. Los detenidos eran sometidos durante largos períodos a sucesivos interrogatorios en los que se les infligía torturas. En ellos, denunciaron, haber sufrido golpes de pies y puños, o con un implemento de goma o de fierro, en algunos casos hasta producir fracturas; aplicación de electricidad; fueron amarrados con las manos en la espalda y atados a una silla; les sumían la cabeza en un estanque de agua; soportaron violaciones y vejaciones sexuales las mujeres y también los hombres. Se recibieron testimonios que señalaban que les

³⁶⁷ Gamboa, Alberto; “Mi paso por el Estadio”, en La Nación, Domingo 3 de agosto de 2003

³⁶⁸ Del Real, Francisca; Op. cit. sección 11.4

³⁶⁹ 3ª Sesión de la Comisión Internacional de Investigación de los crímenes de la junta militar en Chile; Archivo Memoriaviva en http://www.memoriaviva.com/Centros/00Metropolitana/el_velodromo_de_santiago.htm

revisaban la vagina o fueron obligadas a presenciar violaciones de otras mujeres. Hombres y mujeres sufrieron colgamientos, el teléfono, quemaduras con cigarrillos, fueron pisoteados, sufrieron simulacros de fusilamiento y amenazas de muerte en forma permanente”.³⁷⁰

En Chile bajo dictadura, según el General Francés Paul Aussaresses, ideólogo de la Guerra Antisubversiva, se aplicaron los mismos métodos que en la Guerra de Argelia.³⁷¹ Estos son, sintéticamente, golpes, lesiones corporales, colgamientos, posiciones forzadas, aplicación de electricidad, simulacros de fusilamiento, desnudamiento, agresiones y violencia sexuales, presenciar torturas de otros, ruleta rusa, presenciar fusilamientos de otros detenidos, confinamiento en condiciones inhumanas, privaciones deliberadas de medios de vida, privación o interrupción del sueño, asfixias, exposición a temperaturas extremas, humillaciones y vejámenes, entre otras.³⁷²

Todos estos métodos están consignados en el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura; todos estos métodos fueron realizados al Interior del Estadio Nacional por Agentes militares y civiles del Estado, tanto chilenos, como extranjeros. Sobre los agentes extranjeros al interior del Estadio, si bien, fue un secreto a voces durante largo tiempo, hoy, dadas las pruebas y las fuentes, quedan pocas dudas sobre su real participación. Así por ejemplo, Amnistía Internacional pudo constatar “las marcas de tortura en brasileños que denunciaron haber sido brutalmente tratados allí por policías de su propio país”.³⁷³

Si bien la tortura física es la experiencia más desgarradora de todos aquellos que pasaron por el Velódromo, la tortura no se reducía a eso. Estar en el Estadio privado de libertad, sin cargos penales concretos, es ya una forma de tortura colectiva y de escarmiento a la sociedad. Un centro de detención en el corazón de la capital con miles de detenidos es una imagen impactante.

La tortura como medio final tiene objetivos, tanto individuales como sociales. Entre los primeros están la “anulación del rol social y político de la persona, tanto en su calidad de oponente y

³⁷⁰ Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura; Op. cit., página 439.

³⁷¹ Iglesias, Juan Pablo: “Paul Aussaresses: “En Chile se Aplicaron los Mismos Métodos que en la Guerra de Argelia” en La Tercera, viernes 17 de octubre de 2003, citado en Pérez, Cristián; “Años de disparos y tortura (1973-1975)...”; Op. cit., página 368

³⁷² Para revisar una detallada lista de los métodos de tortura aplicados en Chile, desde los testimonios de los torturados, ver Coordinadora de Ex Presas y Ex Presos Políticos de Santiago; *Nosotros, los sobrevivientes, acusamos*, sin pie de imprenta, Diciembre de 2004, Santiago, páginas 8 a 11. Ver además Rojas, María Eugenia, *La Represión Política en Chile: Los Hechos*, IEPALA, Madrid, 1998, capítulo II.

³⁷³ Amnistía Internacional; Chile: “Un Informe de Amnistía Internacional”, página 28, citado en Bonnefoy, Pascale; Op. cit., página 123.

adversario real, como potencial” y los socio-familiares están en relación con la sustitución del “amor y la confianza por sentimientos de culpa, desamparo y vergüenza”.³⁷⁴

Ahora bien, cómo se anula al “adversario”; torturándolo. Dejemos que los testimonios hablen por sí mismos; los siguientes testimonios son de personas anónimas, consignadas en el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.

Hombre, detenido en octubre de 1973. Relato de su reclusión en el Estadio Nacional, Región Metropolitana: *Las torturas e interrogatorios me los hicieron durante tres sesiones en los camarines y baños del velódromo del Estadio Nacional. Estando con los ojos vendados, me golpeaban por todos lados, mientras me decían que no volvería a ver a mis hijos y esposa y que le harían daño sobre todo al menor, que tenía tres años. Estando de pie, me pegaban, al parecer con el dorso de la mano, cortándome la respiración y haciéndome vomitar. Me pateaban estrellándome contra la muralla, haciéndome a veces sangrar de la nariz. Sentado, me tocaban donde decían que me aplicarían corriente. Con tremendos golpes de mano me aplaudían los oídos.*
Página 227 del Informe.

Hombre, detenido en septiembre de 1973. Relato de su reclusión en el Estadio Nacional, Región Metropolitana: *Cuando estuve en el Estadio Nacional, fui llevado en la mañana, junto a otros compañeros, hacia el velódromo. Tenía que estar con una frazada en mi cabeza, mientras me llamaban para interrogarme. Mientras me interrogaban me desnudaron y me pusieron corriente en mis sienes, testículos, ano. Y me ponían algo en la boca para que no me mordiera la lengua mientras daban la corriente. Recuerdo estar sentado en una silla amarrado de pies y manos. Después me esposaron y me pusieron nuevamente corriente [...].*
Página 234 del Informe.

Mujer, detenida en septiembre de 1973. Relato de su reclusión en el Estadio Nacional, Región Metropolitana: *Estando embarazada fui torturada, violada y manoseada por un grupo de efectivos militares.*
Página 243 del Informe.

Hombre, detenido en septiembre de 1973. Relato de su reclusión en el Estadio Nacional, Región Metropolitana: *Fui obligado a jugar a la ruleta rusa, con una pistola apuntada en la sien.*
Página 246 del Informe.

Mujer, detenida en septiembre de 1973. Relato de su reclusión en el Estadio Nacional, Región Metropolitana: *[...] Nos sacaban a la cancha, media hora diaria, para que viéramos cómo mataban gente, de verdad o simulacro, pero cada vez más cosas para que habláramos. ¿Qué tenía que decir? ¿Intentar?*
Página 246 del Informe.

Estaba embarazada de tres meses, fui detenida y llevada al Estadio Nacional. Allí recibí golpes, tuve un simulacro de fusilamiento. Fui obligada a estar en posturas forzadas sin moverme. (...) Fui obligada a presenciar torturas y violaciones a otras detenidas. Estando embarazada fui torturada y violada y manoseada por un grupo de efectivos militares. Región Metropolitana, 1973.
Página 254 del Informe.

³⁷⁴ Rittnerman, M.; “Torture. The Counter- Therapy of the state”, Networker, Enero – Febrero, 1987, páginas 43 a 47, citado en Collarte, Paula y Villanueva, María Inés; *La tortura desde una perspectiva psicológica. Características, efectos y Terapia. Revisión bibliográfica*, Memoria para obtener el grado de Licenciado en Psicología, PUC, Santiago, 1992, página 20.

Aquellos que fueron torturados, esta vez con nombre, recuerdan otras cosas, tal vez más detalles:

Yolanda Araya, detenida en el Estadio Nacional, violada durante uno de los interrogatorios a los que fue sometida: *Me forzaron, me pusieron una capucha en la cabeza y me sacaron la ropa*.³⁷⁵

Víctor Labra recuerda que:

*"A los pocos días de estar en el estadio y a las pocas horas en que pasó el encapuchado, me llevaron a interrogar. Yo sabía que me golpearían y que probablemente me torturarían y quizás no saliera vivo de esa sesión. 3 soldados me sacaron del recinto en que yo estaba y me llevaron por los pasillos exteriores del estadio. 2 soldados me tomaron por los brazos y otro iba atrás apuntándome con su fusil. Dentro de otras cosas que ya comenté, me dijeron que no tratara de escapar pues me dispararían. Me ingresaron a uno de los recintos del estadio en que estaban interrogando y vi varios cuartos con militares y prisioneros a los cuales estaban interrogando. Algunos de ellos se veían golpeados y muy maltrechos. Me llevaron directamente con 2 oficiales del ejército a un cuarto cerrado y me preguntaron a qué partido político pertenecía, dónde me tomaron preso y si era dirigente de algo. Mis respuestas fueron muy simples y a veces un poco tontas. Me preguntaron si estaba asustado y yo les dije que no pues como no había hecho nada, nada me pasaría. Me dieron golpes de manos, cachetadas, patadas y unos golpes con unas lumnas que tenían los militares. Estimo que ellos me golpearon cuando yo miraba para el lado o hacia atrás para ver quién me hablaba y también cuando entró otra persona al recinto. Los militares que me interrogaron me dijeron que no mirara a nadie en esa pieza y eso mismo lo hice 2 veces en forma deliberada, pues les dije que estaba nervioso y que lo hacía en forma instintiva. De los golpes que me dieron sólo me quedaron unos moretones y un poco de dolor en una pierna por una patada que me pegaron."*³⁷⁶

América Zorrilla recuerda que:

"Fui conducida a una oficina grande, que me parece estaba ubicada en el segundo piso, allí había una mesa y alrededor de ella habían tres uniformados vestidos con traje de combate, dos de ellos eran jóvenes y el otro de edad mediana. Comenzaron de inmediato a interrogarme acerca del paradero de mi padre, Américo Zorrilla, ex Ministro d Hacienda del Presidente Salvador Allende. Como yo no entregué antecedentes acerca de mi padre, uno de ellos me dijo violentamente que este había sido fusilado en esa madrugada, mientras me interrogaban en el intertanto ingresaban al lugar uniformados con jóvenes prisioneros encapuchados a quienes golpeaban ferozmente en mi presencia. Rato después de hacerme muchas preguntas fui amenazada y llevada por estos tres agentes uniformados a una habitación contigua, donde habían dos sujetos de civil, recuerdo haber visto una mesa pequeña con implementos tales como correas, cuerdas gruesas, vendas, fósforos, velas y otros implementos que en ese momento no identifiqué. Allí me rodearon, me hicieron desnudarme, me vendaron la vista (las preguntas ahora eran sobre unos funcionarios de la casa

³⁷⁵ Testimonio a Revista Paula, n° 916, 4 de septiembre de 2004, página 59.

³⁷⁶ Testimonio de Víctor Labra.

central de la Universidad de Chile, especialmente sobre un abogado a quien conocía), me azotaban en todo el cuerpo especialmente en las partes más sensibles. Esta sesión de torturas duró horas, a ratos me tiraban al piso y derramaban espermatozoides calientes en mi piel desgarrada”.³⁷⁷

Felipe Agüero recuerda:

“Más tarde fui llamado al Disco Negro frente a la tribuna presidencial, desde donde fui conducido, esta vez tendado corriendo escaleras arriba, a los pisos superiores del Estadio. Después de permanecer un tiempo largo amarrado manos atrás y afirmándome con la frente en la muralla, hacia un recinto cerrado una pieza, en que se me ordenó quitarme la ropa. Apoyado con las manos contra la muralla, con los brazos abiertos hacia arriba, fui golpeado con un linchaco, mientras se me pasaba un cigarrillo por entre los dedos y se pasaba un objeto metálico por los genitales. Los interrogadores preguntaban con detalle acerca de mis contactos en la universidad y en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Después de un tiempo largo terminó el interrogatorio y se me ordenó ponerme una parte de la ropa. Al hacerlo se movió la capucha y pude distinguir un rostro”.³⁷⁸

Juan Sepúlveda, sobre la aplicación de electricidad en su cuerpo, nos dice que:

“Sentía como que todo se me quería salir del cuerpo (...) Como que el cerebro era más grande que la cabeza, como que los ojos eran más grandes que las órbitas, como que la lengua era más grande que la boca y sentía agujas por todo el cuerpo”.³⁷⁹

A Vicente Aguayo, Interventor del Laboratorio Geka, bajo tortura, le preguntaban:

- Si existía una organización interna en los detenidos
- Cómo habría llegado la pasta Odontine (un producto del Laboratorio Geka) al escritorio de Fidel Castro
- Preguntas sobre armas en la empresa
- Y preguntas sobre un ex compañero que había sido Reserva en la Armada”.³⁸⁰

Los testimonios son numerosos y las experiencias innumerables; los aquí mostrados son un pequeña muestra del horror.

³⁷⁷ Declaración de América Violeta Zorrilla Álvarez, en Juicio por Calumnias e Injurias Graves de Emilio Meneses contra Felipe Agüero, rol n° 165.085-3, Séptimo Juzgado del Crimen de Santiago, sin número de foja. Se agradece al Estudio Jurídico de Ciro Colombara por el acceso a los documentos de la defensa de Felipe Agüero.

³⁷⁸ Declaración de Felipe Agüero Piwonka, en Juicio por Calumnias e Injurias Graves de Felipe Agüero contra Emilio Meneses, rol n° 165.085-3, Séptimo Juzgado del Crimen de Santiago, sin número de foja. Tras este juicio, se estableció fehacientemente que Emilio Meneses Ciuffardi infringió tortura a Felipe Agüero y otros detenidos, siendo reservista de la Armada de Chile. Sobre este caso, la periodista Patricia Verdugo Editó una serie de textos en relación a este caso, que se convirtió en emblema, y la tortura en general. Ver Verdugo, Patricia; *De la Tortura no se habla*, Editorial Catalonia, Santiago, 2004.

³⁷⁹ Testimonio de Juan Sepúlveda, en Parot, Carmen; Op. cit.

³⁸⁰ Declaración de Vicente Aguayo Abalos, en Juicio por Calumnias e Injurias Graves de Felipe Agüero contra Emilio Meneses, rol n° 165.085-3, Séptimo Juzgado del Crimen de Santiago, sin número de foja.

Muchos detenidos fueron asesinados al interior del Estadio. Si bien, hasta el día de hoy las pruebas son dispersas, en el juicio que lleva adelante la viuda de Charles Horman contra el Estado chileno por la desaparición de su esposo, declaró Adam Schesch, sociólogo, quien calcula en 400 las muertes sistemáticamente organizadas.

Schesch recuerda *"El horror que presencié es anterior a esos días. Calculamos, con total rigurosidad de observadores interesados en el destino de personas que respetamos, la ejecución, por ametrallamiento, de cerca de 400 a 500 personas, ocurridas en 3 días y cuarto, del 15 al 18 de septiembre"*.³⁸¹

El método era el siguiente *"Los oficiales tenían un libro posiblemente con el registro de los nombres y chequeaban a las personas. Se formaban dos filas en los pasillos. Los que irían, que eran, al principio, los menos, y los que irían al túnel que los conduciría a la muerte. Los rostros de unos y de otros eran distintos. Los unos con cierta relajación y los otros con muestras de dolor y de profunda preocupación (...) La fila de la muerte entraba por un túnel del estadio y pasaban a la cancha de juego, donde serían ejecutados. Antes de proceder a los ametrallamientos, un suboficial se encargaba de poner en marcha los ventiladores de los camarines.... Ahora que he venido de nuevo al lugar, después de 29 años, he constatado que esos mismos ventiladores están y meten tanto ruido como en 1973. Ese ruido servía para ahogar el ruido de los disparos que duraban entre 1 a 2 minutos cada vez. Terminado esto se apagaban los ventiladores nuevamente. Cada grupo que era ejecutado estaba compuesto por 15 a 25 personas. Por el número de veces que repitieron este ritual, 5 a 7 veces al día, en los tres días y cuarto, he calculado que mataron entre 400 a 500 personas en la pista central de estadio"*.³⁸²

sobre el fusilamiento de detenidos, pese a ser un secreto, inclusive para la gran mayoría de los detenidos al interior del Estadio, uno de ellos recuerda que:

"Enormes vehículos de la empresa Transportes Progreso se utilizaban para sacar cadáveres de prisioneros asesinados en la noche. Salían de madrugada rumbo al crematorio de la Perrería u hospitales, sospechábamos. De día veíamos el reluciente latoneado interior de esos carramatos, sin la menor huella de la macabra labor realizada. Los vecinos del Estadio observaban salir esos camiones cargados de prisioneros muertos, notándose en algunos la sangre chorreando. Los conscriptos de guardia en el Estadio se preocupaban de lavar esa sangre una vez regresados los vehículos".³⁸³

³⁸¹ "El ritual del exterminio de más de 400 personas en tres días en el Estadio Nacional", en www.periodismousach.cl. Este mismo testimonio está consignado en la indagación del Subcomité de Investigación de Problemas conectados con los Refugiados y Escapados del Senado de Estados Unidos, del 28 de septiembre de 1973.

³⁸² "El ritual del exterminio de más de 400 personas en tres días en el Estadio Nacional", en www.periodismousach.cl

³⁸³ Figueroa, Virgilio; Op. cit., página 107.

Los torturadores

*“Nunca lo he entendido (...) por eso yo siempre he querido saber (...) como esa persona es capaz de pararse de aquí después de haber dejado a una persona como un guiñapo, lavarse las manos, irse para su casa y abrazar a sus hijos”,*³⁸⁴ se pregunta con justa razón un torturado.

¿Qué pasa por la mente de un torturador?, ¿Es acaso sadismo puro, extravíos mentales los que lo hacen actuar así, que lo dejan dormir luego de desgarrar a otra persona, matarla inclusive? Al parecer no es así, sino que la mayoría de los torturadores no son sádicos, sino que personas honestas que simplemente hacen su trabajo, el cual no es más que el logro eficiente de su objetivo. *“Para ello – dicen las conclusiones del Circulo 73- en la conciencia del torturador su actividad aparece aislada, divorciada por completo de su realidad cotidiana y del resto de sus relaciones humanas. Dada la estructura en la que se produce el ejercicio sistemático de la tortura, hay una serie de presupuestos psicológicos que subyacen. Entre ellos están la suposición de que todo detenido es importante y que sabe mucho y que la tarea consiste en hacerlo al hablar al precio que sea (...) Además, la asignación maligna permite la depositación y la proyección de toda la agresividad del torturado (...) Una vez despojado de su humanidad, es imposible la identificación con el otro ser humano”.*³⁸⁵

Para ello, el logro efectivo de sus metas, los interrogadores tenían un manual. En este se consigna, entre otras muchas técnicas, las “Técnicas de acercamiento”, explicitando cada una de ellas.

Estas son:³⁸⁶

- a) **Abierta:** Se va directamente a lo que se necesita saber, se gana tiempo en obtener información.
- b) **De interés Común:** Plantear una situación que parezca conveniente tanto al interrogado como al interrogador. Mientras más pronto dé la información, antes obtendrá beneficios para ambos. Se hace parecer al interrogado que uno trabaja para él.
- c) **De Archivo de Antecedentes:** Plantear que no hay otra posibilidad ya que todo está en los archivos. Hay que parecer que se tiene conocimiento de todo. Se mezclan preguntas cuyas respuestas se sabe con otras.

³⁸⁴ Testimonio de Juan Sepúlveda, en Parot, Carmen; Op. cit.

³⁸⁵ “Las consecuencias de la tortura”, en Revista Análisis, n° 19, diciembre de 1979, páginas 11 y 12.

³⁸⁶ “Manual de Inteligencia sobre Interrogatorios”, en Revista Cauce, n° 104 del 20 al 26 de abril de 1987, página 19 y ss.

- d) **De exasperación:** Se utilizan normalmente con un tipo hostil. Se busca quebrar su resistencia y descontrolarlo.
- e) **De personalidades opuestas:** Es conocida como la del tipo malo y el tipo bueno. Se utilizan dos personas.
- f) **Egotista:** Hay que tratar de llegar al ego, hay que hacerlo creer que no vale nada o viceversa. Hay que ir contra el orgullo personal.
- g) **Silenciosa:** Se mantiene silencio, hay que provocar que el sujeto rompa el silencio.
- h) **Bombardeo de preguntas:** Se debe lanzar una pregunta tras otra, se busca explotar la necesidad de ser escuchado del interesado.
- i) **De cambio de escena:** Debe cambiar el escenario y de preguntas, exige gran preparación.
- j) **De simpatía:** El interrogador se coloca al lado del sujeto, se deben explotar los sentimientos de sujeto.

Cuarto trauma. Salida del Estadio

Haber vivido el golpe militar y ver, inexorablemente, como se resquebrajaban los sueños bajo el fulgor militar fue un trauma; haber sido detenido, muchas veces sin hechos punibles de los cuales defenderse fue otro trauma; haber sido torturado, un tercero y ahora, ser obligado a romper los lazos creados al interior del Estadio, genera uno nuevo. Claro está, que sino la totalidad, por lo menos la absoluta mayoría, quería salir en libertad.

El dejar un lugar en donde se viven experiencias límites, se conoce gente y se crean lazos de sobrevivencia con esta, además de ser mutilado de cuerpo y espíritu, deja por lo menos una sensación de desarraigo. La experiencia de tres meses de reclusión para los detenidos creó “comunidades de vida”, generadas en microespacios, como los camarines.

Del último día en el Estadio, Elías Cabrera recuerda que:

“En el mes de noviembre, una noche nos sacan a todos con todas nuestras pertenencias (frazadas y ropa) a formarnos en el césped del Estadio, mi camarín fue uno de los últimos y fue impresionante al salir ver a miles de compañeros sentados en la cancha a la espera de lo desconocido. Llegan los oficiales y van al micrófono junto al fatídico disco negro frente a las tribunas y nos anuncian que a medida que nos vayan nombrando en número de 50 nos dirijamos donde se nos indique con todas nuestras pertenencias... y empieza la procesión, fulano, fulano y fulano, los primeros nombrados eran dirigentes bastante conocidos, los llevan al norte, no expulsados, no a la Isla Dawson, en fin cada uno tenía su hipótesis y a la vez confianza de nos estar entre los primeros 50, como al número 40 dan mi nombre, sorpresa, incredulidad, no sé, no me ubicaba en una lista así selecta de compañeros, pero en fin, estábamos presos no ¿.. nos llevaron a un camarín y nadie durmió aquella noche, ya que no sabíamos el por qué ni a donde íbamos, en la madrugada no sé por qué motivo algo hablé con un soldado el que me dijo nos enviaban al Norte, otro que al sur, otro dijo que nos dejaban en libertad, esto último todos lo creyeron, salvo que yo mire a mi alrededor y al ver a tantas caras conocidas me dije es imposible una libertad al menos podría ser una expulsión del país, en fin daba para todo y al final, todos nos tranquilizamos porque llegamos a la conclusión que no importaba donde, total era seguro que no saldríamos libres. Tipo mediodía se nos informó que se nos enviaba en calidad de prisioneros de guerra ¿? a la Penitenciaría de Santiago, otros a la cárcel y el resto al norte, a Chacabuco y que sólo los que eran trasladados al norte tenían derecho a visitas. Esa tarde fuimos conducidos a los buses, amarrados y tirados en el piso so pena de dispararnos si nos atrevíamos a mirar por la ventana. Como eran tipo 5 de la tarde, escuchábamos al pasar, gritos de

*niños jugando en las calles, eso sí que era fuerte y nos quebraba un poco, no los golpes ni vejaciones de los militares”.*³⁸⁷

El haber pasado por el Estadio deja huellas. En cuanto a lo personal, quedan rastros, para siempre tal vez, de “*angustia exacerbada, trastornos del sueño, pesadillas, ideas paranoicas, sentimientos de pérdida, autodesvalorización, culpa, disminución del rendimiento intelectual, labilidad emocional, estados de euforia, alteraciones del apetito y del funcionamiento sexual, congelamiento o frialdad afectiva, aislamiento, falta de control emocional y llanto frecuente, irritabilidad y reiteración angustiosa del recuerdo*”.³⁸⁸ Claro está que todas estas características no se dan juntas en la mayoría de los casos, pero de alguna o un conjunto de ellas, siempre queda un rastro en las funciones del yo.

En las familias quedan a su vez marcas indelebles. Desde la marginación social al trastorno familiar, esto pues, “los efectos de la represión están expandidos más allá de la suma de las personas traumatizadas primariamente o afectadas por experiencias represivas”,³⁸⁹ las cuales, en muchos casos, destruye a la familia por completo.

No cabe hablar de las consecuencias para la sociedad chilena en su conjunto en relación a la dictadura y la creación de campos de concentración; estos están a la vista.

Víctor Labra, aparte de vivir en México, tuvo consecuencias inmediatas de su paso por el Estadio:

“El mismo día en que salí del estadio me encontré con muchos compañeros y compañeras de la UTE que estaban esperando a quiénes salieran. Me dijeron que después me contactarían y que por ahora sólo debía reponerme. También me preguntaron de dónde venía pues me dijeron que salí muy fresco del estadio y sin dramas. Ese día me fui a mi casa a ver a mi familia, nos reunimos todos y comentamos de mi retorno. Todos muy felices. Lamentablemente, esa misma tarde tuve que salir de casa e irme a vivir otro lugar pues en el barrio se supo de mi salida y habían rumores de que me denunciarían a los militares para que me fueran a buscar otra vez. Si me denunciaban en ese momento era muy peligroso pues no me escaparía. Esto lo supo uno de los vecinos amigos del barrio y fue a avisarme para que me saliera de esta. Es así que estuve fuera de mi casa por algunos años. En la UTE me cancelaron la carrera y sólo después de 2 semestres me pude volver a matricular (...) Quedé fichado por la dictadura como activista político. Esto me

³⁸⁷ Testimonio de Elías Cabrera.

³⁸⁸ Weinstein, Eugenia (Editora), *Trauma, duelo y reparación: una experiencia de trabajo psicosocial en Chile*, FASIC – Interamericana, Santiago, 1987, página 34.

³⁸⁹ Agger, Inger y Buss, Sören; *Trauma y cura en situaciones de Terrorismo de Estado. Derechos humanos y salud mental en Chile bajo la dictadura*, ChileAmérica – CESOC, Santiago, 1996, páginas 217 y 218.

*perjudicó hasta en el plano laboral pues, en el trabajo que tuve al tiempo después, no me permitían entrar a los recintos de las F.F.A.A. o Ministerios para cumplir con mi trabajo”.*³⁹⁰

Muchos detenidos, ya sea en el Estadio Nacional o en otros centros de detención, se convirtieron en parias sociales, en elementos negativos para la sociedad, en elementos a eliminar.

³⁹⁰ Testimonio de Víctor Labra.

Conclusiones

El Consejo de Monumentos Nacionales, en la Sesión del jueves 21 de agosto del 2003,³⁹¹ ha declarado el Estadio Nacional como Monumento Nacional. El recinto, desde ese momento quedará amparado bajo la ley n° 17.288 de Monumentos Nacionales. Las razones para la designación de este recinto como Monumento Nacional son las siguientes:

- a) Que a nivel urbano el Estadio Nacional, fue planificado como un gran equipamiento deportivo y recreacional para la ciudad, en el marco del primer Plan Intercomunal de carácter Metropolitano para Santiago realizado por el urbanista austriaco Karl Brunner, marcando un cambio en la sociedad de la época y convirtiendo al deporte en una manifestación de connotación pública y masiva. La calidad de *Áreas Verdes Complementarias* sigue vigente de acuerdo a lo señalado en el Artículo 5.2.4 del Plan Regulador Metropolitano de Santiago.
- b) Que el Estadio Nacional se construyó en la antigua parcelación *Lo Valdrioso*, y para darle salida se abrió una amplia avenida que en parte cruzó por los terrenos de los *Campos de Sport de Ñuñoa*, construidos anteriormente en 1918.
- c) Que el diseño arquitectónico correspondió a los arquitectos Ricardo Muller, Aníbal Fuenzalida y Roberto Cormatches, cuya construcción se realizó entre 1937 y 1938, por la Empresa Constructora Salinas y Fabres, durante el gobierno del Presidente Arturo Alessandri Palma. Su estilo es representativo de la arquitectura moderna, transformándose la imagen del Coliseo Central en un icono significativo dentro de nuestra identidad colectiva, emplazado en un terreno de aproximadamente 58 hectáreas, que por su tamaño destaca en el tejido urbano de la ciudad de Santiago.
- d) Que el Estadio Nacional pertenece a la memoria colectiva por los importantes eventos deportivos presenciados por varias generaciones de chilenos, donde en 1962 se realizó el Mundial de Fútbol, desde varias décadas se han celebrado los “clásicos universitarios”, como también competencias atléticas, tenísticas de ciclismo y natación, de carácter nacional e internacional, entre otras competencias deportivas.

³⁹¹ Hay versión electrónica en www.monumentos.cl/pdf/acta-agosto2003.pdf

- e) Que además de ser el principal centro deportivo de Chile, a sido un hito nacional en la historia de distintos eventos en el país, donde en 1987 estuvo el SS el Papa Juan Pablo II con la entrega de un mensaje de reencuentro entre chilenos, como también se han realizado un sin número de eventos, actos y encuentros de los más variados objetivos, todos ellos manifestaciones propias y representativas de nuestra diversidad cultural.
- f) Que el Coliseo Central, fue el centro más grande de detención en Chile entre septiembre y noviembre de 1973; donde a su vez, el camarín norte del Centro de Piscinas, el “caracol” sur y el túnel sur-poniente del Velódromo, fueron lugares de reclusión donde se realizaron interrogatorios, torturas y fusilamientos y todo tipo de vejámenes a la dignidad humana y a los derechos establecidos en las Convenciones Internacionales sobre la materia.
- g) Que a casi 30 años de estos tristes acontecimientos se hace necesario recuperar ese trozo de memoria histórica de lo que allí ocurrió, y preservarlo como recuerdo para las futuras generaciones, constituyendo un punto de difusión y educación de los derechos humanos.

El Estadio Nacional es ahora un monumento a la historia del país, a aquellos que por allí pasaron en calidad de detenidos. El último punto, claro está, es aquel que más nos interesa y el que pretendí desarrollar a lo largo de este estudio. Creo que la historia del Estadio Nacional, en su etapa como centro de detención, si bien no quedó dilucidada en su totalidad, por lo menos, espero, ha quedado más clara en base a un estudio historiográfico serio y sereno. Surgen nuevas preguntas después del desarrollo y análisis de las fuentes, pero habrá tiempo de ir desenmarañando esta historia.

Eduardo Devés, en referencia a una tragedia social, pero ocurrida hace casi cien años, se plantea que:

*“Cerrarse a esas verdades peligrosas que vienen a cuestionar la existencia o la convivencia, realidades peligrosas porque hacen patentes otras verdades dolorosas, evocan lo que no se desea evocar, recuerdan lo que es mejor no recordar. Patentizan el dolor de los otros, el sufrimiento, la injusticia, la miseria, la indignidad y, paralelamente, toda nuestra pequeñez, iniquidad, vergüenza y consecuentemente, como acelerada reacción en cadena, toda la mierda de la existencia humana que como pesado río de lava iría cubriéndolo todo”.*³⁹²

³⁹² Devés, Eduardo; *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907*, LOM, Santiago, 1997, página 11 y 12.

Con este estudio no he pretendido *questionar la existencia o la convivencia*, no he pretendido realizar un panegírico de la izquierda chilena; no he intentado mostrar sólo dolor y sufrimiento, no pretendo dejar una lección de derechos humanos. He intentado solamente recrear una parte de las miles de historias que ocurrieron al interior del Estadio Nacional entre el 11 de septiembre y el 9 de noviembre de 1973. Los hechos que allí ocurrieron son infinitos, como la historia y la forma de auscultarla y escribirla.

El objetivo principal de esta investigación, que era, reconstruir la experiencia de la creación de un campo de prisioneros en Chile al interior del Estadio Nacional, estimo que a sido satisfecho.

Estimo asimismo, que las hipótesis, dado que fueron hechas en base a interpelaciones y no a aseveraciones, han sido contestadas. Surgen una infinidad de nuevas preguntas, pero será la labor de otros el contestarlas, no obstante, aquella persona que no sepa nada del Estadio Nacional durante su periodo como centro de detención, encontrará suficientes respuestas a sus preguntas iniciales, lo que es al fin y al cabo, el fin de toda investigación.

Una fuente, en extremo valiosa, para la reconstrucción de la historia del Estadio Nacional como centro de detención masiva quedó fuera de mis manos. Joyce Horman, viuda del desaparecido periodista de Estados Unidos, ha entablado una demanda contra el Estado de Chile por la desaparición y muerte de su esposo a manos de agentes del Estado. Ese juicio es llevado actualmente por el Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, Jorge Zepeda. En un principio el juicio fue llevado por el Ministro Juan Guzmán Tapia; él realizó labores propias del poder judicial, pero de un enorme valor histórico. Así por ejemplo, en este juicio, por única y primera vez se le tomó declaración al Coronel Jorge Espinoza. El coronel murió el año 2002, dejando atrás, aunque sea en una escueta declaración judicial, parte de la historia de este Coliseo de muerte; se fue sin responder a las acusaciones hechas en contra suya por Luis Alberto Corvalán, frente al Mundo, en la Sesión sobre los crímenes de la Junta Militar hecha en México.

¿Qué espera Joyce Horman de este juicio?, nada más que *“la verdad, para sacarnos las cadenas que nos conectan con el pasado”*.³⁹³

³⁹³ Horman, Joyce; *“Por fin vamos a saber que pasó con mi marido”* en Quevedo, Vicky; *Foro Ciudadano. Relatos de la actualidad que perdura*, LOM – La Morada, Santiago, 2002, página 144.

Por primera vez, asimismo, se hizo una reconstrucción de escena en el recinto mismo del Estadio durante cinco días, con presencia de varios los ex – detenidos allí, además del ex Cónsul de Estados Unidos, Frederick Durban Purdy.

En conversación con el Ministro Zepeda, este me comunicó amablemente que este juicio, por el momento, está en secreto de sumario y que, inclusive, tan sólo una de las partes en pugna tienen acceso al expediente. Ese juicio llegará pronto a su fin y podrá ser visto y revisado por los historiadores y la ciudadanía. Esa valiosa información queda en espera.

De todas formas, espero haber realizado una detallada revisión de las fuentes para la historia de la Unidad Popular, del golpe de Estado y del Estadio Nacional como centro de reclusión, así como un análisis concienzudo de estas, y la franca y sencilla exposición de los resultados. Muchos libros, muchos documentos, muchos testimonios quedaron el tintero, pero el tiempo apremia y la historia se entreteje continuamente.

Aquellos que tuvieron la valentía de hablar y dar su testimonio a la Comisión Nacional sobre Prisión política y Tortura, continuaron desenmarañando el tejido de la historia contemporánea de este país; aquellos que no fueron capaces, por temor, dolor o vergüenza, de dar su testimonio a estas u otras instancias investigadoras, podrán dar un nuevo aliento a quienes buscan desentrañar la verdad o una fracción de ella, si dan el paso de desterrar el miedo y así poder crear el limpio espejo que debe ser la historia de este país, en donde los ciudadanos puedan mirar su rostro y el de los demás sin vergüenza, sin odio, sin rencor, pero conociendo toda la verdad, sea cual sea esta.

Bibliografía

- Libros y Fuentes

Agger, Inger y Buss, Sören; *Trauma y cura en situaciones de Terrorismo de Estado. Derechos humanos y salud mental en Chile bajo la dictadura*, ChileAmérica – CESOC, Santiago, 1996.

Almeyda, Clodomiro; *Tres Ensayos Sobre Las Fuerzas Armadas Chilenas*, Ediciones Arauco, Santiago, 1981.

Angell, Alan; *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1993.

Arancibia, Patricia; *Los orígenes de la violencia política en Chile 1960 -1973*, Instituto Libertad y Desarrollo, Santiago, 2001.

Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo; *Memoria de la Izquierda Chilena (1970 - 2000)*, Tomo II, Ediciones B, Santiago, 2003.

Arriagada, Genaro; *La política militar de Pinochet*, Editorial Salesiana, Santiago, 1985.

Altamirano, Carlos; *Dialéctica de una derrota*, tomo III, Siglo XXI Editores, México, Ciudad de México, 1978.

Asociación de Familiares de Ejecutados Políticos; *El Estadio Nacional*, Colección Historias Verdaderas, inédito, en Archivo Vicaría de la Solidaridad.

Baño, Ricardo (Editor); *Unidad Popular. 30 años después*, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Editorial LOM, Santiago, 2003.

Basteiro, Ariel; *Morandé 80, una puerta a la memoria*, La Insignia, Buenos Aires, Septiembre del 2003.

Bitar, Sergio; *Chile 1970 - 1973. Asumir la Historia para construir Futuro*, Editorial Pehuén, Santiago, 1995.

Bloch, Marc; *Introducción a la Historia*, FCE, Ciudad de México, 2000.

Boenninger, Edgardo; *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997.

Boizard, Ricardo; *El último día de Allende*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1973.

Bonnefoy, Pascale; *Terrorismo de Estadio. Prisioneros de Guerra en un campo de deportes*, Ediciones ChileAmérica - CESOC, Santiago, 2005.

Carmona, Ernesto; *Allende y la Libertad de Prensa*, El Periodista, n° 44, Domingo 14 de septiembre de 2003.

Carrasco, Rolando; *Prigüé. Prisionero de guerra en Chile*, Ediciones Aquí y Ahora, Santiago, 1991.

Cavallo, Ascanio; *Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Tomo II, Santiago, Copyghaph, 1991.

Cavallo, Ascanio y otros; *La historia oculta del Régimen Militar*, Editorial Grijalbo, Santiago, 1997.

Cavallo, Ascanio y Serrano, Margarita; *Golpe. 11 de septiembre de 1973*, Editorial Aguilar, Santiago, 2003.

Collarte, Paula y Villanueva, María Inés; *La tortura desde una perspectiva psicológica. Características, efectos y Terapia. Revisión bibliográfica*, Memoria para obtener el grado de Licenciado en Psicología, PUC, Santiago, 1992.

Comité Internacional de la Cruz Roja; *Informe de Actividad. 1973*, Ginebra, 1974.

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura; *Informe de la comisión nacional sobre prisión política y tortura*, Edición del Ministerio del Interior, Santiago, 2004.

Contreras, Manuel: *La Verdad Histórica II. ¿Desaparecidos?*, Editorial Encina, Santiago, 2001.

Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes (ONU), art. 1.1, promulgada por Chile mediante el Decreto N. 808, publicado el 26 de Noviembre de 1988.

Convención Interamericana para Prevenir y Sancionar la Tortura (OEA), art. 2, promulgada por Chile mediante el Decreto N. 809, publicado el 26 de Noviembre de 1988.

Coordinadora de Ex Presas y Ex Presos Políticos de Santiago; *Nosotros, los sobrevivientes, acusamos*, sin pie de Imprenta, Santiago, 2004.

Corvalán Castillo, Luis; *Escribo sobre el dolor y la esperanza de mis hermanos*, Comité Juvenil Mexicano de Solidaridad con Chile, Ciudad de México, 1977.

Correa, Sofía y otros; *Historia del Siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.

Cox, Ricardo; *Ilegitimidad del gobierno de Allende*, en “*Algunos fundamentos de la intervención militar en Chile*”, Editora Gabriela Mistral, Santiago, 1974.

Cozzi, Adolfo; *Estadio Nacional*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

Cueva, Agustín; *Radicalización y golpes de estado en América*, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Serie de Estudios, n° 36, México D.F., 1973.

Debray, Regis; *Conversaciones con Allende. ¿Logrará Chile implantar el socialismo?*, Editorial Siglo XXI, México D.F., 1971.

Denuncia y Testimonio, Tercera Sesión de la Comisión Internacional de Investigación de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, Ciudad de México, 18 al 21 de febrero de 1975.

De Ramón, Armando; *Breve historia de Chile. Desde la invasión Incaica hasta nuestros días*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2001.

Del Real, Francisca y Marochi, Mónica; *Estadio Nacional*, Tesis para optar al grado de licenciado en Diseño, PUC, Santiago, 1985.

Devés, Eduardo; *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907*, LOM, Santiago, 1997.

Díaz, Ramiro y Espinoza, Sergio; *Semantización de los derechos humanos en la prensa escrita entre el 11-09-1973 y 31-12-1973*, Documento de trabajo n° 36, Centro de Investigaciones Sociales, Arcis, Santiago, 1998.

Durán, Roberto; *Organización de los procesos decisionales en la política de defensa chilena para los años '90*, CED, Santiago, 1991.

Farías, Víctor; *La Izquierda Chilena. 1969-1973: documentos para el estudio de su línea estratégica*, Tomo VI, Centro de Estudios Públicos Santiago, 2000.

Figueroa, Virgilio; *Testimonio Sufrido*, Comala Ediciones, Santiago, 1991.

Fraga, Manuel; *La guerra y la teoría del conflicto social*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Gráficas Aguina, Madrid, 1962.

Gamboa, Alberto; *Un viaje por el Infierno. La partida*, Tomo I, Editorial Araucaria, Libros de Hoy (Serie Testimonios).

Garcés, Mario; *Memorias de la dictadura en La Legua. Relatos, historias, cuentos, poesía y canciones de su gente*, ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago, 2001.

García, Fernando y otros; *Salvador Allende. Una época en blanco y negro*, El País – Aguilar, Buenos Aires, 1998.

Garretón, Manuel; *El proceso político chileno*, FLACSO, Santiago, 1983.

Garretón, Roberto (Coordinador); Circulo de Conversación “*La impunidad y sus implicancias en la vida social del país*”, Vicaría de la Solidaridad, 29 de diciembre de 1998.

Garretón, Manuel y Moulian, Tomás; *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, CESOC, Santiago, 1993.

Grau, Olga y Olea, Raquel; *Voluer a la Memoria*, LOM- La Morada, Santiago, 2001.

Gross, Jan; *Vecinos: el exterminio de la comunidad judía de Jeddabne*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002.

Grinberg, Rodolfo; “*Cerro Navia, La Victoria, La legua, poblaciones con historia*”, en conclusiones Seminario Internacional 30 Años – “*Allende Vive. Las alternativas populares y la perspectiva socialista en América*”, Septiembre de 2003.

Grynberg, Anne; *Les camps de la honte. Les internés juifs des camps français. 1939 – 1944*, La Découverte, París, 1999.

González, Edmundo; *El Ejército de Chile Durante la época de Portales*, en “Memorial del Ejército de Chile”, año L, n° 281, Santiago, 1957.

González, Mónica; *La Conjura. Los mil y un días del golpe*, Ediciones B, Santiago, 2000.

González, Ignacio; *El día que murió Allende*, CESOC, Santiago, 1990.

Guillaudat, Patrick y Mouterde, Piere; *Los movimientos sociales en Chile. 1973- 1993*, LOM, Santiago, 1998.

Hobsbawm, Eric; *Política para una izquierda racional*, Editorial Crítica, Barcelona, 1993.

Illanes, María Angélica; *La batalla de la memoria: ensayos históricos de nuestro siglo Chile, 1900-2000*, Editorial Planeta, Santiago, 2002.

Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, La Nación/Eds. del Ornitorrinco, Santiago, 1991.

Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile, Resultado de la observación “in loco” practicada en la República de Chile del 22 de julio al 2 de agosto de 1974. Aprobado por la Comisión en la 424a sesión celebrada el 24 de octubre de 1974.

Jocelyn – Holt, Alfredo; *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al Transar sin parar*, Editorial Planeta, Santiago, 1999.

Juicio por Calumnias e Injurias Graves de Felipe Agüero contra Emilio Meneses, rol n° 165.085-3, Séptimo Juzgado del Crimen de Santiago.

Kirby, Enrique; *Proceso Político en Chile*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1997.

Kombluh, Peter; *Los EEUU y el derrocamiento de Allende: una historia desclasificada*, Ediciones B, Santiago, 2003.

Larraín, Felipe y Meller, Patricio; *La experiencia socialista - populista chilena: La Unidad Popular, 1970 – 1973*, Cuadernos de Economía, n° 82, PUC, Santiago, Diciembre de 1990 (año XXVII), páginas 317 y 318.

Leiva, Sebastián; *El MIR y los Comandos Comunales: poder popular y unificación de la movilización social*, en Cyber Humanitas N° 30, Otoño de 2004.

Libro Blanco del cambio de Gobierno en Chile, Editorial Lord Cochrane, Santiago, 1973.

Linz, Juan; *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, en Greenstein, Fred (Ed); "Handbook of political Science", Volumen III, Addison - Wesley Publ. Co., 1975.

Lira, Elizabeth (coordinadora); Circulo de Conversación; *La Recuperación de la Memoria desde las distintas percepciones de los actores*, Vicaría de la Solidaridad, 1998.

López, Mario; *El 11 en la mira de un Hawker Hunter*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2002.

Marambio, Pablo; *Historias de Treinta años: Testimonios sobre violaciones de derechos humanos en Chile 1973 - 1998*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000.

McNeil; Elton; *La naturaleza del conflicto humano*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1965.

Merino, José; *Bitácora de un Almirante. Memorias*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1998.

Maldonado, Carlos; *Notas sobre la historia de las Fuerzas armadas chilenas en el siglo XX*, CED, Santiago, 1991.

Martorell, Francisco; *Operación Cóndor. El vuelo de la muerte*, LOM, Santiago, 1999.

Miranda, Bárbara; *Un desafío por la supresión de la tortura en Chile: Movimiento contra la Tortura Sebastián Acedo*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, PUC, Santiago, 2000.

Montealegre, Jorge; *Frazadas del Estadio Nacional*, LOM, Santiago, 2003.

Moulian, Tomás; *Conversación interrumpida con Allende*, Editorial LOM, Santiago, 1998.

_____/; *Chile actual. Anatomía de un mito*, Editorial LOM, Santiago, 1997.

Naudé; Gabriel; *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, Editorial Tecnos, Madrid, 1998.

Nicolás, Francisco; *De la memoria contenida al estallido del recuerdo. Memoria política y sobre derechos humanos durante la transición a la democracia en Chile*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, PUC, Santiago, 2002.

Padilla, Elías; *La memoria y el olvido. Detenidos Desaparecidos en Chile*, Santiago, Ediciones Orígenes, 1995.

Pastrana, Ernesto y Threlfall, Mónica; *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970- 1973)*, Ediciones Siap – Planteos, Buenos Aires, 1974.

Pavón, Héctor; *El 11 de septiembre... de 1973*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003.

Pineda de Castro, Álvaro; *Pinochet: Verdad y ficción*, Nueva Edición, Santiago, 1981.

Pinto, Julio; *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Editorial LOM, Santiago, 2005.

Politzer, Patricia; *Altamirano*, Ediciones B, Santiago, 1990.

Quevedo, Vicky; *Foro Ciudadano. Relatos de la actualidad que perdura*, LOM – La Morada, Santiago, 2002.

Riquelme, Alfredo (Editor); *Chile 1981 – 2001. Historia y Presente. Una visión interdisciplinaria*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicerrectoría Académica, Santiago, 2001.

_____/; *Poesía y Política en Pablo Neruda*, en Coloquio Pablo Neruda y el Mundo. Coloquio “Pablo Neruda y el Mundo”, 27 de Mayo del 2004.

Rojas Alejandro; *La transformación del Estado. La experiencia de la Unidad Popular*, Ediciones Documentas, Santiago, 1987.

Rojas, Robinson; *El papel de los militares en el gobierno UP*, Causa ML, n° 21, julio-agosto 1971.

_____/; *“Estos Mataron a Allende”*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1974.

Rojas, María Eugenia, *La Represión Política en Chile: Los Hechos*, IEPALA, Madrid, 1998.

Samaniego, Augusto; "Octubre al Rojo. Fulgor y Agonía de La Unidad de los Trabajadores. Chile 1972; la dualidad de estrategias en la UP; huelgas de empresarios y profesionales; la CUT y los cordones industriales", Contribuciones, n° 130, 2002.

Sandoval Ambiado, Carlos; *MIR (una historia)*, Sociedad Editorial Trabajadores, Santiago, 1990

Smimow, Gabriel; *La revolución desarmada. Chile 1970 – 1973*, Ediciones ERA, México, 1977.

Soto, Oscar; *El último día de Salvador Allende*, Editorial Aguilar, Santiago, 1998.

Sueiro, Daniel; *El arte de matar*, Editorial Alfaguara, Madrid, 1968.

Tagle, Matías (Editor); *La crisis de la democracia en Chile. Antecedentes y causas*, Instituto de Historia PUC – CERC, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992.

Tironi, Eugenio; *Pinochet, la dictature néo-libérale*, L'Harmattan, París, 1987.

Touraine, Alain; *Vie et mort du Chili populaire*, Editions du Seuil, Paris, 1973.

United States Senate: *Couvert Action in Chile 1963-1973*, 94th Congress 1st Session, Staff Report of the Select Committee to Study Governmental Operations With Respect to Intelligence Activities, Washington, December 18, 1975.

Varios Autores; Chile. *La memoria prohibida*, Tomo I, Editorial Pehuén, Santiago, 1989.

Valdés, Jaime; *La dase dorada (o el gobierno secreto de la UP)*, Printer Ltda., Santiago, [1973?].

Verdugo, Patricia, *Interferencia Secreta. 11 de septiembre de 1973*, Editorial Sudamericana, Santiago, 1998.

/; *De la Tortura no se habla*, Editorial Catalonia, Santiago, 2004.

Vergara, Ana (compiladora); *Miguel Henríquez. Con vista a la esperanza*, Escaparte Ediciones, Santiago, 1998.

Vial, Gonzalo; *Pinochet. La biografía*, Tomo I, El Mercurio Aguilar, Santiago, 2002.

Villagrán, Fernando; *Disparen a la Bandada. Una crónica secreta de la FA CH*, Editorial Planeta, Santiago, 2002.

Villeneuve, Roland; *El museo de los suplicios. Muerte, tortura y sadismo en la historia*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1989.

Weinstein, Eugenia (Editora), *Trauma, duelo y reparación: una experiencia de trabajo psicosocial en Chile*, FASIC – Interamericana, Santiago, 1987.

Winn, Peter; *Tejedores de la Revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*, Editorial LOM, Santiago, 2004.

Witker, Alejandro (editor); *Archivo Salvador Allende (ASA), Volumen I a XX*, Universidad Autónoma Chapingo, Chapingo, 1990.

Zemelman, Hugo; *El proceso chileno de transformación y los problemas de dirección política (1970 – 1973)*, Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, México D.F., 1977.

- Diarios

Diario La Nación 1970 - 1973- 2003.

Diario La tercera – 2003

- Publicaciones periódicas

Revista Cauce __ 1985 - 1989
Revista Chilena de Derecho __ 1974.
Revista Punto Final __ 2000 / 2003
Revista de Ciencia Política __ 1979 / 2003
Documentos Especiales del Diario La Nación __ 2003
El Periodista __ 2000 a 2004
Temas Públicos __ 2003
Revista Análisis __ 1979 - 1985.
Revista Historia __ 1976 / 2000 / 2003
Estudios Públicos __ 2001
Rocinante __ 2000 - 2003
Revista Punto Final __ 1977 - 2001
Chile Hoy __ 1973
Cuadernos del Instituto de Ciencia Política __ 1977
Revista Araucaria de Chile __ 1989

- **Discursos**

Discurso de S.E. El Presidente de la República, Ricardo Lagos, en la presentación del Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en Santiago, 28 de noviembre de 2004.

Intervención de S.E. el Presidente de la República, Ricardo Lagos, durante ceremonia para recordar los 30 años desde el 11 de septiembre de 1973.

Discurso de S.E. el Presidente de la República, Salvador Allende, con motivo del inicio del gobierno de la Unidad Popular, 5 de noviembre de 1970.

Discurso de S.E. el Presidente de la República, Salvador Allende, "Un año de Gobierno Popular", en el Estadio Nacional de Santiago, 4 de noviembre de 1971.

Discurso de S.E. el Presidente de la República, Salvador Allende, en respuesta al Acuerdo de la Cámara de Diputados del 22 de agosto de 1973.

Discurso de Carlos Altamirano en el Estadio Chile, 9 de septiembre de 1973.

Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el acto conmemorativo del XIII aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, de solidaridad con el heroico pueblo de Chile, y de homenaje póstumo al doctor Salvador Allende, efectuado en la Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, 28 de septiembre de 1973.

- Páginas WEB

www.salvador-allende.cl

www.bicentenariochile.cl

foia.state.gov/Reports/ChurchReport.asp

www.rebellion.org

www.abacq.net/imaginaria/medidas.htm

www.chile.indymedia.org

www.asuntospublicos.org

www.uv.es/~jalcazar/gonza1.htm

www.sociedadcivil.cl

www.chilevive.cl

www.lashistoriasquepodemoscontar.cl

www.sas.ac.uk

www.nodo50.org/americalibre

www.memerioriaviva.cl

www.periodismousach.cl

www.monumentos.cl

www.uc.cl/historia

- Documentales

Guzmán, Patricio (Director y guionista); *La Batalla de Chile* [Documental], Primera parte, “La Insurrección de la Burguesía”.

Parot, Carmen (Director y Guionista); Estadio Nacional, [Documental].

- **Testimonios**

Elías Cabrera

Víctor Labra

BIBLIOTECA NACIONAL
DECC. SELECCION ADQUISICION Y CONTROL
0 1 FEB 2000
C. 100 X 100
SECCION CHILENA

